

ISSN: 0719-2398
(versión electrónica)

Nº5 / Año 3
enero - julio 2014

Taller de Historia
THP
Política

ARTÍCULOS:

La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)

Mauricio Rojas Casimiro

Las políticas neoliberales en Chile y Brasil:
una paradoja dentro del "giro a la izquierda"

María Elena Makuc Urbina

From working-class to underclass:
The rise and fall of industrial capitalism in South Yorkshire
Charles J. Lockett

Revista de Historia Política
divergencia

Órgano de difusión y discusión político-académica
impulsado por el TALLER DE HISTORIA POLÍTICA

AVANCES DE INVESTIGACIÓN:

Aproximaciones al proceso de reparación y justicia en Chile.
Una mirada a través del documental "El Muro de los Nombres"

Marcelo Sánchez Abarca

Prolegómenos para la comprensión de la conflictividad social
en Venezuela (Una lectura sociológica in situ)

Sonia Andrade de Noguera

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS:

Julio Pinto (2014), "Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica".
Santiago: Lom Ediciones, 266 págs.

Rolando Álvarez Vallejos

Maximiliano Salinas (2013), Salvador Allende, una vía pacífica
al socialismo. Santiago: Editorial Usach, 203 págs.

Javier Sadarangani Leiva

El año 2007 marcó a fuego a la Universidad de Valparaíso. La crisis en la que estaba sumergida esta casa de estudios, causada por las negativas políticas educacionales provenientes del gobierno, trajo una serie de movilizaciones que develaron dicha situación. Al calor de ese movimiento, estudiantes, académicos y funcionarios de la UV, remecieron a los porteños con sus demandas por un mayor financiamiento estatal y una estructura que permitiera la participación democrática de todos quienes nos vinculamos con la Universidad. Esa experiencia de participación activa en un movimiento social y político en la que se afianzó nuestra conciencia como actores sociales, fue la chispa que encendió el camino para constituir el *Taller de Historia Política*, el que se plantea como una instancia de discusión, difusión y producción historiográfica impulsada por y para los estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, con el fin de aprehender los procesos políticos, económicos y sociales en que se ha visto inmersa la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX.

De manera concreta, nuestro trabajo se ha materializado internamente en la realización de talleres de discusión dirigidos por profesores invitados. En el plano externo, destaca la organización de foros periódicos.

(continúa en la solapa posterior)

Taller de Historia
THP
Política

Revista de Historia Política

divergencia

Órgano de difusión y discusión político-académica impulsado por el
TALLER DE HISTORIA POLÍTICA, Valparaíso, Chile

N° 5 / Año 3
enero - julio 2014

www.revistadivergencia.cl
contacto@revistadivergencia.cl



EQUIPO RESPONSABLE

Editor Responsable

José Ponce López
j.ponce@revistadivergencia.cl

Editor Asociado

Jorge Valderas Villarroel
j.valderas@revistadivergencia.cl

Editor Asociado

Aníbal Pérez Contreras
a.perez@revistadivergencia.cl

Traductor

Alejandro Torres Vergara
a.torres@revistadivergencia.cl

Redacción

Nicole Ríos Kroyer
n.rios@revistadivergencia.cl

Diseño, diagramación y soporte web

Israel Fortune Fuentesvilla
i.fortune@revistadivergencia.cl

Revista Divergencia

ISSN (electrónico): 0719-2398

Taller de Historia política O.C.F. (THP)

E-mail: contacto@revistadivergencia.cl

www.revistadivergencia.cl

N°5 / Año 3

enero - julio 2014

ÍNDICE / INDEX



Presentación	5	Presentation
ARTÍCULOS	7	ARTICLES
La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979) Mauricio Rojas Casimiro	9	The political evolution of the Chilean Socialist Party during the first half of the dictatorship (1973-1979) Mauricio Rojas Casimiro
Las políticas neoliberales en Chile y Brasil: Una paradoja dentro del “giro a la izquierda” María Elena Makuc Urbina	35	The neoliberal politics in Chile and Brazil: a paradox inside the “Left Turn” María Elena Makuc Urbina
From working-class to underclass: The rise and fall of industrial capitalism in South Yorkshire Charles J. Lockett	51	De clase trabajadora a clases bajas: El auge y caída del capitalismo industrial en Yorkshire del Sur Charles J. Lockett

**AVANCES DE
INVESTIGACIÓN**

77

Aproximaciones al proceso de reparación y justicia en Chile. Una mirada a través del documental “El Muro de los Nombres”
Marcelo Sánchez Abarca

Prolegómenos para la comprensión de la conflictividad social en Venezuela (Una lectura sociológica in situ)
Sonia Andrade de Noguera

**COMENTARIOS
BIBLIOGRÁFICOS**

Julio Pinto (2014), “Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica”.
Santiago: Lom Ediciones, 266 págs.
Rolando Álvarez Vallejos

Maximiliano Salinas (2013), Salvador Allende, una vía pacífica al socialismo.
Santiago: Editorial Usach, 203 págs.
Javier Sadarangani Leiva

**INSTRUCCIONES
A LOS AUTORES**

CONSEJO EDITORIAL

79

93

111

113

117

121

133

**RESEARCH
ADVANCE**

Approximations to the reparation and justice processes in Chile: A look through the documentary The Wall of Names
Marcelo Sánchez Abarca

Preface for understanding social tensions in Venezuela (An in situ sociological reading)
Sonia Andrade de Noguera

**BOOKS
REVIEWS**

Julio Pinto (2014), “Luis Emilio Recabarren. A biographical history”.
Santiago: Lom Ediciones, 266 págs.
Rolando Álvarez Vallejos

Maximiliano Salinas (2013), Salvador Allende, a pacific way to socialism.
Santiago: Editorial Usach, 203 págs.
Javier Sadarangani Leiva

**INSTRUCTIONS
TO THE AUTHORS**

EDITORIAL BOARD

PRESENTACIÓN / PRESENTATION

La quinta edición de la Revista de Historia Política *Divergencia*, nos entrega algunos estudios de caso sobre el pasado político reciente de Chile, América y el mundo. Junto con la tradicional sección de artículos y reseñas bibliográficas, se suma en esta ocasión, un nuevo espacio de “Avances de Investigación”, el cual pretende abrir pie a investigaciones que han desarrollado algunas conclusiones preliminares, pero que son parte de un espectro analítico que sigue en curso.

La sección de artículos comienza con los resultados de una investigación sobre el desarrollo del Partido Socialista de Chile (PS) durante el período de la Dictadura Militar. El texto escrito por Mauricio Rojas, se centra en las discusiones y posturas internas de dicha colectividad durante los primeros años del Régimen Militar encabezado por Augusto Pinochet, es decir, entre los años 1973 y 1979, dando cuenta que las fracturas experimentadas por el PS en esos años no fueron consecuencia de sus tradicionales disputas de liderazgos personales, sino más bien producto de sus divergencias ideológicas, donde el llamado proceso de “renovación” fue un factor central.

En el segundo artículo, María Elena Makuc pone en cuestión los gobiernos de “izquierda” de Chile y Brasil de la primera década del 2000. A través del texto, la autora busca demostrar si estos gobiernos efectivamente, dan cuenta de un giro a la izquierda ante las políticas neoliberales llevadas adelante en ambos países, en el marco de la “doble transición” que venían experimentando, o si es el neoliberalismo quien termina condicionando a las presidencias de las duplas Lula da Silva-Rousseff y Lagos-Bachelet.

Charles J. Lockett colabora en el tercer artículo, con una investigación sobre la acción política y los cambios experimentados por la clase trabajadora del Sur

de Yorkshire en Inglaterra, zona de una larga tradición organizativa del proletariado británico. El autor, pretende dar cuenta de un “largo arco” de procesos y alternativas experimentado por los trabajadores de esa zona, desde los jornaleros precarizados del siglo XIX, pasando por una clase obrera consolidada, para terminar hacia 1980 nuevamente “de vuelta” con trabajadores en condiciones de precarización.

La sección de Avances de Investigación, es inaugurada con la reflexión de Marcelo Sánchez sobre los procesos de reparación y justicia en Chile en la posdictadura, a través del documental “El Muro de los Lamentos”. El texto debate cómo el Estado genera una “doble conjura” que tiende al olvido del trauma, por medio de la privatización del dolor.

Continúa con esta sección el texto de Sonia Andrade, que intenta comprender los procesos de conflictividad social en Venezuela. Destacando la situación social profundamente crítica de dicho país en la actualidad, se concluye que las diversas vicisitudes vividas y protagonizadas por sus ciudadanos, deberían llevar a la activación de mecanismos de negociación, diálogo y consenso para salir del complejo panorama que enfrentan.

En el apartado de Comentarios Bibliográficos, incluimos dos reseñas de libros sobre dos personajes fundamentales para la historia de la izquierda chilena. El primero de ellos es el trabajo de Julio Pinto, “Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica”, editado por Lom Ediciones, el 2014, el cual es comentado por el historiador Rolando Álvarez. Según este último, el texto viene a cerrar un largo trayecto de investigaciones de Pinto sobre Recabarren y el movimiento obrero de principios del siglo XX, reflexionando sobre las diversas almas que compusieron el multidimensional el actuar del dirigente obrero.

El segundo, es el comentario de Javier Sadarangani, al libro de Maximiliano Salinas, “Salvador Allende, una vía pacífica al socialismo”, editado por USACH el 2013. El texto utiliza distintas fuentes de personajes que retratan la vida de Salvador Allende, entre ellos, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Rafael Gumucio y Carlos Jorquera, entre otros. Ellos nos permiten, según Sadarangani, reconstruir distintos aspectos que suelen quedar fuera de las miradas sobre Allende: los elementos festivos, alegres y personales, aunque quedando como en todo relato histórico, algunos vacíos y piezas inconexas.

Al igual que en los números anteriores, con la quinta edición de Divergencia pretendemos contribuir al debate historiográfico y político desde distintas perspectivas, rescatando nuevas miradas sobre problemas antes planteados, abriéndole camino al ejercicio de reflexión crítica.

Comité Editorial

ARTÍCULOS

ARTICLES

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE DURANTE LA PRIMERA PARTE DE LA DICTADURA (1973-1979)

THE POLITICAL EVOLUTION OF THE CHILEAN SOCIALIST PARTY DURING THE FIRST HALF OF THE DICTATORSHIP (1973-1979)

Mauricio Rojas Casimiro *

RESUMEN:

El artículo se centra en el desarrollo político del Partido Socialista de Chile durante la primera etapa de la dictadura militar chilena (1973-1979). El objetivo es dilucidar la línea política del partido (incluidas sus facciones) posterior al golpe de Estado y con ello develar las principales discusiones y posturas internas. Consideramos que el quiebre del partido (1979) no se debió a una mera disputa de poder entre líderes, sino principalmente a una profunda divergencia ideológica, fomentada por las facciones y definida por el incipiente proceso de renovación. El análisis es fruto de la recopilación y sistematización de una serie de documentos clandestinos e inéditos.

Palabras claves: Partido Socialista de Chile - dictadura - faccionalismo - renovación política

ABSTRACT:

The article focuses in the political development of the Chilean Socialist Party during the first half of the military dictatorship in Chile (1973-1979). The objective is to analyse the party's political line —including the factions— after the coup, and therefore to reveal the internal main discussions and stances. The political breakdown in 1979 is considered not to be originated by a mere power dispute among leaders, but mainly to a deep ideological divergence encouraged by factions, defined by the incipient renovation process. This analysis is the result of the collection and systematisation of a series of clandestine and unpublished documents.

Keywords: *Chilean Socialist Party - dictatorship - factionalism - political renovation.*

Recibido: 10 de junio de 2013 / **Aceptado:** 20 de noviembre de 2013

Received: june 10, 2013 / **Approved:** november 20, 2013

* Chileno, Licenciado en Periodismo (UPLA), Doctor en Cs. Políticas (Universidad Complutense de Madrid), correo electrónico: mauriciovalpo@gmail.com, München, Alemania. El presente artículo pertenece a un subcapítulo de la investigación doctoral "La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar", defendida en octubre de 2013 en la Universidad Complutense de Madrid.

I. INTRODUCCIÓN

La evolución política del Partido Socialista de Chile (PSCh) durante el período dictatorial es interesante de analizar, ya que estuvo determinada por una profunda crisis interna, que aquejó incluso al conjunto de la izquierda chilena. Dicha crisis se caracterizó paralelamente por la germinación y, en su caso, la consolidación de diversas tendencias y facciones. Aunque el “faccionalismo crónico” ha sido una constante en la historia política del partido desde su fundación (abril 1933)¹, es necesario resaltar que posterior al golpe de Estado se percibe una disputa aún más dura entre grupos y facciones por hegemonizar la reconstrucción (y en algunos casos refundación) partidista. Como señala Esther del Campo: “Especialmente entre 1973 y 1989, la historia del partido ha estado marcada por un proceso continuo de fragmentación y faccionalismo” (Del Campo, 1995, p. 153). El faccionalismo en el PSCh no fue un proceso que ayudó a sumar posiciones al conjunto de la colectividad tras un objetivo, es decir, no tuvo en palabras de Boucek (2009, pp. 455-485) un carácter cooperativo o, en su defecto, competitivo². Por el contrario, esta dicotomía fue en la práctica un impedimento a la conducción partidista y, por ende, su desarrollo fue más bien disruptivo³.

Investigar el desarrollo del PSCh es interesante por varias razones: en primer lugar es necesario dar cuenta de esta desconocida y poca investigada etapa de la política partidista chilena (lo anterior ha llevado a concluir *a priori* que los partidos posterior al golpe de Estado no desarrollaron actividad partidista significativa); es interesante definir si los grupos socialistas que actuaron en esta etapa pueden ser categorizados como facciones; y finalmente, es trascendental determinar cuál fue la principal causa (no la única) de la división orgánica en 1979.

Este artículo se centrará, específicamente, en analizar la evolución política de los socialistas históricos durante la primera etapa de la dictadura militar (1973-1979). El objetivo es dilucidar la línea política adoptada por el partido posterior al golpe de Estado de 1973 y con ello develar las principales discusiones y facciones internas. A partir de ello, nos interesa descubrir cuál es la principal causa de la división del PSCh. Consideramos que el quiebre del partido en abril de 1979, si bien tuvo una serie de componentes de carácter coyuntural (contexto autoritario, división interior-exterior, disputas personales entre líderes) el principal factor de división se debió a una profunda divergencia de carácter ideológica. Por lo tanto, la crisis del PSCh dice relación directa con el incipiente y transformador proceso de la renovación que experimentó la izquierda chilena durante la dictadura militar.

- 1 La fundación del PSCh nace a partir de la fusión de 4 facciones: Partido Socialista Marxista, Nueva Acción Pública, Orden Socialista y la Acción Revolucionaria Socialista.
- 2 El faccionalismo en el PSCh tampoco fue un pilar de apoyo para el futuro período transicional, aunque en algunos casos al faccionalismo se le reconozca dicha importancia (Belloni y Beller, 1978).
- 3 Según Esther del Campo para el presente caso las facciones se recrean “como responsables en cierto grado de la debilidad partidista, la desintegración de la unidad de los partidos, la corrupción y el oportunismo entre los líderes de éstos” (Del Campo, 1995, p. 137). Es necesario destacar que en el caso del PSCh los niveles de corrupción fueron menores.

Con ello, refutamos a quienes consideraron en su oportunidad que la crisis y división del PSCh se debió especialmente a una mera disputa entre líderes.

Para materializar este análisis, se examinaron los documentos más relevantes de la época. En una primera parte, se indaga en los escritos emanados especialmente desde la Dirección Interior (DI) para revelar la línea política post golpe de Estado. Posteriormente, se estudia la evolución del partido a través de las resoluciones de las facciones y los Plenos (clandestinos y del exilio), ya que a partir de estos eventos internos se puede identificar las posiciones en conflicto.

Antes de analizar los documentos y las posiciones de los grupos, considero necesario aclarar brevemente qué entenderemos por facción. Atendiendo al estudio de la ciencia política es variada la gama de definiciones y clasificaciones al respecto, sin embargo, predominan las que esgrimen criterios organizativos. En este sentido, Rose (Citado en Cyr, 1978, p. 288) señala que una facción es un grupo organizado al interior de un partido, integrado por individuos conscientes de su rol y que a su vez son reconocidos por otro grupo distinto. Señala, además, que tienen un compromiso ideológico y persiguen ocupar posiciones para motivar sus objetivos. Beller y Belloni (1978, p. 419) en la misma dirección, señalan que una facción es todo grupo relativamente organizado que actúa dentro de otro grupo y compite para conseguir cuotas de poder (frente al grupo más grande al que pertenece). Incluso, si atendemos a la clasificación de estos autores, podemos señalar que las facciones del PSCh estuvieron en un nivel denominado como institucionalizado. Profundizando aún más, Roback y Judson (1978, p. 340) señalan algunas características que nos permiten -a pesar del contexto- identificar a las facciones del PSCh en este nivel (institucionalizadas): que tenga permanencia en el tiempo; que desarrolle tejidos de comunicación (interna y externa); que haya una estructura que vele por las actividades del grupo; sus adherentes compartan objetivos; etc. Respecto de esto último, es decir, los objetivos, podemos señalar, siguiendo el planteamiento de Sartori (1980, p. 104 y 105) que las facciones socialistas chilenas, más que definirse como “facciones de intereses” (obtener alguna ventaja y/o utilidad de algún tipo) fueron “facciones por principio”, es decir, que se definieron y organizaron más bien por el interés de promover sus ideales⁴.

El otro concepto que debemos dejar en antecedente se refiere al proceso de la renovación. Atendiendo al caso chileno consideraremos a la renovación como un “proceso teórico y práctico de crítica al socialismo clásico u ortodoxo de la izquierda chilena (...) y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político” (Garretón, 1987, resumen y p.1). Básicamente, señala este sociólogo, la renovación abarcó cuatro grandes dimensiones: ruptura con el modelo político clásico de la izquierda (que incluye una separación con la tradición ideológica y una reevaluación crítica del pasado y de las experiencias durante la dictadura); revalorización de la democracia política; articulaciones de la izquierda en la sociedad internacio-

4 Para una más completa descripción de definiciones y clasificaciones (Gamboa y Salcedo, 2009, pp. 669-671).

nal y entre política y sociedad a nivel nacional; y por último, la inserción de la(s) izquierda(s) en la política chilena (en el sistema de partidos)⁵.

En este sentido, es necesario comprender que la renovación en la izquierda chilena no fue solo ruptura. No fue un proceso únicamente impositivo desde las élites (“desde arriba”) hacia el conjunto de las organizaciones, materializado un drástico cambio en la línea política, sino también un cambio en la identidad histórica de la izquierda, que generó paralelamente un cambio cultural que modificó la forma de hacer y entender la política de los sujetos integrantes (carácter subjetivo). Es decir, es conveniente entender la renovación tanto como un proceso rupturista de cambios ideológicos (perspectiva estructuralista) como también un proceso continuo, en constante cambio y definido por la experiencia y subjetividad (de los sujetos), quienes fueron modificando no sólo las directrices de la política interna de la organización, sino que a la par los preceptos de lo social, intelectual, político y cultural (perspectiva cultural)⁶. Una vez delimitado nuestro interés del estudio, el objetivo, la problemática en cuestión y algunos conceptos, podemos entrar directamente al análisis documental de la organización partidista.

2. LA DIRECCIÓN INTERIOR (DI) Y EL DOCUMENTO DE MARZO

Uno de los primeros documentos relevantes, llamado “A los dirigentes del Partido Socialista de Chile” -elaborado por el Comité Central (CC) radicado en Chile⁷- se dedicó a analizar básicamente las causas de la derrota de 1973. Las críticas apuntaron a una deficiencia en la dirección política: no hubo homogeneidad conceptual y estratégica para enfrentar las reacciones de la derecha. Según el documento, uno de los principales errores fue la desconfianza de la Unidad Popular (UP) y del gobierno en la capacidad de las masas. Lo anterior produjo que la conducción del proyecto fuera asumida por, lo que ellos denominaron, la “pequeña burguesía oportunista” que incurrió tanto en desviaciones reformistas como ultraizquierdistas. Por lo tanto, la hegemonía proletaria, que debió jugar un rol de vanguardia, fue, según sus análisis, desplazada del frente (Comité Central del PSCh, 1973, p. 2).

En definitiva, consideraron que las fragmentaciones ideológicas y estratégicas ocasionaron un irreversible aislamiento de las masas que apoyaban el programa de la UP. “El pluripartidismo en lugar de imprimirle la vitalidad de la suma de fuerzas, se convirtió en un factor de descoordinación y desorganización (...) A esta indefinición ideológica se agregaba la enorme cantidad de mandos medios y superiores que no recibían ninguna directriz (...) respecto de la elaboración y aplicación de políticas”

5 En este sentido, interesantes y necesarias son las investigaciones de Jorge Arrate, Alex Fernández, Luis Corvalán Márquez, Tomás Moulián, Ignacio Walker, Norbert Lechner, Pedro Isern, Rolando Álvarez y Cristina Moyano.

6 Interesante son los diversos conceptos y enfoques-aproximaciones del proceso revisionista chileno que expone la profesora Cristina Moyano (Moyano, 2006); Ver también (Rojas Casimiro, 2013).

7 Los miembros del Comité Central que se reagruparon al interior del país -encabezados por el dirigente portuario Exequiel Ponce- se autodenominaron Dirección Interior (DI).

(Comité Central del PSCh, 1973, p. 4)⁸. La DI en los documentos “A los dirigentes del partido socialista de Chile” (nov 1973) y “Algunas ideas sobre la revolución chilena” (feb 1974) definió a la dictadura como “fascista, cuyo requisito de supervivencia está determinado por la aniquilación de la izquierda” (Comité Central del PSCh, 1973, p. 11). En estos dos documentos el partido concluyó que la dictadura no superaría las diferencias políticas-económicas, ya que los intereses en juego de las clases que sustentaba la dictadura, eran variados. A partir de lo anterior, estimaron que el papel de la izquierda debía encaminarse en potenciar las diferencias, ya que la dictadura sería incapaz de satisfacer los intereses heterogéneos y se vería forzada a la crisis (Comité Central del PSCh, 1973, p. 9; PSCh, 1974, p. 3).

Posteriormente, la DI -que estaba integrada mayoritariamente por un sector denominado los Elenos⁹- sacó a la luz un nuevo documento denominado “Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria” fechado en marzo de 1974. El escrito, conocido popularmente como el Documento de Marzo, concluyó que las causas de la derrota se debieron -entre otros factores- a la incapacidad y debilidad de la propia izquierda (especialmente del PSCh). Básicamente, señalan dos cuestiones: una escasa capacidad de conducción y los constantes errores políticos de la alianza (UP).

El controvertido documento retomó la discusión en torno al aislamiento al que fue sometido el movimiento obrero. “No habiendo hegemonía de la clase obrera en el frente, no fue posible desarrollar una política correcta (...) no hubo línea política clara, confundiendo diversas orientaciones y matices que no hacían sino reflejar la presión de las tendencias pequeño burguesas, disparadas hacia el evolucionismo, la conciliación sin principios, el aislamiento o el extremismo anárquico” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 8). El documento criticó férreamente las posiciones dispares de los partidos de la UP. Fundamentalmente, identificó (al igual que los documentos anteriores) dos perspectivas erróneas: los ultraizquierdistas y los reformistas. A partir de lo anterior hubo, según ellos, discrepancias en el “ritmo” del proceso (agudización vs consolidación) y falencias en la política de alianzas.

Bajo este contexto, la DI le hizo saber al PCCh que su principal error fue sobrevalorar la vía pacífica como medio para la conquistar del poder. “La posibilidad de una vía pacífica, o no armada, fue magnificada, lo que redundó en ilusionismo y en

8 Si existe algún error de redacción o tipográfico es mi responsabilidad, ya que el estado del documento es deficiente y algunos párrafos son ilegibles. Sin embargo, este ejemplar es muy valioso, ya que solo fue posible conseguirlo gracias a la donación de una colección de documentos (en formato de microfichas) que hizo la biblioteca del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de Ámsterdam. Agradezco a Gerson Kuiper, miembro de CEDLA, por tan valioso aporte.

9 Los Elenos (rama chilena del ELN) se caracterizaron por una línea ideológica a favor del leninismo. A pesar de manifestar una política revolucionaria, en tiempo de la UP fueron partidarios de afianzar la conducción de Allende, de aunar posiciones con el MAPU-OC y el PCCh y postularon una alianza hegemónica entre socialistas-comunistas. Aunque en comienzo apoyaron la elección de Carlos Altamirano al cargo máximo del partido (1971) tuvieron discrepancias con la línea asumida por el Secretario General por su constante apego a posiciones radicalizadas que, según ellos, no hicieron más que desperfilar el proyecto de la UP. Destacan los dirigentes Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Gustavo Ruz, Tati Allende, Ricardo Lagos Salinas, Arnoldo Camú y Víctor Zerega.

errores fatales de apreciación del carácter de clase de las instituciones democrático burguesas” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 20). El documento destacó que si bien la institucionalidad era parte del desarrollo de la UP, no hubo claridad para comprender el rol que le ocupaba y las condiciones y oportunidades de su reemplazo. El Documento de Marzo concluyó con una autocrítica polémica: “Una de las cuestiones fundamentales sobre las que debió existir claridad y educarse a las masas, es el problema del enfrentamiento de clases y la violencia revolucionaria. Se sembraron ilusiones en el desarrollo pacífico y evolutivo del proceso y cundió también el verbalismo insurreccionalista, que reducía el problema de la revolución a meras situaciones de enfrentamiento” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 8). El documento fue particularmente crítico con las “debilidades e insuficiencias” de la Dirección que encabezó Carlos Altamirano, ya que no supo, según el escrito, dirigir a la organización bajo las concepciones leninistas y, por lo tanto, careció de un verticalismo que impusiese una línea hegemónica propia de los partidos revolucionarios (Ortiz, 2007, p. 235).

A diferencia de los primeros documentos citados, el Documento de Marzo reconoce que la dictadura “no es una simple recuperación de posiciones perdidas. Se propone una transformación profundamente reaccionaria de la sociedad chilena, una involución histórica en todos los planos” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 12). Es decir, el manuscrito sopesó la profundidad del proyecto militar y sus consecuencias a futuro. Esta nueva percepción generó replantear el rol del partido y la estrategia para enfrentar a la dictadura. Aunque en términos de alianzas el documento planteó la necesidad de incorporar a la Democracia Cristiana (DC) y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), subrayó que la relación con el primero se realizaría desde la base, ya que con la cúpula freísta no se había logrado acuerdo alguno (Comité Central del PSCh, 1974, p. 19). En definitiva, apoyaron la idea -impulsada por sus socios del PCCh- del Frente Antifascista (FA) con participación de la DC y de todas aquellas organizaciones opuesta al régimen militar. Se entiende que este cambio estuvo fuertemente inferido, entre otras razones, por la coyuntura dictatorial y represiva. Sin embargo, esta alianza debía constituirse, según la DI, sin olvidar la construcción estratégica del socialismo¹⁰. Quizás, esta dualidad de objetivos es una de las razones por la cual nunca se logró cabalmente, en esta primera etapa, la unidad de la oposición contra la dictadura.

En lo medular, desde el punto vista ideológico, la intención de la DI fue reconstruir el partido sobre una concepción “verdaderamente” marxista y con ello aislar definitivamente a los sectores ajenos a los designios revolucionarios. Aquí reside una de las problemáticas más decisivas de los socialistas de la época, ya que al fragor de la autocrítica ideológica y ante la derrota-fracaso de la UP, un sector intentó no sólo

10 Alex Fernández señala que, a pesar de que no se abandonó la idea de un futuro modelo socialista, la necesidad de forjar alianzas anti-dictatoriales con diversos sectores, hizo incorporar al PSCh y a la izquierda nuevas dimensiones conceptuales, como la necesidad de fortalecer políticas democráticas: “El problema político esencial que la experiencia de la dictadura plantea a las fuerzas políticas de izquierda es el de las relaciones entre democracia, liberación nacional y socialismo. De ahí que la tarea de construir una alianza estratégica, que concrete la aspiración de la “Unidad de todo el pueblo”, sea paralela al objetivo por establecer formas superiores de democracia en el período post dictatorial” (Fernández, 1985, p. 351).

reconstruir la organización, sino que también refundarla con objeto de desechar las demás tendencias (socialdemócratas, de orientación trotskistas, etc.) que históricamente habían coexistido al interior del partido. A raíz de ello, la DI consideró que era necesario reconocer ciertas falencias (incluso de origen) de la organización: el partido surgió bajo una estrategia revolucionaria muy general y heterogénea, de carácter principalmente pequeño-burguesa; las definiciones ideológicas no eran fiel reflejo de una táctica leninista; existía entre los socialistas no sólo diversas inclinaciones ideológicas, sino que también contradictorias; la organización había sufrido luchas de poder que derivaban en divisiones y pugnas; y, por ende, el partido se había transformado en una herramienta ineficiente para el cambio revolucionario (Furci, 2008, p. 219).

En definitiva, podemos destacar que la discusión en torno al Documento de Marzo fue esencial para delimitar la evolución y discusión del partido, ya que su cáustica autocrítica se convirtió en uno de los principales factores para explicar las disidencias internas. Es decir, el documento de la DI se transformó en uno de los ejes desde la cual los diversos sectores socialistas asumieron posiciones políticas (en su mayoría para oponerse al diagnóstico y objetivos de la DI). El investigador italiano Carmelo Furci especifica la trascendencia que cobró el polémico escrito al interior del partido: “Este Documento es un feroz ataque a la historia del PSCh, y una crítica abierta a la organización del Partido, su estilo de trabajo y su programa (...) era una crítica hacia el Partido y una tentativa por refundarlo sobre la base de un estilo de organización tipo comunista tradicional” (Furci, 2008, p. 217). Es por ello, que los diversos sectores socialistas, tanto del interior de Chile como los del exilio (al mando de Altamirano) no dudaron en presentar otras alternativas que, aún profundizando en la crítica ideológica, apostaban por resaltar los principios fundacionales del partido (humanista, autónomo y latinoamericanista) y con ello diferenciarse de otras corrientes de izquierda (comunistas).

Según Carlos Bascuñán, los detractores de la DI y del controvertido manuscrito, consideraron que era “un documento liquidacionista del socialismo chileno. Se estimó, en general, que la fracción responsable de él despreciaba el patrimonio ideológico del Partido, daba por agotada su línea estratégica central y desnaturalizaba la identidad fundamental del pensamiento socialista chileno” (Bascuñán, 1990, p. 72). Aunque las facciones, principalmente al interior de Chile, ya se encontraban reuniéndose tras el objetivo de la reconstrucción orgánica, la edición y discusión del Documento de Marzo no hizo más que acelerar las disputas internas. Las opiniones divergentes no se hicieron esperar.

3. EL FOMENTO DE LAS FACCIÓNES. LA CNR RESPONDE A LA DI

Aunque la denominada DI fue reconocida por los militantes y por los partidos de la UP (especialmente por la directiva del PCCh y del MAPU-OC¹¹), no logró el

11 En este contexto, el MAPU-OC intentó un proceso de convergencia con el PSCh y PCCh. “Esta

predominio al interior del partido. Por lo tanto, es necesario identificar a los otros sectores, que organizados en facciones, expresaron sus acuerdos y discrepancias con la DI y con el Secretariado Exterior (SE). Inmediatamente después del golpe se pueden percibir cuatro facciones organizadas:

Dirección Interior: La DI estuvo integrada por dirigentes del CC nombrados en el último Congreso de la Serena (1971). Este sector fue liderado en un comienzo por el dirigente Exequiel Ponce. En este sector predominó un grupo denominado los Elenos de fuerte inspiración leninista. La DI redactó el controvertido Documento de Marzo (1974), donde fijaron la “nueva” línea ideológica y política del partido. Criticaron el componente heterogéneo que históricamente había caracterizado a la organización. Propusieron instaurar (junto al PCCh) un “partido histórico de la revolución”. Lidiaron con las críticas de la CNR, quienes se opusieron a la línea política y a la reconstrucción diseñada por la DI y el SE. Sin embargo, la DI contó con un destacado respaldo de los militantes en el país. A pesar, de que su directiva fue aniquilada en 1975, logró sobreponerse y siguió realizando una trascendental actividad política interna. Su órgano de difusión fue el Boletín del Comité Central. A lo largo de los años setenta, esta facción estrechó lazos con el histórico líder Clodomiro Almeyda. Realizaron tres Plenos clandestinos, en uno de los cuales decidieron expulsar a Altamirano del cargo máximo a favor de Almeyda. Una vez establecida la ruptura del PSCh, en abril de 1979, la DI se acopló íntegramente al nuevo PSCh-Almeyda.

Dirección para el Consenso: Este sector se constituyó oficialmente en 1974 por un sector de la Juventud Socialista (JS). Su origen se remonta a un grupo generacional (1968) conocidos como los “militantes rojos” (liderados por Juan Gutiérrez), los cuales habían sido expulsados del partido en 1972, después de una dura confrontación en la Conferencia Nacional (1971) de la JS. Después del golpe de Estado, este sector -que planteó una ácida crítica a la conducción partidista- propuso constituir una Dirección de Consenso para reorganizar al partido en la clandestinidad. Esta facción se nutrió, principalmente, de militantes jóvenes de base. Básicamente, se concentraron en organizar una dirección alternativa a la que encabezaba Altamirano desde el exilio. Salvaguardaron al leninismo como construcción partidista, más no como guía o método de análisis político (Friedmann, 1988, p. 145). Editaron un boletín informativo, así como la revista Venceremos, Nosotros los Socialistas y una versión de la revista Arauco. Como respuesta al Documento de Marzo, editaron el Documento de Enero, sin embargo, dicho manuscrito no logró trascendencia debido a sus ambigüedades y deficiencias ideológicas (Friedmann, 1988, p. 144).

proposición unitaria fue planteada a partir del análisis autocrítico que comenzó a hacerse 1974 y se vio reforzada y con posibilidades de éxito en los primeros años del período post-golpe a raíz de los acuerdos alcanzados a nivel de cúpula por los tres partidos obreros. Sin embargo, a partir de 1975 esta proposición se fue debilitando” (Bascuñán, 198-, p. 52). El Secretario General del MAPU-OC, Jaime Gazmuri, especificó hacia 1978 que: “No es a nuestro juicio una cuestión que hoy día este planteada, por tanto no constituye para nosotros un objetivo de esta fase”. (Revista Resistencia Chilena N° 15, marzo-abril 1978, p. 13). En entrevista con Gazmuri, este ratificó la inocuidad de la fusión del “trío”. Admite, en todo caso, que sí se intentó forjar un “núcleo de dirección” al interior del país. Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010.

En torno a 1977-78 lograron estructurarse en varios puntos del país e intentaron hegemonizar la línea de los socialistas en Chile. Al momento del quiebre, decidieron mantener su autonomía frente a almeyditas y altamiranistas y se integraron a la Convergencia 19 abril, que tuvo como meta inmediata (y fallida) reunificar al partido. A comienzo de los años ochenta, se unieron a los diversos comités de reunificación socialista (CEP y CPUS).

MR2: El Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, más conocidos como MR2, tuvo su origen en el MIR de los años sesenta, desde donde fueron expulsados. Una vez en el PSCh, se identificaron, en cierta forma, con el castrismo y el “foquismo” guevarista. Posterior al golpe de Estado, desarrollaron actividad faccional al interior del país y se erigieron como alternativa a la DI. Fueron liderados por el dirigente Rafael Ruiz Moscatelli. A diferencia de la CNR, mantuvieron una relación más coordinada con el SE, especialmente con Altamirano. El boletín *La Chispa* fue su órgano de comunicación y divulgación en Chile. Una vez establecida la ruptura en 1979, el MR2 se articuló al PSCh-Altamirano y participaron del XXIV Congreso de París (1980) y posteriormente en la Conferencia de Programa. Sin embargo, sus propuestas políticas e ideológicas fueron rechazadas especialmente en este último evento (PSCh-Subsecretaría Europa-África, 1982, p. 1 y 2) y, a raíz de ello, se marginaron del naciente PSCh 24° Congreso o renovados que encabezó Altamirano, Jorge Arrate y Ricardo Núñez. Posteriormente, el MR2 junto a otros pequeños sectores conformaron una nueva facción autodenominada, también, PSCh 24° Congreso (conocidos también como *La Chispa*)¹².

Coordinadora Nacional de Regionales (CNR)¹³: La CNR surgió inmediatamente después del golpe de Estado. Su propósito fue reorganizar, a través de los regionales, al PSCh y al igual que la DI estuvo integrada por miembros del Comité Central. En un principio fueron liderados por el dirigente Benjamín Cares. Tuvo el respaldo de los regionales de Santiago Centro, Santiago Cordillera, Valparaíso y Concepción. Fue la facción que mayor oposición presentó a la DI y al SE. Como respuesta al Documento de Marzo, editaron el Documento de Abril en 1975. Criticaron enérgicamente la injerencia del PCCh en los problemas internos; consideraron a la DI una facción revisionista y reformista; criticaron duramente el rol del partido y principalmente el papel de Altamirano durante la UP; rechazaron el verticalismo interno. La CNR tuvo representación en varios puntos del exilio (México, RFA, Bélgica, Venezuela y Francia). Tuvo diversos órganos de difusión: Boletines internos y externos y revistas como *Resistencia*, *Revolución*, *Chile Socialista*, *Barricada*, etc. Participaron en los Plenos del exterior, organizados por el SE. Lo anterior, significó legitimar su actividad faccionalista. Sin embargo, al interior de la CNR hubo al-

12 En un comienzo, ambos sectores adoptaron el nombre de PSCh 24° Congreso, ya que asumían como propio la legitimidad del evento. Es decir, los altamiranistas se conocieron bajo el nombre de los “renovados” o PSCh 24° Congreso y la continuidad del MR2 se denominó PSCh 24° Congreso o *La Chispa* (dependerá de los documentos). Algunos estudios, para evitar confusiones, designan a esta última facción como PSCh 24° Congreso-*La Chispa*.

13 Para el investigador Sebastián Jans la principal influencia ideológica de los dirigentes de la CNR era el trotskismo (Jans, 1984, p. 68).

gunas tendencias. Una de ellas fue la autodenominada Dirección Nacional, la cual logró articular algunos regionales de provincias. En 1978-79 la CNR se divide definitivamente en dos grandes sectores: CNR-Indoamérica y CNR-Revolución. Ambos sectores fueron ajenos a las directrices de Altamirano y de los almeydistas.

Hubo también otros grupos que (re)nacieron con posterioridad al 11 de septiembre de 1973. Podemos destacar entre ellos al:

Movimiento de Acción Socialista (MAS)¹⁴: Aunque fue una tendencia del socialismo histórico que se forjó 1967 para evitar la división del partido, reapareció activamente a finales de los años setenta bajo el mismo objetivo. Fue encabezado por el abogado Víctor Sergio Mena. Este sector germinó además, como una reacción de rechazo a los militantes exiliados, a los que consideraba “Generales de la derrota”. Respaldaron la decisión de que la dirección del partido estuviese en el país. Fueron muy críticos del SE, especialmente frente a la figura de Altamirano y Almeyda (Ortiz, 2007, p. 239)¹⁵. El MAS tuvo influencia principalmente entre los ex dirigentes sindicales (Jans, 1984, p. 70). Su trabajo fue cercano a la facción Unión Socialista Popular (USOPO) que encabezara Raúl Ampuero y, posteriormente, Ramón Silva Ulloa. Editaron revistas y boletines al interior de Chile como en el exilio europeo, entre las que destacan: *El Socialista*, *Boletín Informativo (Regional Europa)* y *Socialistas a Luchar* (las dos últimas fueron editadas en conjunto con la facción USOPO).

Tendencia Humanistas: Aunque venían reuniéndose desde finales de los años sesenta para contrarrestar el influjo de las corrientes leninistas y trotskista, se consolidaron como facción posterior al golpe de Estado. El grueso de este sector se mantuvo en Chile, aunque desarrollaron una importante labor partidista en la RFA y especialmente en Venezuela. Se opusieron a los intentos “liquidacionistas” de la DI y al Documento de Marzo. Los Humanistas tuvieron especial reticencia frente a la polémica figura de Altamirano. Trabajaron, en un principio, al alero del ex Secretario General Aniceto Rodríguez y posteriormente con el destacado dirigente Manuel Mandujano, ambos exiliados en Caracas y desde donde desarrollaron una importante labor para la reconstrucción partidista. Se proclamaron a favor de un socialismo democrático y rechazaron la influencia del leninismo como esquema filosófico y como modelo organizativo. Abogaron, así mismo, por la autonomía del socialismo chileno frente al movimiento comunista internacional. Su objetivo fue ir “en rescate de los verdaderos moldes humanistas y democráticos, a su sello nacional y a su vocación latinoamericana”. Su objetivo fue la reconquista de la democracia

14 Llama la atención que la sigla MAS sea desglosada, en ocasiones, de manera diferente. Por ejemplo, Movimiento al Socialismo o Movimiento de Acción Sindical. Sin embargo, al revisar un par de revistas relacionadas a la facción MAS, podemos corroborar que el nombre correcto es el que señalamos más arriba. Al respecto consultar: Revista “Socialistas a Luchar” (MAS-USP, editada por la Comisión Exterior de Europa) y revista “El Socialista”.

15 Según el MAS, el partido posterior a la caída de la UP fue dirigido por una amalgama de “altamiranistas, calderonistas, moscovistas y otros istas” quienes, no supieron convertir su verbalismo en la práctica, el mismo 11 de septiembre de 1973 y “prefirieron las trincheras de las embajadas, para continuar desde allí hacia el exilio, e iniciar o reiniciar, su bombardeo dialéctico contra la Junta Militar, soslayando hábilmente la temática de la huida. Se apoderaron del exilio y administraron el dolor de los perseguidos” (Boletín *El Socialista* (N° 2), sn).

política para el país. Realizaron diversos seminarios y reuniones a favor de la convergencia socialista en la capital venezolana. Así mismo, realizaron dos Congresos (de carácter regional) con objeto de revalidar el famoso Programa del 1947.

Después de esta breve descripción de las principales facciones de los años setenta, retomaremos el análisis documental partidista. La DI siguió la línea política definida en el último Congreso de la Serena (1971) y su aporte más significativo a la discusión interna fue el Documento de Marzo, en donde analizaron críticamente las causas de la derrota y el rol del partido. Es por ello, que el documento es cuestión representa uno de los principales factores de disputa, crítica y distanciamiento ideológico entre los socialistas de la época (Ortiz, 2007, pp. 237 y 238).

Las críticas más furtivas provinieron de la CNR. Ambos sectores, DI y CNR, se acusaron mutuamente por la debacle de 1973 y a la vez se autoproclamaron como Dirección legítima. Según Yocolevsky las discrepancias, entre ambas facciones, se debieron a dos cuestiones fundamentales: las causas de la derrota de la UP y las perspectivas del partido y de la izquierda chilena (Yocolevsky, 2002, p. 237). Un documento de la CNR, llamado "Informe de visita a Chile", especifica más claramente las diferencias surgidas con la DI: "Se produjeron diferencias en el enfoque de lo que había pasado al partido, caracterización de la Junta, línea política, estrategia y tácticas para actuar en el corto y mediano plazo, como en la perspectiva de la derrota de la Junta y la instauración del socialismo" (CNR, 1975a, p. 1)¹⁶.

La crítica más férrea de la CNR hacia la DI, se refirió a la errada lectura de la realidad autoritaria y la equívoca aplicación de la línea política. "Teniendo presente además las posiciones reformistas que ellos mantenían (...) y porque no daban ninguna línea política, la Coordinadora de Regionales se dio a la tarea de institucionalizar esta estructura, como una forma de hacer racional y efectivo el proceso de reorganización, establecer algunas líneas políticas, discusión acerca del carácter de la Junta, etc" (CNR, 1975a, p. 2). La CNR meses después emitió un documento conocido como el Documento de Abril en el cual profundizaron la crítica al papel desempeñado por "los camaradas del Comité Central" (DI). "En el plano de definición política los camaradas se han dado a la tarea de "revisar" las tesis fundamentales del Partido, aprobadas en sus Congresos, tratando de imponer, sin discusión con la base, posiciones que son abiertamente ajenas al Partido Socialista. Tratan de dar validez más allá de lo táctico a la "vía chilena al socialismo", sin entender que significa la dictadura en Chile. En cuanto a la forma de reconstrucción orgánica del Partido han hecho gala de un verticalismo y autoritarismo absolutamente fuera de lugar que desconoce la realidad de la organización" (CNR, 1975b, p. 2). La CNR consideró que lo ocurrido en septiembre de 1973 fue la derrota del reformismo de la izquierda chilena: "La principal razón de su fracaso es no haber entendido que la legalidad burguesa solamente puede ser considerada como un elemento táctico por el proletariado, en la medida que sirva para acumular fuerza en función de su objetivo estratégico, que es la destrucción del estado burgués, lo que fatalmente

16 Véase también Del Campo, 1995, p. 148.

pasa por la derrota militar de la burguesía y sus aliados y la implantación de la dictadura del proletariado” (CNR, 1975b, p. 14).

La CNR deliberó que la reorganización del partido debía potenciar una vanguardia eminentemente obrera “a partir del reagrupamiento de las bases socialistas que representaba, desconociendo al Comité Central reconstituido y desconociendo a las alianzas previas al golpe en las que participaba el PS” (Yocelevsky, 2002, p. 240). La CNR demandó una mayor autonomía del partido (especialmente frente al PCCh) así como la reposición de la línea histórica, enunciada en el Frente de Trabajadores (Bascuñán, 1990, p. 72). Incluso la Coordinadora propuso la creación de comisiones obreras, lo que “implicaba desconocer a las direcciones de los otros partidos, especialmente del PC, y por tanto dar por liquidado todo el sistema político anterior a 1973” (Yocelevsky, 2002, p. 240)¹⁷.

En este sentido, tanto la CNR como la DI tuvieron como propósito, no solo la reconstrucción del partido, sino que también la refundación ideológica del mismo. En medio de estas disputas, el SE encabezado por Altamirano, decidió intervenir y redirigir (infructuosamente) a la organización. En esta vorágine de posiciones, el incipiente grupo que posteriormente se identificará con Altamirano -en la última parte de los años setenta- reivindicará de manera gradual una alternativa más moderada, con el objeto de iniciar un paulatino, pero irreversible proceso de renovación ideológica.

4. EL PLENO DE LA HABANA Y LOS INTENTOS POR CENTRALIZAR AL PARTIDO

A continuación analizaremos el Pleno de la Habana (1975) y los dos Plenos clandestinos (1976 y 1977) de la DI en Chile. Además, examinaremos otros documentos que intentaron vanamente alinear a la organización. Como veremos las diferencias ideológicas y estratégicas fueron más decisivas que los anhelos unitarios.

Con el fin de salvaguardar la unidad, superar las divergencias, ratificar cargos y reafirmar la línea se llevó a cabo el Pleno de la Habana en 1975. Desde el marco ideológico “El partido busca afanosamente convertirse en una real vanguardia obrera marxista leninista (...) Solo profundizando en la historia de la lucha de clases en Chile es posible comprender a cabalidad la naturaleza de nuestro Partido, su definición ideológica, su desarrollo hacia el marxismo leninismo y los perfiles revolucionarios que lo caracterizan” (PSCh, 1975, pp. 21-22)¹⁸. El Pleno decidió apo-

17 Debido a estas propuestas el PCCh no llegó a establecer las mejores relaciones con la CNR. Los comunistas fueron proclives a legitimar a la DI y a estrechar lazos con Almeyda en el exilio.

18 Con objeto de zanjar la polémica en torno al Documento de Marzo el Pleno estableció que dicho material era útil para la discusión interna, sin embargo, se acordó que las resoluciones emanadas del Pleno de la Habana gozarían de total legitimidad y se transformarían en el documento oficial. Estableció además la incuestionabilidad del CC elegido en la Serena 1971. Dicho comité sería el único organismo que regularía la política del partido. Ratificó la creación de un Secretariado Exterior

yar la construcción del FA. “Su objetivo básico es derrocar la dictadura (...) a la vez que constituya el marco adecuado para retomar el curso socialista de la revolución chilena” (PSCh, 1975, p. 17). Además estimó que “la unidad socialista-comunista debe profundizarse y elevarse a niveles cualitativamente superiores” (PSCh, 1975, p. 17). Respecto de las formas de lucha contra la dictadura el Pleno fue tajante: “Cualquier fórmula destinada a crear esperanzas en torno a una supuesta salida pacífica y democrática para la situación presente, no tiene más sentido que debilitar la decisión combativa del pueblo” (PSCh, 1975, p. 21).

Lo más relevante desde el punto de vista orgánico fue la legitimidad que le otorgó el Pleno a la DI (y, por ende, al trabajo de los antiguos Elenos). Sin embargo, se invitó a la CNR a participar en ella; en segundo lugar, se formalizó la creación del Secretariado Exterior (SE)¹⁹ el cual fue concebido como una Dirección en el exilio, paralela a la DI con igual grado de legitimidad (Ortiz, 2007, pp. 236 y 241). El Pleno de la Habana criticó férreamente las prácticas faccionalistas. “La dirección plantea ahora la decidida voluntad que el PS se convierta en una organización disciplinada de cuadros revolucionarios que lleven a cabo su actividad sobre la base del respeto riguroso del centralismo democrático, lo que debe significar sometimiento de los organismos inferiores a los superiores y de las minorías a las mayorías, suprimiendo para siempre el fraccionalismo paralizante” (PSCh, 1975, p. 23)²⁰. La sensación general después del Pleno -a pesar de los augurios unitarios- fue la ambigüedad del SE principalmente frente a las posiciones de la DI y la CNR. En este sentido, la constante indefinición (o estrategia) de Altamirano terminará pasándole factura al partido.

La pregunta a estas alturas era ¿El incipiente conflicto apelaba a un problema de representatividad (personalismo) o contenía un recóndito problema ideológico? Bascuñán señala que existía una crisis ideológica soterrada. “Estos conflictos, que en apariencia respondían a un problema de representatividad y de organización, eran fruto de una crisis ideológica mucho más profunda que provocaría la división posterior del Socialismo Chileno” (Bascuñán, 1990, p. 72). Para el investigador Sebastián Jans la disputa por el poder del partido, en esta etapa, fue más trascendental que la resistencia contra la dictadura. Lo anterior, señala Jans, fue propicio para que los sectores en pugna compitieran por obtener la legitimidad de las bases (Jans, 1984, p. 69). Es decir, los eventos partidistas “oficiales” (como los Plenos) se transformaron en fuente de querellas, debido a la imposibilidad de cotejar objetivamente los grados de reconocimiento y alcance de las resoluciones adoptadas por una de las partes.

y una Dirección Interior (PSCh, 1976a, p. 2).

19 Este anuncio fue más bien una cuestión de carácter formal, ya que el SE venía funcionando en la restructuración del partido desde hace un tiempo, bajo la dirección de Altamirano, en la ex RDA. Estuvo integrado en su mayoría por miembros del último Comité Central que se encontraban en el exilio.

20 La investigadora Esther Del Campo señala que el compromiso de unidad y el rechazo a las facciones en dicho Pleno permitió expandir la actividad partidista al interior de Chile (1976), sin embargo, no logró solucionar el faccionalismo (Del Campo, 1995, p. 148).

Bajo este ambiente, la DI decidió convocar al I Pleno clandestino (sept 1976)²¹ el cual no tuvo grandes variaciones respecto de su símil de la Habana. En general, ratificaron la línea marxista leninista; el objetivo central fue la derrota de la dictadura y la construcción del socialismo; potenciar acuerdos con el PCCh; apostaron por el impulso definitivo del FA. El Pleno fue enfático en señalar que la línea del partido se erigía bajo las premisas de la DI. “Tal unidad se debe dar en torno a las posiciones correctas, como premisas la línea del partido en el interior de Chile y la consecuencia con los postulados marxistas-leninistas (...) y debe ser tarea constante del partido la desnaturalización de las posiciones de los grupos extra partido a través de la lucha ideológica constante” (PSCh, 1976a, p. 20). La DI interpeló directamente al SE para que restara legitimidad a las otras facciones (PSCh, 1976a, p. 23). Este último, con objeto de homogeneizar al partido, desarrolló una serie de documentos que hizo llegar a Chile. Uno de ellos se denominó “Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido”, el cual intentó legitimar el trabajo de la DI y aclaró, además, que el partido no estaba en redefinición ni en refundación (PSCh, 1976b, p. 3). El escrito criticó, paralelamente, a los sectores del exilio que apoyaban a las facciones en Chile y recordó que los acuerdos de la Habana se habían fundamentado en los Congresos partidistas anteriores (PSCh, 1976b, p. 5).

Con el objeto de centralizar aún más las decisiones, Altamirano elaboró un nuevo documento centrado en “un conjunto de medidas orgánicas consideradas indispensables para salvar la grave crisis que vive el partido” (PSCh, 1976c, p. 1)²². Las diferencias más profundas se manifestaron nuevamente con la CNR²³. Para la Coordinadora “el problema es más de fondo, es esencialmente ideológico, es un problema político, o se impone y triunfa en toda la vida del partido y en todos sus niveles la ideología del proletariado y se derrota total y definitivamente todo vestigio de la ideología burguesa” (CNR, 1976, p. 3). Por lo tanto, para la Coordinadora los intentos unitarios (por medio de acuerdos y mandatos orgánicos) expresados por la directiva, no apelaban al núcleo del problema: el ideológico.

En este marco, la CNR señaló que la disgregación ideológica de los socialistas “no

- 21 Por aquel entonces reemergió la figura del emblemático líder socialista Clodomiro Almeyda, quien mantuvo una estrecha relación con los dirigentes comunistas en el exilio y en paralelo profundizó su relación con los socialistas Elenos de la DI. La consecuencia política del “viejo Almeyda” lo transformó rápidamente en una alternativa válida y fue un punto de comparación frente a las “vacilaciones” de Altamirano: “En esta instancia es cuando la Dirección Interior clandestina, comienza a sentir que Altamirano no tenía una postura clara frente a la representatividad del PS en el Interior, por ende se van generando grietas entre el sector eleno que se identificará con una postura más radical que planteaba la continuidad del Partido como marxista-leninista, por lo que desarrollan su apoyo en la línea de Clodomiro Almeyda, y no de la postura que planteaba el Secretario General, Carlos Altamirano” (Vargas y Díaz, 2007, pp. 58 y 59).
- 22 El documento contenía, entre otras cosas, indicaciones precisas sobre formas y conductas de los militantes y los castigos a que se exponían si continuaban desarrollando conducta faccional. Además, señalaba expresamente los legítimos órganos del partido al cual los militantes, tanto del interior como del exilio, debían obediencia.
- 23 Según se desprende de una Circular del SE, las respuestas de las facciones MR2 y Dirección para el Consenso, en términos generales, fueron positivas, unitarias y coincidentes con los planteamientos del SE. No así la respuesta de la CNR (PSCh, 1977a).

puede buscarse de manera alguna y como consecuencia exclusiva del golpe militar, lo que éste hizo fue poner al desnudo en toda su trágica realidad las debilidades, fallas, errores y contradicciones internas” (CNR, 1976, p. 3). Por ello, la Coordinadora insistió en potenciar la discusión como método de depuración y clarificación ideológica y consideraba que era un error frenar la discusión entre las diversas facciones. “Creemos que es un error histórico parar el proceso partidario interno, evitando la discusión ideológica y dando por superadas todas las debilidades y errores del socialismo chileno” (CNR, 1976, p. 4). Paralelamente, criticaron las continuas aproximaciones de Altamirano con la directiva de la DC y especificaron que insistir en un acuerdo con el centro perjudicaría el curso natural del proceso crítico en que estaban insertos.

Por su parte, la DI decidió realizar su II Pleno clandestino (agosto 1977). En este evento asomaron dos elementos que es interesante resaltar: un aporte sobre el concepto de democracia y una visión más inclusiva sobre las alianzas. En las resoluciones se señaló la necesidad de superar la “democracia formal” y hacer un “esfuerzo por ampliar la democracia más allá de las formalidades llevándola a los distintos sectores de la vida” (PSCh, 1977b, p. 10). El evento interno especificó que la traumática experiencia de las dictaduras latinoamericanas había generado la promoción de la lucha por la democracia. En definitiva, hay un primer atisbo de rechazo a la “democracia formal” definida en los últimos Congresos²⁴. Por ello, propusieron que “el socialismo solo puede nacer en Latinoamérica del desarrollo consecuente de la democracia” (PSCh, 1977b, p. 10). Por otro lado, se postuló una alianza más allá de las afinidades ideológicas. Es decir, anteponer las necesidades más inmediatas (fin de la dictadura) a las concepciones estratégicas de mayor alcance (proyecto socialista). En este sentido, estimaron necesario incorporar a la DC a una alianza amplia y heterogénea (PSCh, 1977b, p. 14).

Era evidente que la DI, a través de los Plenos, allanaba el camino para homogeneizar a los socialistas al interior del país (lo que significaba aislar a las facciones disidentes como la CNR o MR2) y por otro lado estrechaba vínculos con el amplio grupo que encabezaba Almeyda para influir en el SE. Éste último organismo, por su parte, aunque intentó centralizar al partido a través de resoluciones, no logró que la DI y las diversas facciones se alinearan bajo sus designios. La lucha ideológica y el esfuerzo por controlar al partido fueron en aumento. Por su parte, las facciones como los Humanistas, Consenso o MAS, se restaban de las actividades plenarios de la DI y se abocaban, desde su campo de influencia, a legitimar su actividad política faccional (reuniones, seminarios, edición de revistas, etc.) y desde allí fomentar -sin éxito- la reunificación partidista.

24 El politólogo Norbert Lechner señala que el impacto (cognitivo y emocional) de la dictadura militar fue causa directa para revalorizar otras formas de hacer y entender la política y la propia democracia. “La revalorización de la antes criticada “democracia formal” se inicia pues a partir de la propia experiencia personal más que de una reflexión teórica” (Lechner, 1988, p. 29).

5. EL PLENO DE ARGEL (1978)²⁵: CRÓNICA DE UNA RUPTURA ANUNCIADA

En Argel hubo un contexto ideológico más heterogéneo y las disputas fueron más evidentes: en primer lugar, el debate ideológico se había posicionado en el seno del partido; en segundo lugar, se habían formado facciones más definidas (altamiránistas-almeydistas); y, por último, el escenario político en Chile potenció la autonomía de la DI (Vargas y Díaz, 2007, pp. 124 y 125). En el Pleno de Argel se produjo claramente un cruce ideológico. El problema surgió con el informe al Pleno que hizo Altamirano, en donde revalorizó la democracia, admitió la necesidad de oficializar una alianza con la DC y criticó de forma velada al leninismo. Dávila señala que aquel informe “constituyó uno de los puntos principales de la evolución ideológica del Partido Socialista de Chile en estos años” (Dávila, 1994, p. 36).

Sin embargo, considero que además de la disputa ideológica, en Argel hubo también disputas por intereses; y más precisamente un ajuste de cuenta con Altamirano y con lo que se denominó la “Dirección derrotada”. Lo anterior se sustenta haciendo una comparación entre Argel y las resoluciones del II Pleno de la DI (1976). En éste último, como señalamos anteriormente, hubo un primer alcance respecto de la importancia de la democracia (y su consiguiente crítica a la “democracia formal”) y la necesidad de plasmar una alianza con la DC. Por lo tanto, dos de los aspectos que recurrentemente se señalan para justificar la posterior expulsión de Altamirano -y varios de sus seguidores del SE- ya habían sido señalados someramente en el anterior Pleno de la DI.

Altamirano lo que efectivamente realizó en Argel fue una mayor depuración y un claro distanciamiento respecto de sus postulados ortodoxos de antaño. Lo trascendental es que Altamirano en Argel cuestionó oficialmente la pertinencia del leninismo y reconoció los atributos de la socialdemocracia. En primer lugar, criticó abiertamente la conceptualización que se hizo de la democracia durante la UP: “Los elementos de formalismo que caracterizan la limitada democracia burguesa, no invalidan el concepto mismo de democracia (...) el avance al socialismo ha de estar ligado a la profundización de nuevas formas de convivencia democrática” (PSCh, 1978, p. 7). Altamirano si bien no exteriorizó un rechazo explícito al leninismo, señaló “que esta fundamentación debe ser producto de una asimilación activa y creadora de las premisas filosóficas y científicas del marxismo y del leninismo, y no de un mero intento de erudición o repetición” (PSCh, 1978, p. 16). La misma postura asumió para referirse a la concepción de partido. “La más grande distorsión que hemos podido observar en torno a este tema reside en la tendencia a aceptar acríticamente y en forma dogmática una concepción presuntamente leninista de partido, que se supone constituye la generalización científica de la experiencia universal de conducción de la clase obrera y el campesinado” (PSCh, 1978, p. 37).

25 El Pleno de Argel, por razones de seguridad y con objeto de distraer a los aparatos de seguridad del régimen, se celebró finalmente en la ciudad de Leipzig, en la RDA.

Por otro lado, señaló que la posición del partido frente a las sociedades del campo socialista no “puede ser la de la asimilación mecánica e irreflexiva, que confunde la renuncia a la independencia de criterio, con la fidelidad al leninismo, promoviéndola al rango de expresión internacionalista” (PSCh, 1978, p. 38). Finalmente, criticó a quienes se arrogaban la calidad de leninistas: “No es más leninista quien mejor copia soluciones ajenas, por muy afortunadas que hayan sido” (PSCh, 1978, p. 39). Con respecto a la política de alianzas, el Secretario General dejó en claro que: “Reiteradamente hemos planteado un criterio que coloca el énfasis en la necesidad de estimular una convergencia con la Democracia Cristiana” (PSCh, 1978, p. 30). Lo anterior significó un giro evidente, ya que en tiempos de la UP se mostró contrario al diálogo con la DC, a la cual consideraba un partido burgués, con interés mezquino y ajeno a las reivindicaciones del proletariado.

Por otra parte Altamirano, en el Informe al Pleno, recordó que al momento del golpe de Estado el PSCh solo mantenía relaciones con el PC cubano: “En ello influyó -indudablemente- un enfoque provinciano y esquemático de la realidad internacional, lo que nos llevó -entre otras cosas- a subestimar cualquier tipo de relación con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos” (PSCh, 1978, p. 54). Por ello, justificó, de forma positiva, la amplitud ideológica que estaba desarrollando una parte del exilio socialista chileno (del cual él se sentía parte). “Las posiciones que hemos logrado (...) han sido por cierto, fruto del espíritu internacionalista, abierto, no sectario y fraternal que hemos encontrado (...) Mantenemos relaciones amplias y profundas con todos los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa” (PSCh, 1978, p. 55).

Respecto de los problemas de unidad interna, Altamirano propuso una Dirección Única (PSCh, 1978, p. 46). Sin embargo, como el mismo dirigente Jorge Arrate (altamiranista) reconoce en la investigación de Vargas y Díaz, la propuesta era una estrategia para consolidar el poder del SE en el interior del país (Vargas y Díaz, 2007, p. 126) y así hegemonizar las incipientes posturas revisionistas en auge. Sin embargo, la propuesta fue rechazada en el evento. Altamirano fue consciente que su apoyo en el SE estaba en duda y que los sectores ligados a Almeyda estaban copando la directiva. “Altamirano intentó no quedar cercado (...) sin embargo, quedó atrapado por una dirección que ya no respondía íntegramente a sus designios” (Ortiz, 2007, p. 244). A estas alturas tanto la DI como el nuevo SE fueron contrarios a los planteamientos ideológicos y al método de conducción de Altamirano. A pesar de que éste último hizo oficial su renuncia, ésta no fue aceptada. Ortiz explica esta aparente contradicción: “El objetivo de lo que más tarde se conocería como Almeydismo, que se presentaban como triunfadores de aquel pleno, fue bastante claro: ganar tiempo hasta poder producir los cambios que permitieran avanzar en la concepción de organización que debía desarrollarse. La prueba de ello es que, una vez consolidado su poder, y con posterioridad a ese evento político, realizan en Chile el tercer pleno nacional clandestino” (Ortiz, 2007, p. 244)²⁶.

26 Carmelo Furci, en su investigación, plantea similar idea.

Si para la DI y el nuevo SE el Pleno de Argel significó un avance en el fortalecimiento y una mayor homogeneidad política, para los altamiranistas el partido había sido asumido por una dirección dogmática y sectaria, definida por prácticas estalinistas, bajo una conducta eminentemente pro-comunista, con una clara tendencia a desdibujar la identidad y el perfil histórico de los socialistas chilenos (PSCh, 1979b, p. 3.). Los altamiranistas señalaron que la nueva directiva (pro-almeydista) profundizó los desacuerdos y cometió tres errores sustanciales que aumentaron las distancias: consideraban al SE como una estructura que simplemente daba apoyo a la DI; comenzaron a utilizar métodos paternalistas y antidemocráticos para elegir a los dirigentes en el exilio; y la relación entre el SE y la DI estuvo manejada solo por los almeydistas (Furci, 2008, p. 224).

Para el dirigente Eduardo Gutiérrez los primeros atisbos revisionistas de Altamirano se produjeron con posterioridad a Argel. “La temática renovada se había abierto paso en el exilio y una de sus primeras manifestaciones la había constituido el discurso de Carlos Altamirano en el aniversario del Partido en ciudad de México (1978). Ahí había postulado la necesidad de una alianza entre el PS y la DC, dado que ambos eran representativos de las capas medias de la sociedad chilena. No profundizó más. Su opinión se debatió en el Secretariado Exterior, pero en Chile no se conoció la polémica” (Gutiérrez, 2003, p. 126). En dicho discurso, Altamirano además enfatizó que era necesario que el partido superase el internacionalismo restrictivo y llamó a no supeditar “la solidaridad a estrictas coincidencias ideológicas y programáticas”. Por el contrario, solicitó potenciar “un internacionalismo amplio y generoso, abierto a fuerzas con diversas inspiraciones filosóficas y doctrinarias”. Sobre cuestiones teóricas-políticas, rechazó “el particularismo subjetivista y la generalización mecanicista con rasgos de integrismo doctrinario”. Especificó que las ideas del leninismo no pueden ser comprendidas como “*cueros doctrinales fosilizados*” (Altamirano, 1978, p. 8). Altamirano parecía descifrar el futuro. No por nada, su experiencia en la RDA estaba marcando definitivamente el pulso de sus certidumbres ideológicas. Es decir, experimentó irónicamente, un profundo cambio de ideas a luz de su escarmiento en el “socialismo real” de Honecker²⁷: “Era una sociedad coercitiva (...) fue un proceso lento (...) paulatinamente me fui dando cuenta de que ese sistema terminaría en grave estancamiento tanto en su economía, como en sus relaciones humanas” (Poltzer, 1990, p. 150).

El acto final que marcó oficialmente la división del partido ocurrió cuando la DI organizó en febrero de 1979 el III Pleno clandestino. En el documento al Pleno se dejó constancia de las disidencias generados en el último tiempo en el SE, “ha-

27 Diversas son las apreciaciones respecto de la experiencia de los exiliados chilenos en la RDA. Desde allí no solo se fraguó una parte de la disidencia socialista frente a la ortodoxia, también se incubó la reflexión del PCCh para promover la radicalización de su línea política, la cual con el tiempo suscitó un proceso de renovación al interior del partido (al respecto ver la novedosa investigación de Álvarez, R. (2007). Las mismas inquietudes manifestó en su tiempo José Rodríguez Elizondo. “La RDA, de esta manera, no solo fue el primer escenario importante de la disidencia y la renovación. También tuvo que ver con la fundamentación de los grupos armados que surgirían para dar “conducción militar” a la oposición chilena. Es decir, se convertía en la clave principal de desarrollos políticos que aún están procesándose en Chile” (Rodríguez, 1995, p. 397).

biéndose producido un quiebre entre una “mayoría” y una “minoría”, estando a la cabeza de esta última el compañero Secretario General” (PSCh, 1979a, sn). El evento ratificó la decisión de remover del cargo al Secretario General y nombrar a Clodomiro Almeyda en su reemplazo. “Esta medida es necesaria para el desarrollo del partido, para su solidificación y avance en la lucha contra la dictadura y por el socialismo” (PSCh-Secretariado Exterior-Comité Central, 1979, p. 88). Se especificó que la progresiva contradicción entre el Secretario General y el partido estuvo definida por: el cuestionamiento a la primera Dirección clandestina (encabezada por Exequiel Ponce); por el apoyo político-material que brindó a la CNR; no asimiló los principios de conducción colectiva ni el cambio cualitativo (cayendo en prácticas individualistas) posterior al Pleno de Argel; el intento por cambiar la composición del SE e inmiscuirse y presionar a la DI; desconocer la legitimidad del Pleno clandestino y la pretensión de que la soberanía del partido recaerá en su persona (PSCh-Secretariado Exterior-Comité Central, 1979, pp. 86 y 87)²⁸.

Altamirano y un sector del SE consideró que la Dirección fue asumida por los creadores del polémico Documento de Marzo. Lo interesante es que para los altamiranistas -y las facciones disidentes a los almeydistas- se ponía en riesgo la identidad y la vigencia histórica del partido (Altamirano, 1979 p. 8). En definitiva, para los seguidores de Altamirano la crisis del partido “no se inscribe en los estrechos y mezquinos marcos de una pugna por el poder, como se afirma, sino en los horizontes más auspiciosos y trascendentes, de un combate por salvaguardar el patrimonio político, ideológico y moral del Partido Socialista de Chile” (Altamirano, 1979, p. 9). Para este sector la ruptura de la organización “se proyecta en el plano ideológico-político y al plano de la valoraciones y opciones éticas” y tras ellas “se esconde una cuestión de fondo, cual es la existencia de dos opciones políticas” (Altamirano, 1979, p. 10). El dirigente Ricardo Núñez (altamiranista) señaló que “como nunca en la historia del PS una división había tenido tanto fundamento ideológico” (Entrevista con Ricardo Núñez 19-05-2010)²⁹.

En el documento de Altamirano aparecen las primeras formulaciones de un sector que posteriormente pasará a denominarse los renovados. La carta de Altamirano puso de relieve las diferencias entre las dos concepciones que albergaba el partido y que eran motivo de esta gran ruptura: el papel y rol de la organización; la relevancia y vigencia de ciertas características del PSCh, es decir, sobre su identidad histórica; la valoración del momento democrático y su dialéctica orgánica; la política de alianzas; el carácter estratégico y las vías para la conquista del poder; las formas de interpretar las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin; la posición in-

28 Una visión diametralmente opuesta a lo planteado por la DI aparece en el documento PSCh (1979). *Declaración de 87 dirigentes del PS de Chile en el interior*. Santiago de Chile. 11 de mayo 1979.

29 El ex Senador socialista refuta -en la misma entrevista- la tesis de que la división se produjo básicamente por las distintas lecturas y las formas de acabar con la dictadura, “Ese sí que no fue un factor determinante de la división, porque dentro de lo que se denominó el altamiranismo habían muchos compañeros que pensaban que la mejor salida para terminar con la dictadura era la lucha armada. Y al revés también, la gente que estaba con Almeyda, muchos pensaban que el entendimiento con el centro político era esencial. De modo tal, que el tema de cómo derrotar a la dictadura no fue el tema de fondo. Al final el tema de fondo fue una muy profunda disputa ideológica-política”.

ternacional; y los métodos y estilos de trabajo (Altamirano, 1979, pp. 10 y 11). En definitiva, para los altamiranistas la crisis engendraba un problema insalvable desde el punto de vista ideológico, orgánico y moral que justificaba la bifurcación entre moderados o renovados y dogmáticos u ortodoxos. En cambio, para la nueva directiva (liderada por los almeydistas) el conflicto ideológico no existía, ya que los acuerdos unánimemente establecidos en el Pleno de Argel (1978) fueron avalados por todas las instancias del partido sin que se observaran oposiciones insalvables. Para estos últimos, la crisis del socialismo chileno era claramente un problema de poder por el cargo máximo, de individualidad, encarnada en el antiguo Secretario General (PSCh, 1979b, pp. 6 y 7).

Posterior al quiebre de abril de 1979, el PSCh evolucionó hacia una diáspora, caracterizada por reyertas de distinta naturaleza, que puso en riesgo al histórico partido. A pesar de ello, se organizaron dos grandes facciones, almeydistas y altamiranistas, y una decena de facciones y tendencias (Los Suizos, Movimiento Recuperacionista, Frente Socialista, Convergencia 19 de Abril, etc). Incluso, las facciones aumentaron posterior al Congreso de los altamiranistas en París en agosto de 1980. La lucha ideológica que emprendieron los renovados a partir de esta fecha por imponer sus tesis reformistas, fue constante y dura, ya que el grueso de la militancia -principalmente al interior del país- era cercano al “viejo” Almeyda. Sin embargo, con el correr de los años y a la pragmática estrategia de los altamiranistas -junto a los socialistas emergentes de los MAPUs, IC y sectores renovados del MIR, es decir, la Convergencia Socialista- lograron contrarrestar, en parte, la hegemonía de los almeydistas y de pasó consiguieron convocar a una parte importante de la izquierda chilena. El encargado de la facción altamiranista en Chile, Ricardo Núñez, se refiere a este trascendental aspecto. Especifica que su ingreso al país tuvo por objeto “rescatar una parte del PS que había quedado sin mayor conducción producto de la división (...) y porque estaba convencido que una alternativa de esa naturaleza iba a atraer efectivamente -como sucedió posteriormente- a sectores importantes de la izquierda chilena que habían quedado huérfanos de lo que había significado el PS (...) y la experiencia demostró efectivamente que teníamos razón” (Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010).

6. CONCLUSIONES

A partir del análisis anterior podemos concluir, en primer término, que la evolución del PSCh a lo largo de esta primera etapa de la dictadura militar (1973-79) desarrolló, a pesar de la proscripción y la represión, una trascendental actividad política delineada en analizar las causas de la derrota del proyecto histórico de la izquierda chilena y el rol del partido. Sus actividades de análisis crítico, la edición de documentos y realización de Plenos, aunque la mayoría de ellos clandestinos, fueron importante para definir la evolución y la línea política de la organización. Por ello, es un error afirmar *a priori*, a razón del contexto autoritario, que el PSCh

(y la izquierda) posterior al golpe de Estado se sumió en la más absoluta inacción partidista (teórica y práctica).

Un segundo aspecto a señalar, es que la evolución de los socialistas chilenos se caracterizó por una constante bifurcación partidista, tanto en sus aspectos ideológicos como en su acción política, que derivó en la formación de diversos grupos, algunos de los cuales desarrollaron una significativa actividad política que -de acuerdo a la literatura sobre el faccionalismo- actuaron visiblemente como facciones organizadas. Es decir, no fueron meras tendencias que se reunían esporádicamente, sino grupos claramente identificados por el resto de la organización, con nombres propios, con objetivos políticos identificados por todos sus miembros, con reuniones grupales constantes y con poder de decisión, contaban con diversos órganos de difusión, emitían documentos tanto para dar a conocer la línea de la facción como para refutar las ideas políticas e ideológicas de sus correligionarios, eligieron dirigentes y, en algunos, casos erigieron una estructura interna, contaban con líderes visibles y legitimados por los demás grupos.

Aunque el carácter faccional de los socialistas chilenos ha sido una constante, incluso desde la etapa fundacional, no hay duda que se potenció posterior a 1973. Si bien hubo una línea "oficial", encabezada por la Dirección Interior y el Secretario Exterior, es menester reconocer el rol significativo que desempeñaron -desde el punto de vista de la discusión política- las facciones disidentes, especialmente la Coordinadora Nacionales de Regionales, quienes lograron el mayor grado de visibilidad y organización para enfrentar los documentos y decisiones de la DI. Desde una perspectiva global, el faccionalismo en el PSCh fue una constante y jugó un rol más bien negativo, ya que más que sumar posiciones diversas bajo una misma Dirección y un mismo objetivo, potenció disputas políticas e ideológicas, lo que se tradujo en un impedimento para la reconstrucción partidista. Se entiende que el carácter disruptivo de las facciones se debe, en parte también, al contexto. Sin embargo, el faccionalismo permitió que la discusión a favor de la renovación encontrara un cauce formal desde donde emerger y posteriormente legitimarse. Es allí donde radica su importancia para la evolución del partido y para el proceso de la renovación de la izquierda chilena.

Concluimos que las discusiones -entre los diversos grupos socialistas- más trascendentales fueron: las causas de la derrota/fracaso de la UP y la legitimidad de la "vía chilena al socialismo"; la autocrítica sobre el rol del partido y el papel desempeñado por la directiva que encabezó Altamirano (durante la UP y en los primeros años de la dictadura); la pertinencia del marxismo-leninismo; la relevancia y vigencia de ciertas características del PSCh (identidad histórica); la política de alianzas (converger hacia el centro o reforzar el eje con el PCCh); la posición y el tipo de relación con otras organizaciones de izquierda en el campo internacional; y en definitiva, la viabilidad del proyecto histórico de la izquierda chilena. En este sentido, es necesario destacar que la discusión en torno al Documento de Marzo fue trascendental para clarificar las disputas internas y posteriormente para fomentar la disyunción ideológica entre los socialistas de la época.

Otra cuestión interesante a concluir, es que a pesar de la proliferación de grupos, básicamente emergen dos grandes facciones: altamiranistas y almeydistas. Este último grupo germina para profundizar el carácter y definición marxista-leninista (adoptada en los tres últimos Congresos), cercano a los lineamientos del movimiento comunista internacional y al PCCh, y el segundo grupo, los llamados renovados, surge para asumir una línea anti-dogmática, cercana a las directrices de la socialdemocracia, y acordes, según los ellos, a los principios fundacionales y al programa de los años cuarenta, bajo el axioma -que instaurara Jorge Arrate en uno de sus libros- de “rescate y renovación”.

En este sentido, es importante ultimar que los llamados renovados o altamiranistas, reconocen que el quiebre del partido en 1979 fue forzada, en gran parte, por ellos tras el objetivo de salvaguardar el patrimonio político e ideológico de la organización, el cual en las últimas décadas se había desperfilado, según ellos, a favor de una radicalización ideológica (leninización). Para los renovados fue necesario promover esta disputa contra los almeydistas y los creadores del famoso Documento de Marzo (los Elenos) para impedir el desperfilamiento de la tradición ideológica del PSCh, que históricamente fue cercano, según su perspectiva, a un socialismo autónomo, democrático y latinoamericanista. Concluimos, además, que para los altamiranistas fue necesario también promover esta lucha ideológica para amparar que el resto de la izquierda chilena no quedara exclusivamente hegemónizada por los sectores ligados al almeydismo.

Finalmente, quisiera resaltar que la decisión de promover la ruptura del partido, fue a la postre -y con mirada retrospectiva- una medida eficaz para los objetivos de los renovados, ya que lograron posteriormente (en la década de los ochenta) conducir la discusión ideológica en una parte importante del partido (varias facciones adhirieron a sus postulados, a la Convergencia Socialista y finalmente al proceso de reunificación del área socialista junto a los MAPUs, IC, ex miristas, etc). El ex Secretario General, Carlos Altamirano, fue consciente que la división era la única forma de posicionar sus emergentes y renovadas ideas y evitar, según él, que se impusieran unilateralmente las políticas dogmáticas y las estériles estrategias de lucha extrema (así lo reconoció tiempo después en el libro de la periodista Patricia Politzer (1990, p. 155)).

Por lo tanto, consideramos que la principal causa de la división del PSCh (abril 1979) se debió a una incuestionable bifurcación ideológica. Aunque fueron determinantes aspectos como el personalismo o la dificultad que generó la realidad del “partido escindido” (interior-exterior), las desavenencias ideológicas, representadas por quienes deseaban profundizar una concepción leninista y quienes se inclinaban por fortalecer la renovación, ponderó como la principal causa de la ruptura, ya que en última instancia estaba en juego la concepción de partido y el futuro de la colectividad. En definitiva, la crisis del PSCh y su posterior ruptura, dice relación directa con el embrionario y transformador proceso revisionista que experimentó la organización partidista y, por cierto, el grueso de la izquierda chilena durante la dictadura militar. Sin embargo, es menester evidenciar, también, un ajuste político

contra la figura de Altamirano y la “dirección derrotada”, especialmente por su desempeño en el máximo cargo durante la UP y en los primeros años de la clandestinidad.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS

- Álvarez, R. (2007). *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis Doctoral. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Altamirano, C. (1978). *Discurso de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile*. México. Mayo 1978.
- Altamirano, C. (1979). *Compañeros del Partido Socialistas de Chile*. Marzo 1979.
- Bascuñán, C. (198-). *Estrategias políticas de los grupos de izquierda*. Santiago de Chile: ICHEH.
- Bascuñán, C. (1990). *La izquierda sin Allende*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.
- Belloni, F. y Beller, D. (eds.) (1978). *Faction politics: Political parties and factionalism in comparative perspective*. Santa Bárbara: ABC-Clio.
- Boletín El Socialista (Nº 2). Publicación de los socialistas exiliados en Europa.
- Boucek, F. (2009). *Rethinking Factionalism: Typologies, Intra-Party Dynamics and Three Faces of Factionalism*”. *Party Politics* Vol 15. Nº 4.
- CNR (1975a). *Informe de visita a Chile*. Enero 1975. FDERT.
- CNR (1975b). *Documento de Abril*.
- CNR (1976). *Respuesta de la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR)*. Santiago de Chile. Diciembre 1976.
- Comité Central del PSCh (1973). *A los dirigentes del Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile. Noviembre 1973. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo I. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984.
- Comité Central del PSCh (1974). *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria*. Santiago de Chile. Marzo 1974.

- Cyr, A. (1978). *Cleavages in British Politics*. En Belloni, F. y Beller, D. (eds), *Faction Politics. Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective* (pp. 287-304). Santa Bárbara: ABC-Clio.
- Dávila, M. (1994). *Historia de las ideas de la renovación socialista*. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Del Campo, E. (1995). *El Partido Socialista chileno: Una larga historia de faccionalismo*. En López Nieto, L. Waller, M. y Gillespie, R. (eds.). *Política faccional y democratización*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Fernández, A. (1985). *Dictadura militar y oposición política en Chile: 1973-1981*. Ámsterdam: CEDLA.
- Friedmann, R. (1988). *1964-1988 La política chilena de la A a la Z*. Santiago de Chile: Melquiades Editorial.
- Furci, C. (2008). *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Gamboa, R y Salcedo, R. (2009). *El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión*. *Revista de Ciencia Política*, Vol 29, N° 3.
- Gutiérrez, E. (2003). *Ciudades en las Sombras. (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Jans, S. (1984). *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*. En CEME. Consulta 23 de mayo de 2013: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0016.pdf
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Moyano, C. (2006). *Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis Doctoral. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Ortiz, E. (2007). *El socialismo chileno: de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Santiago de Chile: ICHEH.
- Politzer, P. (1990). *Altamirano*. Santiago de Chile: Ediciones B.
- PSCh (1974). *Algunas ideas sobre la revolución chilena*. Febrero 1974.
- PSCh (1975). *Pleno de la Habana*. Mayo 1975.
- PSCh (1976a). *Resoluciones del I Pleno clandestino*. Santiago de Chile. Septiembre 1976.

- PSCh (1976b). *Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido*. Julio 1976.
- PSCh (1976c). *Circular del Secretario General del PSCh Carlos Altamirano*. Berlín. Septiembre 1976.
- PSCh (1977a). *Circular del Secretariado Exterior PSCh*. Berlín. 16 abril 1977.
- PSCh (1977b). *Los Socialistas en la lucha por la democracia: Resoluciones del II Pleno clandestino del PSCh*. Santiago de Chile. Agosto 1977.
- PSCh (1978). *Informe al Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido Socialista de Chile*. Marzo 1978.
- PSCh (1979a). *Tercer Pleno del Partido Socialista de Chile en la clandestinidad*. Febrero 1979. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo II. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984.
- PSCh (1979b). *El Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior a la militancia del partido*. Abril 1979.
- PSCh-Secretariado Exterior-Comité Central (1979). *Resoluciones del Pleno del Comité Central*. Abril 1979.
- PSCh-Subsecretaría Europa-África (1982). *Circular N° 2*, Rotterdam, 8 Feb 1982.
- Revista Resistencia Chilena N° 15, marzo-abril 1978.
- Rodríguez, J. (1995). *Crisis y renovación de las izquierdas*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Roback, T. y Judson, J. (1978). *Party Factions in the United States*. En Belloni, F. y Beller, D. (eds), *Faction Politics. Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective* (pp. 329-355). Santa Bárbara: ABC-Clío.
- Rojas Casimiro, M. (2014). *La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Vargas, M. y Díaz, L. (2007). *Del golpe a la división: Historia del partido socialista 1973-1978*. Seminario de investigación. Universidad ARCIS. Santiago de Chile.
- Yocelevsky, R. (2002). *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

ENTREVISTAS:

- Ricardo Núñez, 19-05-2010, Santiago de Chile.
- Jaime Gazmuri, 06-05-2010, Santiago de Chile.

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN CHILE Y BRASIL: UNA PARADOJA DENTRO DEL “GIRO A LA IZQUIERDA”

THE NEOLIBERAL POLITICS IN CHILE AND BRAZIL: A PARADOX INSIDE THE “LEFT TURN”

María Elena Makuc Urbina*

RESUMEN:

Buscamos analizar los gobiernos catalogados dentro del “giro a la izquierda” en Chile y Brasil (Lula da Silva, Rousseff, Lagos y Bachelet) y demostrar que tal categoría se sostiene sobre una imprecisión en la definición de “izquierda”. Para tal efecto estudiaremos la historia de ambos países desde sus procesos de “doble transición”, demostrando que el carácter de su democratización y sus respectivas transformaciones neoliberales muestran la importancia de sus actuales características económicas y políticas, y en cómo afectan a la sociedad chilena y brasileña.

Palabras claves: neoliberalismo - “doble transición” - “giro a la izquierda”

ABSTRACT:

This article aims to analyse the governments categorised into the “Left Turn” in Chile and Brazil (Lula da Silva, Rousseff, Lagos, and Bachelet) and to demonstrate that such category has surged from an imprecise definition of “left.” For this purpose, the history of both countries will be studied starting from their “double transition” processes to demonstrate that the character of its democratisation, and their respective neoliberal transformations, mark the importance of the current political and economic characteristics and how they affect the Chilean and Brazilian societies.

Keywords: neoliberalism - double transition - Left Turn.

Recibido: 30 de octubre de 2013 / **Aceptado:** 22 de diciembre de 2013
Received: october 30, 2013 / **Approved:** december 22, 2013

* Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México. Correo electrónico: mane.makuc@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo busca clarificar el concepto de “giro a la izquierda”. A partir desde qué posición las ciencias sociales definen el concepto “izquierda”, se pretende observar cómo la literatura explica el viraje de algunos gobiernos latinoamericanos hacia el progresismo, y a veces populismo. Para tal objetivo se pretende estudiar dos casos caracterizados por algunos autores (Castañeda, 2006; Madrid, Hunter, y Weyland, 2010) dentro del “giro a la izquierda” a partir del análisis de sus procesos históricos recientes de “doble transición” durante la década de los ochenta. De este modo se busca comprender cómo esos eventos afectan el carácter “progresista” de sus últimos gobiernos durante la década del 2000: Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010) en Chile; y Luiz Inacio Lula da Silva (2002 – 2010) y Dilma Rouseff (2010-).

2. EL “CAMBIO DE ÉPOCA EN LATINOAMÉRICA: MOVIMIENTOS SOCIALES Y CRÍTICA AL NEOLIBERALISMO

Movimientos sociales y políticos como los piqueteros en Argentina luego de la crisis económica, el ascenso de Evo Morales junto con el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia, el proyecto bolivariano liderado por Hugo Chávez en Venezuela, los movimientos sociales encabezados por indígenas en Ecuador, entre otros, nos indican que nuestra región se sitúa en un periodo de cambios. Hablamos de un “cambio de época” (Modonessi, 2009) en la cual inserta a América Latina en un nuevo ciclo histórico sustentado en “un malestar que convive con la generación de una ciudadanía más autónoma y crítica, vinculada a nuevos espacios públicos de participación, conflicto y diálogo” (Calderón, 2008, p. 122).

Esta “nueva época” de cambio a la que nos referimos, se caracteriza por dos fenómenos: 1) la emergencia de rasgos antagonistas en los movimientos sociales, y 2) el paralelo agotamiento de la hegemonía neoliberal (Modonessi, 2009, p. 66). El primer fenómeno remite al carácter de los movimientos sociales emergentes, los cuales se sostienen en una lucha sostenida contra las consecuencias del neoliberalismo en la región; como así también un rechazo a los mecanismos de la democracia procedimental, mucho de los cuales se originan desde el “control oligopólico y partidocrático que asentaron las transiciones a la democracia” (Modonessi: 74). El segundo fenómeno se puede descifrar como resultado de las transformaciones macroeconómicas experimentadas en Latinoamérica desde la década de los ochenta: la implantación del neoliberalismo. Es así que esta época de cambios se enmarca en una necesidad de la región por buscar respuestas ante problemáticas surgidas al alero del avance del modelo neoliberal y su posterior crítica como un reflejo de sus crisis de hegemonía. Podemos decir, entonces, que en América Latina se vive un proceso de cambios los cuales caracterizan a la región dentro de la

emergencia de los movimientos sociales y la crítica sostenida por parte de ellos hacia el modelo neoliberal.

Paralelamente, para ciertos sectores de las ciencias sociales, se ha identificado en algunos países latinoamericanos la orientación de sus gobiernos hacia un sesgo de carácter populista y/o progresista, los cuales han sido denominado dentro del fenómeno de "giro a la izquierda". Se entiende este viraje dentro de una izquierda redefinida como "una corriente pensamiento y política que subraya la importancia del mejoramiento social sobre la ortodoxia económica, la distribución de la riqueza sobre su generación, la soberanía sobre la cooperación internacional, la democracia (si se está en la oposición) por sobre la eficacia gubernamental" (Castañeda, 2006, p. 30). Existen diversos factores que explican el surgimiento de este fenómeno tales como: el fracaso del neoliberalismo como proyecto, la crisis de las instituciones de la democracia liberal procedimental, el aumento de la pobreza y la desigualdad, y la ruptura entre Estado y sociedad provocada por los antecedentes mencionados (Cantamutto, 2013, p. 4),.

Además, esta tendencia se identifica por ser posterior a los llamados procesos de "doble transición", identificados como la transición a la democracia y la transición hacia las reformas estructurales neoliberales que se experimentó en gran parte de la región, de los cuales se originaron gobiernos caracterizados bajo un rasgo progresista o popular. Sin embargo, la literatura existente se ha referido sin distinguir claramente a diversos gobiernos bajo esta misma denominación (Cantamutto, 2013); gobiernos como el de Hugo Chávez en Venezuela, José Mujica en Uruguay, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Fernando Lugo en Paraguay, Luiz Inacio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Evo Morales en Bolivia, y Rafael Correa en Ecuador han sido catalogados dentro del llamado "giro a la izquierda". Por lo cual situar desde qué punto y cómo definir el concepto "izquierda" se vuelve relevante para hablar de esta noción creada para la región latinoamericana.

Bajo este contexto de nueva época marcado por la existencia de movimientos antagonistas al neoliberalismo y la tendencia de algunos gobiernos por virar a la "izquierda", nos llama la atención los casos de Brasil y Chile. Ambos países experimentan altos niveles de desarrollo económico pero que, sin embargo, presentan experiencias de movimientos antagonistas dentro de administraciones denominadas bajo la categoría del "giro a la izquierda".

Tanto Brasil como Chile se sitúan dentro de Latinoamérica como países con un gran crecimiento económico, sobresaliendo en la región con altas variaciones positivas en su producción interna (PIB) alcanzando un 7,5% y un 5,7% respectivamente entre los años 2009 y 2010¹ (Banco Mundial, 2014). Sin embargo los altos índices de desarrollo se contrastan con elevados niveles de desigualdad en el ingreso *per cápita* situando hacia el 2009 a Brasil con 0,54 y Chile con 0,52 puntos en el Índice

1 El crecimiento promedio anual para los países latinoamericanos es de un 5,3 % . Fuente: Banco Mundial.

de Gini². Esto refleja claras diferencias con otros países de la región que llegan a alcanzar bajos niveles, como Venezuela que en el mismo año tuvo 0,39 puntos en su índice de Gini (Banco Mundial, 2014).

Estas cifras de desigualdad son las que contribuyen a explicar en parte el desarrollo de movimientos antagonistas en ambos países, tales como el movimiento estudiantil en Chile y el movimiento de los *Sem Terra* en Brasil. Esto va acompañado por un masivo desinterés en las formas tradicionales de la política, como son las elecciones, donde algunos estudios muestran que el 28% de la población brasileña y sólo un 17% de los chilenos y chilenas están interesados por la política³ (Latinobarómetro, 2011). De este modo se puede apreciar que también en países con un alto crecimiento, los excluidos comienzan a expresar su descontento e indignación en las urnas y en las calles (Arditi, 2009, p. 66).

Con una región caracterizada por los fenómenos señalados y la experiencia de países que presentan un alto crecimiento económico, combinado con un panorama de desigualdad bajo administraciones de izquierda, surge la interrogante de conocer cuáles son los factores que contribuyan a comprender el escenario político, económico y social de Brasil y Chile, y catalogar así si pertenecen o no al llamado “giro a la izquierda”. Para responder esta interrogante es que nos situaremos desde una perspectiva histórica y comparada para ambos países.

En primer lugar se pretende hacer un recorrido en la historia política reciente de Chile y Brasil identificándola en el proceso de “doble transición”, buscando comparar cómo fue en ambos casos la transición desde un autoritarismo hacia la democracia y, además, cómo se desarrolló la implantación de las medidas macroeconómicas de corte neoliberal; para esto se tomó en cuenta como dimensiones de análisis comparativo el proceso de democratización y las reformas económicas en ambos países. Una segunda parte está orientada en definir los criterios en los que ambos países han sido catalogados dentro del “giro a la izquierda”, buscando responder, en base al análisis de sus procesos políticos y económicos, si pertenecen o no a esta etiqueta.

3. LA “DOBLE TRANSICIÓN” EN BRASIL Y CHILE

Para comprender los casos de Chile y Brasil trataremos de explicar nuestra pregunta partiendo con el fenómeno de la “doble transición”. Este proceso corresponde a los cambios políticos y económicos ocurridos en Latinoamérica producto del fin

2 El índice de Gini es una medida que indica la desigualdad en el ingreso per cápita en los países. Un nivel de igualdad perfecta de los ingresos se denota con el valor 0; en cambio un valor cercano a 1 muestra elevados niveles de desigualdad, por ejemplo Sudáfrica tiene un nivel de desigualdad del 0,63. Países que presentan valores sobre 0,5 reflejan altos índices de desigualdad en la distribución de los ingresos.

3 Chile presenta el nivel más bajo de interés por la política en Latinoamérica, en contraste con países como Venezuela que posee un interés del 49% de su población hacia las formas tradicionales de la política.

de los autoritarismos y la implantación del neoliberalismo, donde los procesos de democratización y reformas económicas orientadas al mercado se pueden producir de forma simultánea o desfasada, según sea el caso (Armijo et al, 1995). Por ejemplo, en algunos países donde hubo dictadura la experiencia de la doble transición se manifestó primero con la democratización y posteriormente se iniciaron las reformas de apertura económica. Es el caso de Argentina donde las medidas neoliberales más intensas ocurrieron bajo el gobierno de Carlos Menem a partir de 1989 (Ferrer, 2012), seis años después de finalizada la dictadura con el ascenso democrático de Raúl Alfonsín.

En Brasil ocurre una situación similar a la de Argentina ya que la transición a la democracia, un proceso que se inició a fines de los setenta, antecedió a las transformaciones macroeconómicas que presidió en un primer lugar el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992) (Natanson, 2010). Ahora bien, en Chile ocurre un proceso a la inversa lo cual le otorga la particularidad de ser el primer país donde el neoliberalismo es implantado durante la dictadura militar, y donde el contexto autoritario sirvió de base para ejercer como un laboratorio de prueba para las medidas de *shock*, privatizaciones y otras radicales transformaciones a la estructura económica en el país (Cáceres, 1994; Samsing, 2012). De este modo cuando se inicia el proceso de transición a la democracia hacia fines de los ochenta en el país ya estaba instalada una macroeconomía con plena apertura hacia el mercado.

a) Transición a la democracia

Con respecto a los procesos de democratización observamos que tanto Brasil como Chile experimentaron fuertes dictaduras militares que terminaron gracias a la realización de pactos y acuerdos entre la clase política y militar. En el caso de Chile la transición se presentó como una negociación donde los sectores populares y críticos pasaron a un segundo plano para el proyecto de los partidos políticos, los cuales son marginados con el fin de “neutralizar tendencias que podrían haber roto el consenso político (democracia con enclaves autoritarios), económicos (equilibrio macroeconómico e inserción dentro de una economía global) y social (transición pacífica y contención de las reivindicaciones inmediatas)” (Salazar y Pinto, 1999b, p. 130). Las consecuencias de esto no sólo fueron políticas sino también sociales, las cuáles se explican por el tipo de democracia existente actualmente en Chile - protegida, incompleta, restringida (Garretón, 1994; Gómez, 2011).

La democratización en Brasil fue un proceso de largo aliento que se caracterizó por apoyarse en los éxitos económicos, producto del mantenimiento del modelo económico desarrollista construido por Getulio Vargas. Un fenómeno característico de la transición en Brasil fue el descrédito en que cayeron para vastos sectores populares la actividad política, los partidos y sus dirigentes, y las instituciones representativas, especialmente el Legislativo (Moisés, 1990, p.24) lo cual encaminó al proceso de transición en crear una “imagen simplista” junto a las expectativas de que “una vez cerrado el cielo autoritario, automáticamente se inauguraría un periodo de cambios

profundos en la sociedad y en el Estado” (Moisés, 1990, p. 27). Por consiguiente la transición a la democracia en Brasil se caracterizó por un prolongado proceso de indefiniciones que, según Moisés, fue “propio de la fase en la cual aún no existe un consenso normativo en el país” donde las fuerzas políticas que encabezaron este proceso parecieron adaptarse a la herencia de la cultura política tradicional “incluso de aquella dejada por el periodo autoritario” (Moisés, 1990, p. 31).

El fin de las dictaduras en ambos países estuvo acompañada por algunas luchas desde las bases sociales, sin embargo se fue evidenciando que “el proceso de las aclamadas ‘transiciones a la democracia’, no puede verse sólo como la conquista de los movimientos de resistencia civil sino que, por otra parte, corresponde a la consolidación hegemónica del nuevo orden y su realización como ‘revolución pasiva’ o ‘transformismo’” (Modonesi, 2009, p. 69). De acuerdo con el autor, estas ‘revoluciones pasivas’ se tradujeron en transiciones pactadas o acordadas -como lo pudimos apreciar más arriba- donde se dio fin a los regímenes militares pero se mantuvieron ciertas estructuras económicas y políticas, las cuales han obstruido una democratización más profunda como así también una mejor distribución económica.

Tomando un análisis de Schmitter (2010) podemos apreciar que según el carácter de las transiciones a la democracia existirán diversas definiciones de este régimen, que es lo que actualmente la politología ha tratado de hacer al estudiar los casos latinoamericanos. Para el autor los procesos de transición fueron más fácil de lo anticipado pero también fueron menos trascendentales ya que muchos “esperaban que una transformación como esa provocaría cambios más significativos en las relaciones de poder, los derechos de propiedad, los derechos reglamentarios, la igualdad económica, y la condición social que los efectivamente han ocurrido hasta ahora” (Schmitter, 2010, p. 120). Otra de las conclusiones planteadas por el autor es que la democracia real ha sido decepcionante para quienes esperaban algo más, y esto se refleja en que los analistas “compiten por encontrar el adjetivo más despectivo para ponerlo junto a la palabra ‘democracia’: imperfecta, electoral, parcial pseudo, poco vital, fingida, artificial y, por supuesto, delegativa” (Schmitter, 2010, p. 121).

Estas afirmaciones son clara muestra de la situación actual que viven Brasil y Chile, donde ambos países experimentan la crisis de las formas tradicionales de representación que parte como producto de las condiciones y características de la transición política, lo cual se entiende dentro de “la explosión de expectativas que siempre acompaña a estas transiciones del autoritarismo a la democracia ha desembocado rápidamente en nuestros países en el desencanto y el debilitamiento de la adhesión de los ciudadanos a los nuevos – y aun frágiles – marcos institucionales” (Caetano: 2006, p. 243). De esta manera se ha producido una crisis de representación lo que evidencia: “en muchos países una porción significativa de la ciudadanía no cree en las instituciones democráticas, manifiesta no preferir la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno, no se siente representada por los partidos políticos y evalúa críticamente el desempeño de los gobiernos e instituciones públicas” (Caetano, 2006, p. 251). Según el autor, en la región se está

viviendo una "metamorfosis de la representación" que se traduce en una erosión de las esferas públicas tradicionales y en la pluralización y complejización de las formas de acción ciudadana; que como efectos "altera sin duda muchos de los cimientos de la vida democrática y de sus instituciones, provoca el territorio abonado para los llamados procesos de reacción anti-política y el distanciamiento crítico de los ciudadanos frente a instituciones clave para la representación como son los partidos políticos o el Parlamento" (pp.255-256).

b) Transición económica

Ahora bien, la transición económica se refiere a la transformación que sufrieron los países latinoamericanos hacia el modelo económico de libre mercado desde mediados de los setenta hasta los noventa. De acuerdo con Luis Orjuela (2003) la década de los ochenta significó para América Latina una profunda crisis económica caracterizada por altos niveles de endeudamiento externo, déficit fiscal, hiperinflación y bajas tasas de crecimiento. Ante esto, los países latinoamericanos aplicaron reformas que iban orientadas a superar esta crisis coyuntural; sin embargo "la realidad mostró que dichas reformas obedecían a un proceso de carácter estructural y a una nueva correlación internacional de fuerzas en el llamado 'Consenso de Washington'" (Orjuela, 2003, p. 48). El autor explica que el resultado de este proceso fue una verdadera transición desde el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones (ISI) hacia uno de apertura e internacionalización de la economía en América Latina.

Las medidas económicas que aplicaron los países latinoamericano como respuesta a la crisis, significaron cambios como el abandono de la intervención estatal y profundas reformas que liberalizaron el mercado; "en otras palabras, a finales de los años ochenta América Latina se enfrentaba a una radical transformación en lo político, lo económico y lo social" (Orjuela, p. 48). De este modo, comprender aquel proceso nos ayuda a encontrar las interrogantes actuales que surgen a partir del deterioro de la democracia en la región. Garretón (1997) afirma que "el neoliberalismo tiene un carácter erosionador de la democracia, no en el sentido de reemplazarla por otro régimen, sino de debilitar el papel del Estado, jerarquizar las relaciones, subordinar lo social y político a la economía, desarticular los actores sociales representables y generar poderes fácticos que desde la economía ejercen el poder en otra esferas de la sociedad" (p. 38). Es por eso que este fenómeno no se puede estudiar por separado de los aspectos políticos, sobre todo al vincular temporalmente esta transición con los procesos de democratización ocurridos en Latinoamérica.

En vista de lo anterior la crisis de representación se explica, por una parte, debido a la naturaleza de los procesos de doble transición, donde la relación entre la democratización política y la implantación del neoliberalismo han dañado la consolidación democrática. Como lo advierte Atilio Boron "los mercados secuestraron a la democracia y ante, la consumación del despojo, la ciudadanía se replegó a sí misma" (Boron, 2006, p. 289) explicando así algunos fenómenos como la absten-

ción electoral; “el desinterés y la apatía son síntomas que denuncian a regímenes democráticos incapaces de honrar sus promesas y de satisfacer las esperanzas que los pueblos habían depositado en ellos” (Boron, 2006, p. 289).

4. EL “GIRO A LA IZQUIERDA”

Dentro del contexto de “cambio de época” para América Latina, nos preguntamos para Brasil y Chile, países que experimentaron los procesos de doble transición con diferentes intensidades, cómo es el actual panorama sobre todo que en los últimos años algunas de sus administraciones han sido catalogadas dentro del fenómeno del “giro a la izquierda” (Castañeda, 2006; Madrid et al, 2010).

Los gobiernos de Lula da Silva y Rouseff en Brasil, y de Lagos y Bachelet en Chile han sido considerados como gobiernos progresistas pertenecientes al llamado “giro a la izquierda”. Sin embargo existen algunas variaciones dentro de los países denominados dentro del “giro a la izquierda”. Madrid, Hunter y Weyland (2010) clasificaron estos gobiernos de acuerdo a las diferencias en el área económica, política y social, basándose en factores institucionales (carácter del partido de gobierno, sistema de partidos) como así también en los resultados de las reformas neoliberales y el uso de los recursos naturales. Por un lado están los casos pertenecientes a una “izquierda contestataria”, en los cuales pertenecen los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela, y la “izquierda moderada” donde los casos de Brasil (con Lula da Dilma y Rouseff), y Chile (con Lagos y Bachelet) se encuentran insertos.

Los autores afirman que los gobiernos de “izquierda” de Brasil y Chile se han caracterizado por mantener la representación tradicional las cuales han sido medidas para evitar el populismo. Paralelamente han evitado realizar profundas medidas económicas tanto por la dependencia de las economías latinoamericanas y su propensión a las crisis; como así también ante la falta de incorporación al mundo desarrollado en donde no están capacitadas las condiciones necesarias para reducir la pobreza y sobre todo, las extremas desigualdades (Garretón, 2012), “esto trae consigo el desencanto generalizado con la democracia, la disminución de la participación política y la expresión de conflictos sociales protagonizados por actores que se marginan de los espacios sociales formales para la manifestación de sus demandas” (Garretón: 2012, p. 46). Ante esto Atilio Boron afirma que en ambos casos no se puede hablar de “giro a la izquierda” ya que “gobiernos indiferentes ante los planteamientos más elementales de la justicia distributiva, que observan con pasividad la destrucción del sistema de salud pública o la educación pública no pueden ser considerados de izquierda bajo ningún posible criterio taxonómico” (2006, p. 304).

Coincidimos con la afirmación de Boron al sostener que no podemos situar ambos países dentro del llamado “giro a la izquierda”. Para esto nos ubicamos en definir

que la noción de izquierda, caracterizada para explicar esta tendencia, es absolutamente diferente a lo que históricamente se entendía como tal. Gobiernos de "izquierda" como en el caso de Brasil y Chile, llamados así por los partidos políticos que lideran las administraciones, "rompen totalmente con lo que fuera su raíz en el planteamiento ideológico socialista" (Zapata, p. 28). Los lineamientos políticos característicos de la izquierda adoptan hoy un paradigma social demócrata, basado en la experiencia de países europeos como España (Partido Socialista Obrero Español), Inglaterra (Partido Laborista) y Alemania (Partido Social-Demócrata).

Es una "izquierda" que aceptan sin impedimentos las políticas neoliberales tales como las privatizaciones de empresas estatales, la liberalización comercial y la desregulación laboral; conformando una nueva realidad para estos países donde "se descartan lo que fueran las bases de una estrategia macroeconómica socializada, nacional y orientada a satisfacer las necesidades de la mayoría de la población" (Zapata, p. 28).

5. LAS POLÍTICAS DE CORTE NEOLIBERAL EN BRASIL Y CHILE

Comenzaremos este apartado describiendo que el caso brasileño se ha caracterizado por la existencia de la hegemonía política del gran capital financiero que se ha mantenido desde el gobierno de Fernando Collor hasta Rouseff, donde los intereses internacionales de los bancos y los fondos de inversiones nacionales han sido atendidos efectivamente (Boito Jr., 2006). Según este autor la política neoliberal de Brasil se ha caracterizado en tres aspectos:

- a) La desregulación del mercado del trabajo, la reducción de salarios y la disminución o supresión de los gastos y derechos sociales (Boito Jr., 2006, p. 273). Desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se ha mantenido una ausencia de la política salarial, mantención de la contratación con salario mínimo y políticas sociales meramente compensatorias para los trabajadores.
- b) El segundo elemento importante del modelo neoliberal, presentado por el autor, fue la política de privatización en la cual se subastaron grandes empresas estatales pero que en tales subastas se favoreció a las grandes empresas monopólicas y al capital extranjero, dejando de lado a los pequeños inversionistas. De esta manera los grandes grupos monopólicos y sus asociados en el extranjero se sirvieron del discurso neoliberal para posicionarse sobre el pequeño empresariado nacional.
- c) El último punto se refiere a las políticas exclusivistas asociadas con la austeridad económica que han beneficiado al gran capital, sobre todo a los bancos que han experimentado grandes crecimientos desde el gobierno de Henrique Cardoso.

Una de las principales características es que los nuevos gobiernos brasileños han profundizado las políticas de *Henriquez Cardoso*, para lo cual el autor asegura que es un error hablar de la política progresista de *Lula*. Esto se ha dado porque se ha creado una “ilusión de poder” a los trabajadores, haciendo creer que existen soluciones localizadas y en nivel micro para problemas más amplios como el desempleo. Además, las contradicciones existentes entre la izquierda brasileña y el pueblo muestran la diferencia de intereses entre uno y otro; mientras los gobiernos progresistas dan prioridad a la gran burguesía y capital financiero internacional, las demandas del pueblo son ignoradas desde arriba (*Boito Jr.* p. 294). Y por último, mediante el aumento del apoyo a *Lula* se eliminó la antigua resistencia parlamentaria al neoliberalismo. Podemos decir que estos tres factores vienen a representar una derrota para el movimiento popular, y obrero, a su vez refleja un descontento que se mantendrá constreñido hasta su explosión en junio de 2013 bajo las manifestaciones sociales contra la *Copa Confederación*.

En el caso de Chile, los gobiernos de la Concertación, una vez asumido el poder al finalizar la dictadura militar, han buscado diferenciarse del modelo neoliberal heredado de *Pinochet* mediante la estrategia del “crecimiento con equidad”. Según *Barrera (2011)*, los cuatro gobiernos se han caracterizado por tener una mayor sensibilidad social y un manejo económico responsable, sin embargo estas lógicas no han dado fin a las estructuras económicas basadas en el libre mercado. La actual economía chilena se sostiene sobre el rol del gran empresariado nacional e internacional, entregando un papel secundario a la mediana y pequeña empresa – como vimos también en Brasil – a esto se suma el papel del Estado chileno en la economía: un rol subsidiario, con una mínima intervención en las grandes decisiones. De acuerdo con *Barrera*, otra característica de esta economía es la explotación de recursos naturales como base para el desarrollo – lo que se puede apreciar con el ejemplo del proyecto de *Hidroaysén* el cual generó una gran movilización social -, además la tercerización del trabajo bajo la subcontratación que ha traído como consecuencia un debilitamiento de los trabajadores dentro de este escenario neoliberal.

Según el autor “a pesar de que la Concertación realizó notables esfuerzos para dar protección a los sectores de mayor pobreza en lo esencial el actual modelo económico es más parecido al del gobierno militar que a cualquier otro” (*Barrera, 2011, p. s/n*). Las privatizaciones siguen aumentando en el país, junto a una política de impuestos donde el ciudadano común debe pagar en proporción mucho más que el gran empresariado, producto de la evasión de las empresas al sistema tributario. Estas características dan cuenta que, a pesar de las políticas sociales en beneficio a los más necesitados, los gobiernos de la Concertación ha mantenido las estructuras económicas neoliberales, al igual que el último gobierno de centro-derecha encabezado por *Sebastián Piñera*.

6. LA LÓGICA INSTITUCIONALISTA Y EL “POSIBILISMO CONSERVADOR” ¿TRABAS ANTE LA EMERGENCIA SOCIAL?

Lo anterior, producto de las contradicciones impuestas por el neoliberalismo, evidencia que se “estaría cambiando el escenario político post-reformas neoliberales y marcando la emergencia de un nuevo ciclo de cambio político con sentido de progreso social en varios países” (Garretón, 2012, p. 47). Sin embargo, de acuerdo a las características mencionadas, nos damos cuentas que los casos seleccionados no presentan las mismas formas radicales de satisfacción a las demandas populares o de políticas con mayor equidad con respecto al resto de América Latina. En palabras de Laclau (2006) el fenómeno de la “ruptura populista” no se ha dado en los mismos grados por toda la región. A “ruptura populista” entendemos como “apelar a los de abajo, en una oposición frontal con el régimen existente” (Laclau, 2006, p. 57) bajo una “lógica de la equivalencia”, esto supone una nueva configuración hegemónica que supondría un cambio de régimen y una reestructuración. No obstante también se reconoce una lógica notoriamente institucionalista “en que las demandas sociales son individualmente respondidas y absorbidas por el sistema” (Laclau, 2006, p. 57) donde la prevalencia de esta lógica de carácter institucional “conduciría a la muerte de la política”.

Ocupando estas categorías, Laclau sostiene que para el caso chileno “la dimensión institucionalista ha predominado sobre el momento de ruptura en la transición de la dictadura a la democracia, por lo que pocos elementos populistas pueden encontrarse en estas experiencias” (p. 60). Y esto se refiere a lo que hemos explicado anteriormente, la naturaleza de las transiciones a la democracia son un factor para explicar el grado de democratización sometido ante las lógicas institucionalistas heredadas de los regímenes autoritarios. En cambio, en el caso de Brasil, el autor afirma que se encuentra en una posición intermedia debido a una cierta apertura a las demandas producto de las políticas sociales⁴ auspiciadas por Lula da Silva.

Conjuntamente, podemos agregar que ambos países se encontrarían dentro de lo que Boron (2006) llama el “posibilismo conservador” en el cual “nada se puede cambiar”, y se refleja en el temor de algunos gobiernos, como Brasil y Chile, a abandonar las políticas del Consenso de Washington ante una posible crisis. El autor menciona tres factores que explican las razones de estos países para no por políticas que se alejen del neoliberalismo:

- a) el gran poder de los mercados, representado en las grandes empresas y transnacionales que se imponen ante “deterioradas fuerzas gubernamentales luego de décadas de políticas neoliberales de ‘achicamiento del Estado”” (Boron, 2006, p. 290),
- b) la desconfianza de estos gobiernos de “centro-izquierda” hacia los movi-

4 Un ejemplo de política social exitosa en Brasil es el programa “Bolsa de Familia” (Natanson, 2010).

mientos populares y las fuerzas sociales contestatarias, bajo el criterio que estos problemas deben ser solucionados sólo por técnicos capaces de crear políticas públicas para frenar o mitigar el descontento social,

c) el carácter imperialista que adquirieron estas políticas las cuales, bajo el logo del Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), despliegan una disciplina de fidelidad y aceptación del modelo sin críticas ni intentos de modificación.

De esta manera la “lógica institucional” de estos países, vinculada con el modo de transición a la democracia manifiesto su relación intrínseca con el “posibilismo conservador” en el cual el único horizonte para estos gobiernos llamados de izquierda es continuar, y en algunos casos profundizar, las medidas de tipo neoliberal cubiertas bajo el manto de las políticas sociales.

7. CONCLUSIONES

De acuerdo a lo anterior se aprecia que las particularidades de la economía brasileña y chilena nos muestran que el modelo neoliberal se encuentra muy arraigado en las políticas de sus gobiernos. En parte esto se explica por los rasgos que adquirieron sus respectivas transiciones hacia la democracia y el modelo económico de libre mercado. Por un lado, los acuerdos entre la élite política para acodar la transición pactada, sin tomar en cuenta a los sectores sociales, fueron la base para una democracia que ha sido calificada con adjetivos: “procedimental”, “débil”, “electoral”, entre otros. Esto se mezcla con un modelo de desarrollo neoliberal donde ha afectado al conjunto de la sociedad producto de las lógicas del libre mercado, y donde estas administraciones no piensan modificar – por ahora - este tipo de macroeconomía.

Ambos puntos nos hacen reflexionar sobre la relación entre la política y la economía para el estudio de la historia y las ciencias sociales, ya que una investigación de esta naturaleza se vuelve más íntegro al incorporar todos sus elementos en el análisis de dos países catalogados como parte de un fenómeno llamado “giro a la izquierda”. Al tomar la historia de ambos casos en base al proceso de la “doble transición” observamos las similitudes que se presentan y nos hacen concluir que es cuestionable que los últimos gobiernos de Brasil y Chile sean clasificados como izquierda.

Lo anterior nos lleva a tomar en cuenta las nuevas definiciones que se crean en torno a conceptos tan básicos e importantes como “izquierda” o “democracia”. Tomando en cuenta los aspectos mencionados acerca de los procesos de doble transición analizados y el carácter de los gobiernos, para Brasil y Chile se hace muy difícil señalar que ambos casos pertenezcan a la izquierda “clásica” que tratamos de diferenciar en este artículo. Lo que se puede dar en estos casos es que, ante el

fracaso del neoliberalismo y sus efectos en diversos aspectos, se haya abierto la oportunidad para algunos gobiernos en América Latina para modificar las formas de dominación en la cual incluyan demandas de grupos sub-alternos⁵. Sin embargo esto no hace que los casos sean necesariamente gobiernos de izquierda sino que pueden señalar la capacidad política de la clase dominante para construir hegemonía (Cantamutto, p. 7). Se puede afirmar que el cambio experimentado en estos países dentro de este fenómeno como un giro "inteligente", donde los gobiernos optaron por una retórica progresista pero de mínimos cambios, aunque "significativos desde el punto de vista político" (Cantamutto, p. 15). Ocurre una "resignificación del centro político" el cual permite interpretar este fenómeno como la "producción de nuevo sentido común político e ideológico" (Arditi, p. 73).

De esta manera en un contexto de cambio de época para nuestra región la precisión en la definición y clasificación de conceptos se vuelve una tarea clave para el investigador, ya que la falta de exactitud pueden llevar a percepciones erróneas de países que comparten una historia latinoamericana en común.

BIBLIOGRAFÍA

- Arditi, B. (2009) "Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina ¿Una política post-liberal?". En *Latin American Research Review* (LAAR), Vol. 43 (N°3), pp. 59-81.
- Armijo, L., Biersteker, T. y Lowenthal, A. (1995). "The problem of simultaneous transitions". En Diamond, L. y Plattner, M., *Economic Reform and Democracy*, (pp. 226-240). Baltimore: University Press.
- Barrera, M. (2011). "La Concertación. Política económica y desigualdad social". En *El quinto poder*. Consulta 12 de julio de 2013: <http://www.elquintopoder.cl/politica/la-concertacion-politica-economica-y-desigualdad-social/>
- Banco Mundial (2014) Consulta 15 de febrero de 2014: <http://datos.bancomundial.org/>
- Boito, A. Jr. (2006). "As relações de classe na nova fase do neoliberalismo no Brasil". En Caetano, G. (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 271-296). Buenos Aires: CLACSO
- Borón, A. (2006). "Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión". En *Revista OSAL*, n° 20, pp.

⁵ Un ejemplo es la inclusión de reformas educativas en el gobierno de Bachelet, como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y las posteriores demandas nacidas al calor de las movilizaciones estudiantiles en Chile a partir de 2006.

289-299.

- Borón, A. (2004). “La izquierda latinoamericana al comienzo del siglo XXI”. En *Revista OSAL*, n° 13, pp. 234-246.
- Cáceres Quiero, G. (1994). “El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1980”. En *Revista Mapocho*, n° 36, pp.15-34.
- Caetano, G. (2006). *Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones: desafíos y transformaciones en las democracias de la América Latina contemporánea* en Caetano, G. (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp.170-198) .Buenos Aires: CLACSO
- Calderón, F. (2008). “Una inflexión histórica. Cambio político y situación socioinstitucional en América Latina”. En *Revista de la Cepal*, n° 96, pp. 121-134
- Cameron, et al (2012). “Voces y consecuencias: participación directa y democracia en América Latina”. En Cameron ,et al (Edit.) *Nuevas instituciones de democracia participativa en América Latina: la voz y sus consecuencias*, (pp.13-38). México D.F.: FLACSO.
- Castañeda, J. (2006). “Latin America’s Left turn”. En *Foreign Affairs*, n°85, pp. 28-43.
- de Oliveira, F. (2011). “El Brasil lulista: una hegemonía al revés”. En *Revista OSAL*, n°30, pp. 67-75.
- Cantamutto, F. (2013). “¿Giro a la izquierda? Nuevos gobierno en América Latina”. En *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, RELACSO, n°2, pp. 1-22.
- Corporación Latinobarómetro (2011) Informe 2011. Consulta 10 julio de 2013: <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Ferrer, A. (2012). “La construcción del Estado neoliberal en la Argentina”. En *Revista de Trabajo*, n° 10, pp. 99-108.
- Figueroa Ibarra, C. (2008). “Protesta popular y procesos políticos en América Latina” en López Maya, M. (Comp.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (pp.109-126). Buenos Aires: CLACSO.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS / CLACSO.
- Garretón, M. A. (1997). “Revisando las transiciones democráticas en

América Latina". En *Revista Nueva Sociedad*, n° 148, pp. 20-29.

- Gomez, J. C. (2010). *Política, Democracia y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal, Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS/ PROSPAL/ CLACSO.
- Laclau, E. (2006). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". En *Revista Nueva Sociedad*, n° 205, pp. 56-61
- Madrid, R., Hunter, W. y Weyland, K. (2010). "The policies and performance of the Contestatory and Moderate Left", en Weyland, K. et al (Edit.), *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings* (pp. 1-27). Cambridge: Cambridge University Press.
- Modonesi, M. (2009). *Reflexiones sobre el cambio de época en América Latina. Movimientos antagonistas y crisis hegemónicas* en Castellanos, N. y Oliver, L. (Coord.), *América Latina y el Caribe, una región en conflicto. Intervencionismo externo, crisis de las instituciones políticas y nuevos movimientos sociales* (pp. 65-88). México DF: Plaza Valdés-UNAM.
- Moisés, J. A. (1990). "Dilemas de la consolidación democrática en Brasil". En *Nueva Sociedad*, n° 105, pp. 16-28.
- Natanson, J. (2013), *Brasil cruje*. En Página 12. Consulta 19 julio de 2013: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-222897-2013-06-23.html>
- Natanson, J. (2010). *Las tres transiciones de Brasil*. En Página 12. Consulta 03 de enero de 2014: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/154306-49582-2010-10-04.html>
- Orjuela, L. (2003). "La insuficiencia de la 'doble transición': aproximación crítica a dos enfoques de política comparada". En *Colombia Internacional*, n° 58, pp. 36-64.
- Schmitter, P. (2011). "Veinticinco años, Quince conclusiones". En *Revista Journal of Democracy* en español (Vol. 3), pp. 117-130
- Samsing, F. (2008). *Chile, el laboratorio perfecto del neoliberalismo*. En Cero: difusión y contrainformación. Consulta 15 de julio de 2013: <http://chilecero.wordpress.com/2008/04/25/2chile%E2%80%9D-el-laboratorio-perfecto-del-neoliberalismo/>
- Zapata, F. (2008). "La cuestión democrática en la izquierda latinoamericana: Del dilema izquierda-derecha al dilema democracia-autoritarismo". En *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Vol 2 (N°1), 1-32.

FROM WORKING-CLASS TO UNDERCLASS: THE RISE AND FALL OF INDUSTRIAL CAPITALISM IN SOUTH YORKSHIRE

DE CLASE TRABAJADORA A CLASES BAJAS: EL AUGE Y CAÍDA DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL EN YORKSHIRE DEL SUR

Charles J. Lockett*

ABSTRACT:

South Yorkshire has been a cauldron of 'working-class politics' for more than 150 years, reflecting deep changes in the social and economic fortunes of the British proletariat. There is a distinct circularity of experience between early industrial workers in Sheffield and Rotherham and the modern generation of zero-hours workers: since the 1980s, a more naked form of capitalism has reasserted itself, revealing the 'post-war consensus' to be a fleeting and incomplete phenomenon. This article will seek to probe the reasons for and political alternatives to the 'long arc' of the South Yorkshire working-class, from precariously employed day labourers to settled working-class and back again.

Key words: working-class - development - neoliberalism - social-democracy - trade unionism.

RESUMEN:

South Yorkshire ha sido caldo de cultivo para la "acción política de la clase trabajadora" por más de 150 años, reflejando cambios profundos en la suerte tanto económica como social, que ha experimentado el proletariado británico. Existe una experiencia circular distintiva entre los trabajadores de la época industrial temprana de Sheffield y Rotherham, y los trabajadores de la generación moderna de las «cero-horas»: desde la década de 1980, una forma de capitalismo más desnuda se ha reafirmado, revelando que el «consenso de la post-guerra» fue un fenómeno fugaz e incompleto. Este artículo buscará demostrar las razones y posibles alternativas al «largo arco» que la clase trabajadora de South Yorkshire ha experimentado, desde jornaleros precariamente contratados pasando por una clase trabajadora establecida y terminando nuevamente de vuelta a su precarización.

Palabras clave: clase trabajadora - desarrollo - neoliberalismo - socialdemocracia - sindicalismo.

Recibido: 15 de noviembre de 2013 / **Aceptado:** 29 de diciembre de 2013

Received: november 15, 2013 / **Approved:** december 29, 2013

* Charles es un activista político de Sheffield y trabajador con contrato de "cero horas". Posee un Master of Arts en Politics, por la Universidad de Sheffield, especializándose en las relaciones de trabajo y la sociedad capitalista pos-industrial desde una perspectiva marxista. Este artículo corresponde a parte de su tesis de Maestría. Correo electrónico: chaz.lockett@w3z.co.uk.

I. INTRODUCTION

In the 2014 round of local elections, the United Kingdom Independence Party (UKIP) won ten of the twenty-one council positions up for election in that cycle. Labour MP for the Rotherham area John Healey said ‘This is a message or a warning if you like, to all mainstream parties - a challenge to us all because people are angry.’ (“UKIP Makes Major Gains”, 2014) When observing the pattern of disasters which have befallen working-class residents of Rotherham for the past half-century, this anger is completely understandable: the decimation of local industry during the Thatcher era, an inactive and complacent Labour council for the 1990s and 2000s, and serious social disintegration since the financial crisis of 2008. Far from the aspirational society which grew in South Yorkshire in the 1960s and 1970s, there is little hope of improvement in the foreseeable future, with the UK’s national economy flatlining, and social policies resembling those at the close of the nineteenth century being enforced by a Conservative-Liberal government.

This harking-back to the dark days of industrial capitalism is more than coincidental or symptomatic of any particular political party. Whilst at first the victory of a far-right organisation in the heartland of British trade unionism might seem bewildering, by analysing the patterns of working-class politics in the long term, we can see why UKIP have been so successful: they fill a vacuum created by the forcible destruction of South Yorkshire’s labour movement and the Labour Party’s dereliction of its duty to working-class communities.

The aim of this investigation is to draw out a narrative thread which runs throughout the ‘long twentieth-century’: that of insecurity, poverty, precarious employment, exclusion and fragmentation. I will demonstrate that these conditions were mitigated and marginalised by the working-class movement, and its expression in ‘working-class politics’. Furthermore, I will conclude by demonstrating that now that the fleeting social moment in which the demands of the working-class movement were partially institutionalised has passed, an ascendant capitalist class is doing its best to restore the conditions which existed in Britain’s industrial past for its own betterment. In short, the social-democratic experiment lasting from 1945 to 1979 was not ‘the new normal’ of prosperity, aspiration and consumer capitalism, it was an historical anomaly, resulting in abnormally high standards of living and an abnormally extensive collection of institutions which partially internalised the interests of workers. This revelation presents us with urgent political conclusions about the post-Financial Crisis world in which we live.

This paper is split into four parts. Firstly, Part I shall analyse the particular social and political conditions which predominated in South Yorkshire before the Second World War. Secondly, Part II shall analyse the specific reasons for the social and political settlement known as the ‘post-war consensus’. Next, Part III will examine how the post-war consensus was dismantled, and the material consequences for workers in the region. Finally, Part IV will examine the contemporary situation, drawing para-

lles with the past experiences of working-class people, and will attempt to suggest some necessary avenues of future praxis.

2. LITERATURE AND THEORETICAL REVIEW

2.1. Class and its malcontents

Class, as an object of political investigation, has long been viewed with deep suspicion by both the academic and political mainstreams throughout the latter half of the 'long twentieth-century' in which capitalist relations dominated British society. This has not always been the case: often, those with socio-economic power acknowledged material and social inequality and attempted to justify it through various means: a perfect example is the stern Christianity evidenced in Cecil Frances Alexander's (1871, p. 27) lyrics of the traditional English hymn *All Things Bright and Beautiful*, published in 1848. She appeals to religious order as a justification for a class society defined by rigid relations of individuals to the means of production:

The rich man in his castle,
The poor man at his gate,
God made them high and lowly,
And ordered their estate.

In the second half of the 'long twentieth-century' a miasma of denial descended, closely associated with neoliberal discourses surrounding the individual. Margaret Thatcher, Conservative Prime Minister from 1979-1991, famously proclaimed 'There is no such thing as society. There are individual men and women, and there are families. And no government can do anything except through people, and people must look to themselves first' (Keay, 1987). Concurrently with the advent of neoliberalism, and the shift in social power away from organised labour, which I shall explore more fully in Part III, contemporary scholarship developed an almost allergic aversion to discussions of class. Trenchant criticisms of class as a means for understanding the cleavages and inequalities in modern society amounted to what has become known as the 'linguistic turn': the belief emerged in academia during the crisis of social-democracy in the 1970s and 1980s that traditional empirical measures of societies were now irrelevant within a globalised world. In what purported to be the death knell for class analyses, Pakulski and Waters (1999, p. 444) in *The Death of Class* felt confident enough to declare that any serious analysis of class is now 'hopelessly anachronistic'. This aversion to class is not confined to the political mainstream. For example, Ellen Meiksins Wood (1999) charts a cross-disciplinary shift away from socio-economic analyses towards discourse-based explorations of political and historical phenomena, which, whilst retaining a patina of 'neo-Gramscian' radicalism, often reach descriptive conclusions or those which unthinkingly mirror the interests of powerful state elites. This paper seeks to rescue class analysis both from its vulgar

'Marxist' caricaturists, and its critics in the political mainstream who seek to censor content which contradicts their direct material interests.

South Yorkshire has always been at the cutting edge of 'working-class politics'. Thomas Paine's *Rights of Man* marks a vital watershed in popular engagement with politics, and the start of serious analysis of the relationship between modern governors and the governed of contemporary Europe. Without Paine's treatises in which the aspirations of revolutionaries were sharpened into a degree of political coherence which had been hitherto elusive, later political writers would have been utterly foundationless. Paine pulled no punches when damning the rulers of late 18th-century Europe: 'the idea of hereditary legislators is as inconsistent... and as absurd as an hereditary mathematician' (Paine, 1945, p. 289). This text was wildly popular, selling more than 50,000 copies within two months of its publication, and was 'eagerly read by ... the skilled factory-hands of the new industrial north' (Rudé, 1964, p. 183). Whilst writing these words, Paine was living in Masbrough, Rotherham, designing a state-of-the-art iron bridge for the Walker's ironworks in 1789 and 1790, his presence having an electric effect on the burgeoning political culture of South Yorkshire's radical artisans at the crux of European revolution.¹

From the earliest forms of capital in South Yorkshire, it appears that there has been a most fundamental link between the specific processes of industrial development and the kind of political expressions to which they gave rise – and it seems that the claims of exceptionalism made by anti-class theorists about neoliberal society, that 'everything is different now', cannot hold true.

2.2. Class, in the abstract

Class, fundamentally, is not a *thing* but a *relationship*; classes with differing relationships to the production of the social surplus have struggled for control over that surplus. It is no coincidence that in the first words of the Communist Manifesto, Marx lists *pairs* of classes: it is impossible to imagine a ruling class without a working class, an oppressor without the oppressed (Marx & Engels, 2008, p. 3). It is vital we understand class as a relationship since it is a dialectic process, subject to continual evolution through contestation – Marx's famous quote, taken from the opening lines of *The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon*, outlines the dialectic of class, interacting and being interacted with by other classes and the material environment:

Men make their own history, but they do not make it as they please; they do not make it under self-selected circumstances, but under circumstances existing already, given and transmitted from the past. (Marx, 1852, Ch. 1)

¹ Karl Marx's one and only interaction with Sheffield was soured by intellectual prickliness – he wrote a series of articles for a Chartist newspaper, the Sheffield Free Press. These were said by the politically erratic editor Isaac Ironsides to be so long as to be 'entombing the newspaper'; Marx, upon hearing this, and that his fees were to be withheld, damned the newspaper's editorship as 'Calibans'. (Price, 2011, p. 51).

It is this abstraction, with its focus on the underlying relationships of capital, that allows us to draw together a coherent lineage of working-class culture through the 'long twentieth-century' of capitalism in South Yorkshire. Though the *form* of oppression of working-class people has altered radically across the past 150 years, underlying economic and political *structures* integral to capitalist accumulation provide continuity.

Thompson rightly attacks writers of all shades, including 'Marxist' writers, in heavily emphasised quotation marks, who presume that class is nothing more than a mathematically deduced position in society, working-class culture being written off as either an 'unjustified disturbance-symptom' upsetting the order of society, or as a nuisance-ridden superstructure which breeds 'false' consciousness (Thompson, 2013, pp. 9-10). Clearly such frameworks are revealed as mechanistic and instrumentalist when faced with the contradictory, diverse and fragmented experiences of the real people who constitute and have constituted South Yorkshire's working-class. His stated aim of 'seeking to rescue the obsolete hand-loom weaver, the 'utopian' artisan... from the enormous condescension of history' (Thompson, 2013, p. 12) is not some antiquarian project to catalogue the curios of the past, but an exercise in understanding living history. It is only in this focus on the agents of history, working men and women, that Thompson demonstrates how we can grapple with updating Georg Lukacs's (1967, Ch. 4:iii) concept of man as the 'subject-object' of history into the twenty-first century – is human political activity still inextricably interlinked with the dialectical process of capitalist development, and does working-class politics, therefore, still matter?

2.3. Working-Class Politics

Understanding specifically *working-class* politics cannot be done without a much more complex view of the interplay between experiences of privation and insecurity, and wider social and cultural contexts through which those material experiences are filtered. For the purposes of this paper, working-class politics will be defined broadly as the political ideas and institutions emerging from the interplay of three dialectically interrelated areas:

- a) Direct lived experiences of working-class people – wages, job security, working conditions, housing, social support, etc.
- b) The dominant political ideas within society – prosperity/depression, individualism/collectivism, nationalism/internationalism, etc.
- c) Cultural narratives which predominate – community decline, loss of identity, self-improvement etc.

It should be obvious that such a definition does not condemn as irrelevant or 'false consciousness' those organisations whose aims, policies and actions are hugely detrimental to working-class interests. To do so would obscure an uncomfortable truth –

that the ‘politics of despair’ are often driven by precisely the same processes which drove the Labour Party’s predominance in South Yorkshire. Nowhere is this more starkly illustrated than in Rotherham since 2008.

For a wider understanding of working-class politics we have to move beyond Marx’s comparatively limited writings to later writers – one who sheds light on this area is Antonio Gramsci. His writing on hegemony is highly lucid and relevant. For sake of brevity, in-depth analyses of Gramsci’s writing can be found elsewhere (Lockett, 2014), but in brief, Gramsci highlights the *construction* of political consensuses – that political settlements come to fruition within a shifting historical and material context, and are constantly subject to the conflictual interaction of classes who possess vastly unequal resources of political and social power.

So how can we operationalise the intellectual avenues of inquiry set out above? Jose Harris thinks that ‘traditional historians have probably been right in seeking the collective history of the “working class” in formal institutions such as trade unions and co-operatives rather than in the experience of the shop-floor’ (Harris, 1993, p. 148). But Thompson demonstrates conclusively, as we have seen, that analyses of the working-class cannot ignore the lives led by the constituents of that class. Thus, we have to choose the metrics and proxies most relevant to working-class politics and working-class life in order to draw a cohesive macroeconomic narrative. The body of this paper will focus mainly on three overlapping and intertwining areas across the period:

- 1) The ‘shop-floor’ – living conditions, job security, working conditions.
- 2) Organised labour – trade union history, unity and disunity, efficacy in securing interests of members, etc.
- 3) Formal politics – political parties, local democracy, relationship to local unions, working-class engagement/disengagement.

With these in mind, this paper will set out to demonstrate that throughout the period in question, working-class politics has informed political currents in South Yorkshire in roughly three period: firstly, before 1945, industrial capitalism led to an increasingly militant union movement which was channelled into the fledgling Labour Party; secondly, during the Second World War a political settlement was reached between capital and labour which cemented some significant gains for working-class people in South Yorkshire; and finally that a cross-party neo-liberal counterrevolution, typified most violently by the Miners’ Strike 1984-5, subsequently returned capitalist development and working-class life in the region to type, seeing the stripping of a temporary, incomplete and exclusive social-democracy by force.

3. SOUTH YORKSHIRE FROM THE SECOND INDUSTRIAL REVOLUTION

3.1. The Working Masses

Whilst lodging in an attic in Scotland Street, central Sheffield in 1887, Sheffield resident, early anarchist and naturalist Edward Carpenter wrote:

In the early morning there was the strident sound of the ‘hummers’ and the clattering of innumerable clogs of men and girls going to work and on till late at night there were drunken cries and shouting. Far around stretched nothing but factory chimneys and foul courts inhabited by the wretched workers. It was, I must say, frightfully depressing. (Carpenter, 1916, pp. 135-6)

This is but one isolated account of the reality of industrial life picked from the countless observations of social commentators, documentarians, philanthropists, agitators, and the comparatively rare accounts of workers themselves. The last quarter of the nineteenth-century until the First World War, known amongst historians as the Second Industrial Revolution (Lloyd-Jones & Lewis, 1994), is the first point on our chart of the long arc of working-class life in South Yorkshire. According to historical orthodoxy it marked the point at which technological innovation unleashed the full productivity of modern capitalism for the betterment of all – as the coiner of the phrase Peter Geddes put it in 1915, the ‘neotechnic’ had finally vanquished the ‘paleotechnic’ (Geddes, 1915, Ch. 4). However, if we examine the actual processes of development in South Yorkshire, we see that a much more piecemeal and contested picture emerges, often contingent on individual labour disputes and underhand competition between capitalists.

Though coal and minerals had supported inhabitation going back into humanity’s most distant past (Coates, 1975), by 1891 the soon-to-be-City of Sheffield had grown to 388,089 inhabitants, almost a 1000% increase in size since the start of the century (Sheffield City Council, 2011). Much of rural South Yorkshire was mined for the plentiful supplies of coal, and conditions down pits were little better, and just as dangerous, as they had been when the first pits were sunk in the eighteenth century – even Frank Machin, in his exhaustive account of early South Yorkshire pits, felt that ‘it is not necessary to repeat the oft told story of the children employed underground’ (Machin, 1958, p. 4). The vast majority of miners lived in near-bject poverty in rural areas of South Yorkshire in close-knit mining communities such as Dinnington and Mexborough which retained their unique social structure until the pit closures of the 1980s - managerial abuse was rife, and labour relations were rarely harmonious, though disputes were often highly local and fragmented due to the boggling array of industrial complexities found in mining².

² Managerial safety certification was only introduced in 1872; even by 1911 its application was haphazard and incomplete. (Machin, 1958, p. 12).

Industrial workers, flocking to urban centres from poor rural areas where employment was seasonal and at the mercy of the weather, fared little better. Though Sheffield's historically loose and diffuse formal administrative arrangements may have been an important factor in the strength of the early working-class movement there (Price, 2011, pp. 3-4), it was disastrous for public health – meaning no centralisation of sanitation á la Joseph Chamberlain's tenure as Mayor of Birmingham was possible for decades. Mortality, according to contemporary surgeon John Taylor, was significantly higher than similar cities, with nearly a thousand deaths from 'zymotic' diseases per year – these included smallpox, measles, scarlet fever, diphtheria, whooping cough and diarrhoea (Taylor, 1873, p. 9).

Working conditions were similarly dire. Though mainstream commentators such as Geddes provide us with images of the emergence of an entirely new industrial society emerging fully born in the late Victorian and Edwardian period, industrial development in South Yorkshire was conflictual and slow at best. The antagonistic and divisive 'butty' system, involving multiple layers of subcontracting, remained the commonest form of employment in Sheffield's iron workshops and in new steel-producing establishments using Bessemer's new refinement techniques, the number of large factories remaining very small (Docherty, 1983, pp. 32-5). Without even the minimal Labour Exchanges of the 1910s onwards, employment was haphazardly dependent on personal connections and patronage. Workers seeking education or healthcare had to depend on middle-class and bourgeois philanthropic concerns such as the early Settlement movement, which often came heavily loaded with patriarchal overtones (Price, 2011, Ch. 8). Gaskell also provides us with a fascinating insight into the ineptitude with which Sheffield City Council attempted to deal with the unimaginable squalor of urban conditions, borne to a significant degree out of simple lack of motivation (Gaskell, 1975).

3.2. The Cradle of Mass Industrial Unionism

South Yorkshire has a long and colourful tradition of working-class radicalism stretching back well into the eighteenth century, closely bound up with the artisanal forms of industry which predominated into the twentieth century. During the Jacobin Revolution in France, Sheffield became a hotbet of intrigue and unrest, which beyond doubt involved significant layers of both craftsmen and manual labourers – the poetry and ballads of radical file-cutter and alehouse regular Joseph Mather gives us a vivid insight into the independence and pugnacity natural to this class of skilled craftsmen (Mather, 1862).

Since the formal legalisation of combination of men in 1824, there can be little doubt that the form of trade unionism which prevailed was a reflection of the bewilderingly complex and contradictory development of industry in South Yorkshire. Due to the closeness of workers and the exclusivity of skills inherent within the micro-production in Sheffield's skilled workshops, the structure of Sheffield's early unions allowed them to assume 'not only the ordinary industrial functions of a trade

union but also a host of social and political functions [as well as] an extensive share in the control of its industry as a whole' (Pollard, 1959, p. 65). Yet this position of organised labour can be highly exaggerated – even amongst skilled metalworking trades, density, efficacy and longevity of union activity varied significantly, with various trades and unions fluctuating in strength with often serious breaks in continuity when market conditions were particularly tough, or particularly prosperous (Pollard, 1959, pp. 75-77). Whilst it is spurious to suggest that early trades unions were focused entirely on the maintenance of privilege for a labour aristocracy, it is clear that trades had little unifying direction or organisation, and had glaring holes in their coverage – Sidney Pollard adds as an unforgivably brief afterthought that almost all female workers in Sheffield trades before the 1890s were unorganised (Pollard, 1959, p. 77). But this illustrates one of our key themes running throughout this paper – that all social settlements between the working-class and the property-owning elite in South Yorkshire in the nature of the bargain excluded sections of the population from protection and inclusion. These are almost invariably the least visible, and the least secure – in the nineteenth century these were women, the poor, and the unorganised.

The eclipse of iron by steel began to transform industrial relations across South Yorkshire, and indeed across Britain. By the 1890s, the now-outdated techniques of Bessemer were gradually replaced by open-hearth steelmaking – the heavy, capital-intensive Bessemer plants having little drive to convert production to the new and better techniques, countless small firms had sprung up (Lloyd-Jones & Lewis, 1998, p. 93). As demand for steel skyrocketed, these firms became the cradle of new mass industrial unions, which quickly eradicated the 'butty' system by the early 1900s in Sheffield (Docherty, 1983, p. 39). Whilst the miners in the hills around Barnsley had organised a strong and permanent Miners Association of South Yorkshire in 1858 (Fields, 1980, p. 23), industrial cohesion and co-operation in major industrial centres was more elusive, conditioned by disarray in the small trades, who remained at the core of organising initiatives in Sheffield – in 1914, one trades spokesman gives a bleak picture:

Men engaged in the industry did not support their unions because they felt that [they] could not give them any assistance... The unions were in a state of bankruptcy, commanding neither respect from employer nor employee... The whole outlook of the trade is most deplorable, and the condition of those engaged in the industry drifted from bad to worse. (Spring Knife Workers' Amalgamation, 1914)

Elsewhere in Britain, the movement for 'New Unions' based upon the mass membership of unskilled labourers with militant strategies was in full swing in the late 1880s and 1890s, in direct response to the use of un-unionised 'free labour' primarily in manual occupations such as on docks and in gasworks (Kapp, 1989). The most successful of these in South Yorkshire was the National Amalgamated Union of Labour (NAUL) in steel and engineering works; it was established from a position of strength

in contradistinction to the struggling craft unions, and as such provided a temporary pole of attraction for efforts to amalgamate, breathing new life into the Sheffield Federated Trades Council (SFTC) (Pollard, 1959, pp 219-221).

These New Unions terrified employers and the British state alike - nationally the membership of trade unions doubled in the two years from 1889-91 (Lovell, 1986, p. 21). The dockworkers' organisations in Hull, a significant port for the industrial goods produced in South Yorkshire, were so successful that they provoked a backlash of epic proportions from local authorities, with the myriad local institutions of state combining to crush the dockers' unions. This culminated in the deployment of troops, with two gunboats being moored on the Humber and the city resembling an 'armed camp' (Saville, 1967, pp. 228-230). This pattern was repeated in multiple ports across Britain – and from the mid-1890s, use of the law by employers to shut down strikes was increasingly common. The Taff Vale Decision, which made trade unions liable for their employers' losses during strikes, was a disaster for industrial unionism (Bealey & Pelling, 1956, Ch. 3 & 4). It seems intuitively highly likely that the legal backlash against unionism in the 1890s, more than other factors, convinced the fledgling trade union bureaucracy into accepting the overall limitations of capitalist structures and seeking to set up independent labour representation within the bourgeois state.

3.3. The Genesis of the Labour Party in South Yorkshire

As I hope to demonstrate in this paper, the relationship between working-class politics and formal political power and influence is rarely smooth – and the birth of the Labour Party in Sheffield demonstrates this perfectly. Lacking a national political organisation of their own, many trade unions had informal relationships with the Liberal Party who dominated Sheffield City Council for most of the nineteenth century. G. H. B. Ward, Sheffield engineer and leading socialist, railed against 'this be-nighted city of Liberal Labourism' (Mathers, 1979, p. 163), giving voice to the many trade unionists who felt no loyalty to the 'Old Union' ways entrenched in the upper echelons of the local union bureaucracy – but the Labour Representation Committee (LRC) and the newly-formed Independent Labour Party (ILP) frequently clashed with one another and the SFTC, notably around the Attercliffe by-election of 1894 (Brown, 1975, p. 4). This became so acrimonious that from 1908-1920 Sheffield had two trades councils, one comprising of the 'Old Unions' arrayed around the SFTC, and the other, named the Sheffield Trades and Labour Club, formed by socialist activists, New Unionists and industrial workers (Pollard, 1959, p. 199).

Here we see a complex process of the formation of a new working-class political organisation, conditioned and complicated by the social stratification of a city in industrial flux, the cleavages between 'New' and 'Old' unions being laid bare by the obvious necessity of some kind of political organisation. Elsewhere in South Yorkshire, the genesis of Labour was much less hotly contested, reflecting the unique course of capitalist development in Sheffield – for example, in Barnsley the ILP

had a well-established branch by 1900, which had considerable political influence from the outset (Lindley, 1980). By 1906, explicitly working-class political culture was burgeoning in Sheffield – the local branch of the ILP launched its weekly the *Sheffield Guardian* on January 13th, and had doubled its membership to 500 by the end of the year. This is in addition to numerous other groups and societies, including the Social Democratic Federation, the Fabians, several socialist Sunday school and others³.

But is it as simple as this? Does this mark the point at which the conditions and aspirations of working-class people in South Yorkshire began their inexorable rise, the structures which perpetuated the misery of the workers in South Yorkshire steadily eroded? To assume so would be to fundamentally misunderstand the nature of the Labour Party and its relationship to the sources of social power in capitalist society. One disillusioned Labour supporter wrote in 1921 that:

Between those days of ardent faith and heroic self-sacrifice, those days of Kier Hardie's cloth cap in the House of Commons, and these days with its political machine with its seeking of votes and place, there is a great gulf fixed. (Desmond, 1921, p. 55)

This myth of Labour's 'golden age' can be contrasted sharply with the reality of the process we have observed in Sheffield, where the bureaucratic heads of the trade union movement had to be dragged into supporting a new Party, with the idea of abolishing capitalism rarely discussed even by the ILP. As Kier Hardie himself put it, 'The number of Labour Members in the House of Commons. This, to me, is the question of questions.' (Cliff & Gluckstein, 1996, p 12). The Labour Party quickly became *de facto* unmoored from its members when in 1906 it passed a resolution at its founding conference delegating the timing and implementation of all future policy set at its conference to the Parliamentary Labour Party and the National Executive, rather than having direct input from the membership (Cliff & Gluckstein, 1996, p. 40). This led R. T. McKenzie to write in 1955 that 'The term "The Labour Party" is properly applied only to the mass organisation of the party *outside* Parliament; it supports in Parliament a distinct and separate organisation, "The Parliamentary Labour Party".' (McKenzie, 1964, p. 12 note). From its inception, it can be seen that the Labour Party was a highly imperfect expression of working-class politics.

The immediate aftermath of the First World War was not a return of heroes to God's Own Country: the sudden drop in demand for the region's massive industrial output of steel and coal led to levels of unemployment hitherto unseen, with between forty and fifty thousand unemployed in Sheffield in the winter of 1921. Local authorities were utterly unprepared (Price, 2010, pp. 120-121). The 1920s were fractious nationally on the industrial plane: an average of 28 million work days per year were lost due to strikes and lockouts between 1919 and 1927 (Lovell, 1986, p. 57), and it is during this period that Allen charts the rise of the national trade union

3 Archives of the Sheffield Guardian, passim.

bureaucracy in the form of the Trade Union Congress (TUC) (Allen, 1971, Ch. 13).

The 1926 General Strike was supported enthusiastically by local Labour politicians, and activity was coordinated by the Sheffield Trades and Labour Club's Central Disputes Committee. It is no exaggeration to say that this body briefly became the *de facto* state in Sheffield, exercising practical control over the running of factories and services (Peck, 1970, p. 9). The local Labour Party's support of the strike, combined with the dead-end presented by a TUC unwilling and unprepared to fight serious national strikes, secured them their first control of the council in the elections in that year, institutionalising *to some degree* the interests of the overwhelmingly working-class population of Sheffield within the structures of the local state.

4. SOCIAL DEMOCRACY IN SOUTH YORKSHIRE

4.1. Whither Social Democracy?

We have explored the kind of society which existed before the Second World War in South Yorkshire, how capitalist relations enforced by a hostile state resulted in poverty and misery for working-class people, and how the interests and aspirations generated by insecurity and social degradation expressed themselves imperfectly in a Labour Party which was never quite moored to the working-class. Now, we turn to the period where, according to Prime Minister Harold Macmillan, 'most of our people have never had it so good.' ("On This Day", 2014).

The years between the end of the Second World War in 1945 and the election of Thatcher's Conservative government in 1979 are known as the 'post-war consensus', which, as Richard Toye points out, was very much a consciously invoked political statement as much as a reality of post-war politics (Toye, 2013). The relative stability of the state, the continual upward trend in both wages and productivity, and comparative industrial quiescence can be explained using the framework developed by the regulation school of political theorists. Drawing much inspiration from Antonio Gramsci, this school states that societies achieve temporary 'modes of reproduction': that is, specific sets of contingent institutions, ideas and methods of economic redistribution, which reproduce the continued dominance of and accumulation by a particular class (Boyer, 1990, p. 12). In the case of the post-war consensus, we can understand this regime as being maintained by the trade union bureaucracy, British political parties with the Labour Party chief amongst them, the unusual longevity of the post-war economic boom, and external factors such as the threat of the USSR during the Cold War.

British industrial unionism was arguably at its strongest in the late 1940s. Total union membership stood at nearly 10 million in 1948 (Wrigley, 1997, p. 30), with establishment figures even such as Churchill paying them homage at the Conservative

Party conference in 1947 as 'a long established and essential part of our national life.' (Wrigley, 1997, p. 44). That even Churchill should have to pay lip service to the unions speaks volumes: the post-war consensus in this respect can be thought of as a consensus between political parties as the 'thinking' part of the capitalist class, defined in contradistinction to the movement of the organised working-class. Unlike the Great War, union militancy only fell for the first two years of war, and such a response shocked those within the state. As Pugh puts it, 'concessions were no more than a means of achieving the co-operation in the war effort that was so crucially necessary' (Pugh, 2007, p. 261). Throughout the period of post-war consensus, the consent of the trade union bureaucracy was a simple necessity for effective government, as Ted Heath discovered to his loss even towards the end of the period.

But hand in hand with the political class' imperative to take account of the trade unions goes the inverse: that trade union bureaucrats became convinced of the rightness of following the government. There is no better example of this than the co-operation of the trade unions with Labour's wage restraint and deflationary policies often at the expense of their members, of which Faustian pact Cliff and Gluckstein are fiercely critical (1996, pp 231-233). But nevertheless, the position which trade unions occupied in national culture cannot be ignored, forming an ideological counterweight to the kind of ideas espoused by bourgeois state institutions – that is, the new education system, the formal political system and the capitalist media – as well as providing a forum within which working-class people could engage with politics at a grassroots level. The sheer mass of the unions meant that they simply could not be ignored by politicians.

Another significant factor in the post-war consensus was the strength and longevity of the economic boom, the scale and atypicality of which cannot be explained merely by newly discovered technologies. Understanding the reasons behind this requires us to examine Marx's theory of the rate of profit. Briefly: when capitalists invest capital into production by buying more efficient machinery, larger factories and other aids to magnify the labour of the workforce, that capital becomes fixed, it does not produce any extra value. Since capitalists have to compete against other capitalists in order to accumulate through gaining comparative advantages over their fellows (eg. greater market share), the amount of money invested *tends* to increase and the amount of profit made *tends* to fall, whilst being potentially counteracted by countervailing tendencies (Gillman, 1957). One of these countervailing tendencies is the destruction of capital – literally when the fixed capital sunk into factories, machinery and tools is devalued by crisis or physically destroyed. Kliman demonstrates conclusively that the rate of profit was restored significantly during the 1940s following the Second World War, before slumping in the period after 1957 (Kliman, 2009). This prosperity crucially gave politicians within the period just enough financial leeway in order to enact significant redistributive measures and to implement the welfare state in pursuit of social cohesion.

Finally amongst the chief factors of the post-war consensus is the Cold War. Though full of socialist zeal when out of power, when it assumed government in 1945 on the

very day of electoral victory, Nye Bevan announced that ‘British foreign policy will not be altered in any way under the Labour government’ (Evening News, 26th July 1945). Five years later, the same government followed the US’s lead into the Korean War, exhibiting the same anti-communism which had let it to electoral disaster over the handling of the Zinoviev letter in 1924. It is difficult to imagine the relative quiescence of the British ruling class in the face of significant social reform without the twin factors of the existence of the USSR and the Cold War, which raised spectres of revolution at home. The concomitant anti-communist stance taken by the Labour government in 1945 and by all governments since simultaneously reassured elites of the Parliamentary Labour Party’s credibility as a party of capitalist government.

4.2. The Peak of Industrial Capitalism

As during the First World War, South Yorkshire became a workshop of war. The River Don Works’ steam hammer was converted to build Spitfire parts; other firms made significant leaps forward in terms of innovation in toolmaking (Holiday, 1987). However, unlike the Great War, South Yorkshire was not decimated by a slump following the Second World War. Though demands for coal nationalisation in 1919 had brought Britain closer to revolution than at any point in its history, it took a near-revolt at the 1949 Labour Party conference to commit Attlee’s government to the complete nationalisation of coal and steel. Yet this might not be the world-changing event it appears: during the war, the mixed economy and the routine and penetrative intervention of government into economic affairs was established as real fact (Pugh, 2007, p. 260). And though nationalisation affected more than two million workers, many of whom were in South Yorkshire, and covered one-fifth of total economic activity, there it ended (Cliff & Gluckstein, 1996, p 222). Many workers in South Yorkshire found themselves simply facing a government-appointed bureaucrat rather than an employer, a change many thought insignificant. Miner Abe Moffat’s account of nationalisation is dismissive at best:

We supported the idea of nationalisation, even if it was not the type of nationalisation we would have wanted. Proof of that fact was the composition of the National Coal Board, on which there has always been a majority of people who had never supported nationalisation in their lives, and never even supported Labour. (Moffat, 1965, p. 86)

However, it cannot be denied that by the 1960s, numerous advantages had been gained by workers in South Yorkshire: the patchwork of local healthcare provision and charitable aid which most poor workers in the region had to rely on was replaced gradually by the National Health Service, enacted by the Attlee government in 1946. Employment was nominally full, with women entering the labour force for the first time in such numbers – in 1951, 32% of workers in the region were now female (Hey, 1998, p. 272). Hey gives us a solid account of the renovations of Sheffield City Centre in the years following the War, including new thoroughfares through

the city's cluttered middle, how large new offices and apartments were built, and how public buildings were cleaned or extended, contributing to a feeling of urban renewal which was at least cosmetically pleasing (Hey, 1998, p. 273-4).

Sheffield's perennial housing problems, were finally ameliorated significantly in this period. One special case deserves particular attention as a microcosmic example of social-democracy in South Yorkshire: that of Park Hill. Though slum clearances had been underway before the War, drastic solutions were needed to replace a decaying housing stock. City architect J. Lewis Womersley took inspiration from le Corbusier's *Unité d'Habitation* development in Marseilles in order to create 'streets in the sky'. His vision was 'so planned as to give each household privacy and quiet despite the essentially communal nature of the project... Each dwelling, irrespective of size, is provided with a large sheltered balcony where small children can play in the open air, where a pram can be put out and on which an occasional meal can be taken.' ("Park Hill: Continuity and Change", 2014). This was an immeasurable improvement for many of the 996 families who took up residence on its completion in 1961. Brenda Hague was 22 when she was one of the first to move in:

It was luxury. Me, my husband and our baby were living in a back-to-back [Victorian terraced house]. My parents were there, too, and my brother. We had no bathroom, just a tin bath on the back of the door. So when we got here it was marvellous. Three bedrooms, hot water, always warm. And the view. It's lovely, especially at night, when it's all lit up. (Cooke, 2008)

Park Hill was designed to mirror the communities which it replaced, including proper street names for each of its rows of flats, and facilities for residents including its own pub. It represents the high point of municipal social democracy, where along with undeniable social gains the aspirations of the upwardly mobile middle-classes were spread to, albeit sometimes imposed upon, the working class. Yet Park Hill's decline after the 1970s also mirrors the arc of the class for whom it was designed to serve.

Yet, was South Yorkshire's social-democracy as encompassing as later writers have asserted? Jeremy Seabrook gives us clues that this may not have been the case. Though his analysis does not deal directly with South Yorkshire, he provides familiar images which surely were reproduced across the region in the 1960s and 1970s. His account is full of authentic working-class voices from the latter period of the post-war consensus, as it began to crumble. His interview with George Hodgkinson, a former shop steward and ILP member who was eighty-five at the time of Seabrook's interview in 1978, is certainly worth reproducing in part here:

I think there's a lot of disappointment, distress even, because of the Labour Party's failure to fulfil its promises. These promises are always interpreted as meaning material prosperity... [but] it promised a different kind of society, and it hasn't happened... The kind of prosperity which the labour movement has managed to wrest from capitalism has been acquired at terrible human cost. (Seabrook, 1978, pp. 167-168)

This serves us with a salient reminder that the bounty of the post-war consensus did not touch all communities equally, and some not at all. This can be explained as a function of the parties involved in the post-war regime of accumulation: as a pact between the imperfect representatives of the labour movement and the capitalist class, those not covered by either found themselves largely excluded. Secondly, it reminds us that even if South Yorkshire's labour movement *had* managed to secure material prosperity for all through a greater proportion of national income going to the working-class, it would still not have been the social change desperately sought by the masses who had consistently participated within it. Fundamentally, the post-war consensus was one in which the uppermost part of the organised working-class movement voluntarily decided to become caretakers of capitalism, sacrificing their ability to satisfy the interests and needs of their constituents.

5. NEOLIBERALISM IN GOD'S OWN COUNTRY

5.1. Neoliberalism as class power

This paper has discussed above how we can conceive of the post-war consensus as a specific regime of accumulation dependent on a mediated and contested balance of social forces – in this case, the capitalist state was able to mollify the demands of the working-class movement due to the prolonged economic upswing after 1945, redistributing just enough surplus value in the form of wages and social safety nets to prevent upheaval. But in the early 1970s, a range of factors coincided to undermine the viability of the consensus, and the rise of a new political orthodoxy in the form of the New Right was determined to impose a new regime of accumulation.

The 1970s were a rocky decade for the British economy. International crises such as OPEC's 1973 embargo on oil, the new fuel for capitalist industry, added to Britain's domestic problems of serious inflation and the return of mass unemployment (Pugh, 2007, pp. 339-340). The underlying fall in the rate of profit discussed by Kliman, to which this paper has already made reference, underlies this surface-level economic turmoil: since there was no significant devaluation of capital, successive governments having successfully prevented or delayed economic crisis through Keynesian measures, rates of profit had been driven down by capitalist competition and ever-increasing technological investment (Kliman, 2009).

Karl Marx handily gives us a guide to processes which may restore the rate of profit and thus allow continued accumulation in six points: more intense exploitation of labour, reduction of wages below the value of labour power, cheapening the cost of fixed capital, maintaining a reserve army of unemployed labour, increasing foreign trade, and the spreading of productive costs through the use of joint stock (Marx, 1959, Ch. 14). Some writers see this list, square it mechanistically and awkwardly

with Thatcher's policies and declare that she must have been acting consciously and deliberately in the interests of the global capitalist class. (Ross, 1983). This analysis is of course far too simplistic. There is no coincidence that Thatcher's policies ended up hugely benefitting the ruling class at the expense of the working-class in Britain, but it was certainly not a grand master-plan. It is far better conceived of as a see-sawing, reactive and often disastrously ineffective response to looming capitalist crisis at the end of the post-war consensus, filtered through the radical doctrine of monetarism, set out by Friedrich von Hayek in his 1944 book *The Road to Serfdom* (1944). The principle obstacle to any attempts to rebalance the relationship between labour and capital in favour of capital was the organised working-class movement, the destruction of which is still raw in South Yorkshire.

5.2. The murder of South Yorkshire's industry

Before the Miners' Strike of 1984, the opening shots of the conflict between Thatcher's government and the organised working-class came in 1980, when the steelworkers' union the Iron and Steel Trades Confederation (ISTC) was goaded into national action over wages and pay. Despite it being the first strike of the ISTC for 54 years, the steelworkers held out for 14 weeks before capitulating (Docherty, 1983, pp. 151-152).

Heartrending and informative accounts of the 1984-85 Miners' Strike in South Yorkshire are not difficult to come by, so this paper will not dwell on the specifics overlong. Jonathon and Ruth Winterton provide perhaps the most thorough empirical examination of the Strike in South Yorkshire, detailing possible scenarios for restructuring the coal industry and proving beyond all doubt that the closure of the coalfields initiated by Thatcher was a move which only made sense as a political attempt to undermine the strongest of the trade unions, the National Union of Mineworkers (NUM) (Winterton & Winterton, 1989). But the true cost of the miners' loss cannot be conveyed in statistics. The rich history provided by the Hatfield mining community in *A Year of Our Lives* goes some way towards illustrating what communities in South Yorkshire experienced. For the community, 'There was a sick emptiness. Almost a feeling of desperate loss going in to work the next day, we all looked sheepish. It felt almost like scabbing. We were doing something which every pore of our being told us not to do.' (Hume et al, 1986). The Thatcher government's use of the Metropolitan Police Force as a paramilitary extension to South Yorkshire Police became etched into popular memory at the Battle of Orgreave on 18th June 1984.

South Yorkshire's economy and society went over the cliff-edge in 1984 from which it has never recovered. By 1985, unemployment in South Yorkshire was running at 17.3%, compared to 10.4% in Greater London (Beattie, 1986, p. 17). In a perceptive analysis of local health inequalities, Thunhurst concludes that social class is by far the main determinant of life expectancy; he even discovered that the death rate was 10% higher than the national average (Thunhurst, 1985, p. 116; p. 32). G. Green et al's inquiry into 'social capital' in rural South Yorkshire finds conditions

little better in surrounding villages, with lower levels of employment, higher levels of deprivation, and many more long-term illnesses than national averages (Green et al, 2000, pp. 19-32). Startlingly, in 1986, half of all households in Barnsley were in receipt of housing benefit, with one in five people out of work (Sheffield Central Policy Unit, 1986). Put simply, it is difficult to overestimate the scale of damage done to South Yorkshire by the dismantling of the trade union movement through workplace closures and physical confrontation. It is for this reason that the Miners' Strike is still known in South Yorkshire as a 'civil war without guns' (Smith, 2014).

5.3. Labour sells out

Though virtually unsourceable and probably apocryphal, there is a popular tale that says that when Margaret Thatcher was asked what her proudest achievement was, she replied 'Tony Blair and New Labour'. In Sheffield we can see that despite being known colloquially as the 'Socialist Republic of South Yorkshire', Labour presented little challenge to the new logic of privatised services, rigid council spending and local taxation proposed by the Conservatives in the 1980s. This underlines my thesis about the criticality of unity between working-class people and their political representatives.

The 'de-industrialisation' of South Yorkshire began before the Thatcher government, thousands of jobs having already gone in a perfect storm exacerbated by her government's aggressive market policies towards steel production: chronic underinvestment, the 1973 Oil Crisis, and new labour-saving technology are all blamed variously by members of Sheffield's Labour leadership of the time (Allender, 2001, p. 77). The trade union response to decline was fragmented and contradictory, with a disorganised display of solidarity with the 1980 steel strike having little national impact. As a left-leaning Labour Council, though not on par with the Liverpool Militant council of 1983-7, Sheffield City Council set up an Employment Department during the Miners' Strike – but rather than providing actual assistance at a local level by enacting public works, providing relief and so on, it confined itself to propping up failing businesses and creating 'equal opportunities' frameworks (Allender, 2001, pp. 84-5). However, economic policy began to shift from even the most basic public intervention towards 'partnerships' with the private sector, evidenced in pamphlets even before the Miners' Strike (Blunkett, 1983). It is also clear that in the period after 1984 the Council engaged in high-profile but ruinously expensive projects such as the Supertram system and hosting the World Student Games, whilst simultaneously failing to provide basic services (Allender, 2001, p. 95). To borrow Patrick Seyd's phrase, the Labour group seemed unable to provide any alternative to Conservative-enforced misery for the residents of Sheffield and became more concerned simply with 'the political management of decline' (Seyd, 1993). This is a fact which did not go unnoticed by working-class voters in Sheffield: between 1973 and 1993 Labour's vote decreased from 53% to a bare 38% (Allender, 2001, p. 95). The rise of the Liberal Democrats in Sheffield demonstrates another important

facet: that people are often willing to give electoral power to whoever might be offering solutions when times are dire. Though unemployment fell from its peak of over 17%, the scars left by the experience of industrial trauma have certainly not yet healed.

6. WHERE ARE WE NOW?

The forcible destruction of the working-class movement in South Yorkshire, and the political suicide of its supposedly left-wing champions in the Socialist Republic of South Yorkshire has left a class without a political expression, who remain at the mercy of the impersonal profit motive of large companies.

Since the 2008 financial crisis, and in lieu of any serious resistance from the trade union movement, there has been an explosion in 'zero-hour' contracts – that is, contracts which guarantee no hours of work per week, whilst requiring the worker to work whatever hours their employer offers them. In this situation, one can work five hours one week and fifty-five the next, with no certainty of income and no continuity or regular pattern to life. The general trade union Unite refer to a 'subclass of insecure employment' which now encompasses more than five million workers (Flynn, 2014). This is more than coincidentally similar to the position that many thousands of so-called 'free labour' workers in South Yorkshire found themselves in at the end of the nineteenth century, which we examined at the start of this paper. Even more concerningly, half of those 5 million workers are young workers, between 16 and 30, and anecdotal evidence for the abuse of these contracts is readily available – for example, from the author of this paper. Though officially unemployment has fallen to 6.4% nationally ("Bank of England cuts wage growth forecast", 2014), the rise of zero-hour contracts since 2008 makes the true extent of underemployment near-impossible to judge on current data, since a worker counts as employed even if they receive no hours from their zero-hour contract.

Wages have also taken a drastic hit since the 2008 financial crisis, falling on average around 8% in real terms (Roberts, 2014). Meanwhile, it has recently been reported that the UK has 100 billionaires for the first time in history.

Under these conditions of ever-increasing seriousness it is unsurprising that working-class voters turn to parties such as UKIP, even with policies such as a flat rate of tax for all and the final privatisation of the National Health Service ("Local Elections: What Does UKIP Stand For?", 2013). What we are observing in South Yorkshire is the cynical exploitation of a feeling of groundlessness and loss of identity caused by the de-industrialisation of a region, combined with a political vacuum within working-class politics created by local Labour politicians who no longer have a transformative vision of society, and whose leadership has shackled them to carrying out the austerity measures of the Conservative-Liberal coalition (Whitaker, 2014). To dismiss the concerns of voters as racist is dangerous, as Seabrook remind

us. Though his words are from another industrial northern city almost 50 years ago, they are still just as relevant to the here and now:

The pain of these working-class communities is real and deep; and it hasn't been recognised by those who claim to care for working people... Increasing prosperity is insufficient unless there is some corresponding sense of being affirmed and validated in what people can give or achieve. People will always remain inconsolable when they are denied a sense of purpose; and rightly so. The resentment against black people only conceals the true source of the wound that has afflicted Blackburn. (Seabrook, 1978, p. 162)

This essay has traced a thread of working-class history which ties the present directly to the past: the insecurity, poverty and misery of working-class life in South Yorkshire. I have shown that there is a direct correlation between the fortunes of the working-class and the kind of working-class political forms which have taken shape over the long-twentieth century, primarily that the trade union movement, despite its imperfections, its hesitancy and its bureaucratism, acted as a social counterweight to the attacks of the ruling-class, and that once this movement was shattered by a politically astute and aggressive government in the 1980s that we have seen a reversion-to-type for capitalism. The social moment of the post-war consensus was highly contingent and fragile, and not as extensive as could have been hoped. Nevertheless, those thirty years demonstrated the sheer power which the organised working-class could wield even imperfectly and through a thoroughly bourgeoisified working-class party.

My ultimate conclusion is that the structures of capitalism results in only one outcome, sooner or later: the house always wins. Chief amongst the urgent tasks confronting the working-class movement is the re-creation of a pro-working-class political culture amongst poor urban communities – initiatives such as Unite's Community Unions could provide a good way to circumvent the uphill challenges of workplace organisation in South Yorkshire's scattered workplaces and service industries. There is no optimistic conclusion – the struggle continues.

BIBLIOGRAPHY

Primary sources

- Alexander, C. F. (1871), *Hymns for Little Children*, J. Masters: London.
- Blunkett, D. (1983), *Building From The Bottom*, London: Fabian Society.
- Carpenter, E. (1916), *My Days and Dreams*, London: George Allen and

Unwin.

- Geddes, P. (1915), *Cities in Evolution*, London: Williams and Norgate.
- Green, G., et al (2000), *Social Capital, Health and Employment in South Yorkshire Coalfield Communities*, Sheffield: Sheffield Hallam University.
- F. Hayek (1944), *The Road to Serfdom*, London: Routledge.
- Hume, B. (1986), et al., *A Year of Our Lives*, UK: Hooligan Press.
- Mather, J. (1862), *The Songs of Joseph Mather*, Sheffield: John Wilson.
- Moffat, A. (1965), *My Life With The Miners*, London: Lawrence and Wisheart.
- Paine, T. (1945), (ed. P. S. Phoner), *The Collected Writings of Thomas Paine*, New York: Citadel.
- Seabrook, J. (1978), *What Went Wrong?*, London: Gollancz.
- Sheffield Central Policy Unit (1986), *Poverty Trends in South and West Yorkshire*, Sheffield: Central Policy Unit .
- Sheffield City Council (2011), *Sheffield's Population Statistics 1086 – 2001*, Sheffield Libraries Archives and Information (available 10/9/14 at: <https://www.sheffield.gov.uk/libraries/archives-and-local-studies/research-guides/population-statistics.html>).
- Spring Knife Workers' Amalgamation, *Secretary's Reports*, 1914-18.
- Thunhurst, C. (1985), *Poverty and Health in the City of Sheffield*, Sheffield: Sheffield City Council.

Secondary sources – Monographs

- Allen, V. L. (1971), *The Sociology of Industrial Relations*, London: Longman.
- Bealey, F., and Pelling, H. (1956), *Labour and Politics 1900-1906*, London: MacMillan.
- Boyer, R. (1990), *The Regulation School: A Critical Introduction*, New York: Columbia University Press.
- Cliff, T. and Gluckstein, D. (1996), *The Labour Party: A Marxist History*, London: Bookmarks.
- Docherty, C. (1983), *Steel and the Steelworkers*, London: Heinemann.

- Gillman, J. (1957), *The Falling Rate of Profit*, London: Dobson
- Harris, J. (1993), *Private Lives, Public Spirit*, Oxford: Oxford University Press.
- Hey, D. (1998), *A History of Sheffield*, Lancaster: Carnegie
- Kapp, Y. (1989), *The Air of Freedom*, London: Lawrence and Wishart.
- Lloyd-Jones, R., and Lewis, M. J. (1998), *British Industrial Capitalism since the Industrial Revolution*, London: UCL Press.
- Lukacs, G. (1967), *History and Class Consciousness*, London: Merlin (available 10/9/2014 at: <https://www.marxists.org/archive/lukacs/works/history/index.htm>).
- Machin, F. (1958), *The Yorkshire Miners*, Barnsley: National Union of Mineworkers.
- Marx, K. (1959), *Capital Vol. III*, USSR: Institute of Marxism-Leninism (available 10/11/13 at: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/index.htm>).
- Marx, K. (1852), 'The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon', *Die Revolution*, 1:1 (available 10/9/2014 at : <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1852/18th-brumaire/ch01.htm>).
- Marx, K. and Engels, F. (2008), *The Communist Manifesto*, Oxford: Oxford University Press.
- McKenzie, R. T. (1964), *British Political Parties*, London: Melbourne.
- Meiksins-Wood, E. (1999), *The Retreat from Class: A New True Socialism*, London: Verso.
- Pollard, S. (1959), *A History of Labour in Sheffield*, Liverpool: Liverpool University Press.
- Price, D. (2011), *Sheffield Troublemakers*, Stroud: Philimore.
- Pugh, M. (2007), *State and Society*, London: Hodder Arnold.
- Ross, J. (1983), *Thatcher and Friends*, London: Pluto Press.
- Rudé, G. (1964), *Revolutionary Europe 1783-1815*, New York: Harper & Rowe
- Smith, K. (2014), *A Civil War Without Guns*, London: Socialist Publications.
- Winterton, J. and Winterton, R. (1989), *Coal, Crisis and Conflict*,

Manchester: Manchester University Press.

- Wrigley, C. (1997), *British Trade Unions 1945-1995*, Manchester: Manchester University Press

Edited collections and excerpts

- Briggs, A. and Saville, J. (1967), (eds.), *Essays in Labour History*, London: MacMillan.
- Coates, B. E. (1975), 'The Geography of Industrialisation and Urbanisation in South Yorkshire, 18th Century to 20th Century' in S. Pollard and C. Holmes (eds.), *Essays in the Economic and Social History of South Yorkshire*, Sheffield: South Yorkshire County Council, pp. 14-27.
- Gaskell, S. M. (1975), 'Sheffield City Council and the Development of Suburban Areas prior to World War I' in S. Pollard and C. Holmes (eds.), *Essays in the Economic and Social History of South Yorkshire*, South Yorkshire County Council, pp. 187-203.
- Holiday, J. (ed.) (1987), *It's A Bit Lively Outside : the Story of the Sheffield Blitz*, Castelford: Yorkshire Art Circus in association with Crucible Theatre and Sheffield City Libraries.
- Lindley, T. (1980), 'Towards Representation... The Labour Movement and the Rise of the Labour Party' in S. Lowe (ed.), *The Making of Barnsley's Labour Movement 1740-1940*, Barnsley: Workers' Educational Association.
- Lowe, S. (ed.) (1980), *The Making of Barnsley's Labour Movement 1740-1940*, Barnsley: Workers' Educational Association.
- Pollard, S. and Holmes, C. (eds.) (1975), *Essays in the Economic and Social History of South Yorkshire*, Sheffield: South Yorkshire County Council.
- Saville, J. (1967), 'Unions and Free Labour: The Background to the Taff Vale Decisions' in A. Briggs and J. Saville (eds.), *Essays in Labour History*, Basingstoke: MacMillan, pp. 317-350.
- Seyd, P. (1993), 'The Political Management of Decline 1973-1993' in Binfield et al, *The History of the City of Sheffield 1843-1993*, Sheffield: Sheffield Academic Press.

Journal Articles

- Brown, J. (1975), 'How One Local Liberal Party Failed To Meet The Challenge of Labour', *Journal of British Studies*, XIV.

- Conley, J. (1999), 'The Death of Class by Pakulski and Waters: Review', *Canadian Journal of Sociology*, 24:3, pp. 444-6.
- Kliman, A. (2009), "'The Destruction of Capital'" and the Current Economic Crisis', *Socialism and Democracy*, 23:3 (July) pp. 47-54.
- Lloyd-Jones R., and Lewis, M. J. (1994), 'Personal Capitalism and British Industrial Decline: The Personally Managed Firm and Business Strategy in Sheffield, 1880-1920', *Business History Review*, 68:3 (Autumn), pp. 364-411.
- Toye, R. (2013), 'From "Consensus" to "Common Ground": The Rhetoric of the Postwar Settlement and its Collapse', *Journal of Contemporary History*, 48:1, pp. 3-23.

Digital media and Press sources

- 'Bank of England cuts wage growth forecast, and reveals Scottish contingency plans' (2014), *Guardian Website* (available 10/9/14 at: <http://www.theguardian.com/business/live/2014/aug/13/uk-unemployment-and-bank-of-england-inflation-report-business-live>)
- BBC, 'On This Day', *BBC News Website* (2014) (available 10/9/2014 at: http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/july/20/newsid_3728000/3728225.stm).
- Cooke, R., 'How I learned to love the streets and the sky', *The Observer*, 23rd Nov 2008.
- Flynn, A., 'Research uncovers growing zero-hour subclass of insecure employment', *Unite the Union Website* (2014) (available 10/9/14 at: <http://www.unitetheunion.org/news/research-uncovers-growing-zero-hour-subclass-of-insecure-employment/>)
- Keay, D., Interview with Margaret Thatcher 23rd Sept 1987, *Woman's Own*, 31st Oct 1987, pp. 8-10.
- 'Local elections: What does UKIP stand for?', *BBC News Website* (2013) (available 10/9/2014 at: <http://www.bbc.co.uk/news/uk-politics-22396690>)
- 'UKIP makes major gains in Rotherham at Labour's expense', BBC, *BBC News Website* (2014) (available 10/9/2014 at: <http://www.bbc.co.uk/news/uk-england-humber-27533375>).
- Whitaker, A., 'Labour will keep austerity, says Miliband', *The Scotsman*, 10th Feb 2014.

Unpublished material

- C. Lockett (2014), 'Is The US Still a Hegemonic Power?', Postgraduate essay, University of Sheffield.
- Mathers, H. (1979), 'Sheffield Municipal Politics 1893-1926', PhD thesis, University of Sheffield.



**AVANCES DE
INVESTIGACIÓN**
RESEARCH ADVANCE

APROXIMACIONES AL PROCESO DE REPARACIÓN Y JUSTICIA EN CHILE. UNA MIRADA A TRAVÉS DEL DOCUMENTAL “EL MURO DE LOS NOMBRES”

APPROXIMATIONS TO THE REPARATION AND JUSTICE PROCESSES IN CHILE: A LOOK THROUGH THE DOCUMENTARY THE WALL OF NAMES.

Marcelo Sánchez Abarca*

RESUMEN:

El siguiente trabajo busca relacionar desde un sentido crítico las medidas de reparación y conciliación desarrolladas a partir del problema abierto que generan los desaparecidos, y su espera tortuosa de justicia, para un Estado que pretende encaminar un futuro dejando atrás el trauma generado por su propia violencia. Para el inicio de dicha reflexión se utilizara el documental “El Muro de los Nombres” que permitirá desde la ejemplificación de los Memoriales como se opera una “Doble Conjura” que tiende al olvido del trauma, en un acto de privatización del dolor

Palabras claves: justicia - memoria - memorial - conjura

ABSTRACT:

The following research aims to relate, from a critical point of view, the reparation and conciliation measures developed from the ongoing issue that disappeared detainees represent, as well as the tortuous waiting for justice. These measures are elaborated by a State which pretends to lead forward, leaving behind the trauma surged from the State's own violence. The documentary “El muro de los nombres” will be used to begin this reflection which, from the exemplification of the Memorials, will allow understanding how operates a “Double Plot” inclined to the oblivion of trauma, in an act of pain privatization.

Keywords: justice - memoir - memorial - plot.

Recibido: 10 de noviembre de 2013 / **Aceptado:** 18 de diciembre de 2013

Received: november 10, 2013 / **Approved:** december 18, 2013

* Magister en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso y estudiante de Magister en Filosofía en la Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: marcelosanchez.historia@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

En el siguiente artículo se buscará reflexionar a partir de la noción de desaparecido, sus connotaciones históricas y alcances en el proceso de recuperación y construcción de la democracia Chilena, para desde ella acercarnos de manera crítica al proceso de reconciliación y justicia desarrollado tras la Dictadura. A partir de aquello, se buscará configurar las relaciones que se establecen entre un cuerpo inexistente (desaparecido), el Estado y la comunidad, y desde ellas identificar y reflexionar en las razones y procedimientos, a partir los cuales se buscará construir una ecuación que permita a la comunidad, entendida como Estado–Nación, poder, a pesar del quiebre, volver a conducir bajo un discurso del bien común, una sociedad que había quedado dividida, no solo por el trauma del quiebre violento de la institucionalidad democrática, sino también por la presencia ausente de los detenidos-desaparecidos, que no permiten la existencia de duelo, ya que como espectros asedian día tras día el espacio de lo público, en búsqueda de una justicia que no puede ser alcanzada ni dictada.

Ante aquel dolor que asedia y que impide avanzar, se buscará desarrollar en nombre de una justicia, que no es más que derecho, en nombre de un recuerdo que no es más que olvido, y en nombre de reparaciones, amnistías y memoriales que no serán más que una simple conjura (ante lo que no puede ser identificado) de aquello con lo cual no se puede convivir ni reconocer en el espacio entendido como público. Por tanto, aquellas políticas quedarán sujetas a la racionalidad del derecho, al alero de una utilización política jurídica que buscará encauzar las demandas de justicia, de reencuentro y conciliación en provecho del Estado, pero ello a costa y en detrimento de las víctimas. Por ello, debemos comprender que un desaparecido es ante todo un sujeto social que no encuentra lugar simbólico ni concreto, que debe entenderse no como un muerto, sino como un fantasma que asedia a la comunidad para exigirle aquello de lo que se le ha privado: un lugar y un nombre propio.

Ante aquella controversia de una conciliación y un avanzar sujeto al encuentro y a la identificación de lo que no puede ser hallado ni reconocido, se asume que toda acción reparatoria (tanto de las Comisiones de Verdad y Reconciliación como de los Memoriales en sí) que en “nombre” de los desaparecidos se han levantado, apuntarían a un proceso de “doble conjura”, que son antitéticos entre sí, ya que nacen de aspiraciones disímiles y contrarias:

- Por un lado los familiares que buscan ser capaces de fijar un recuerdo y ante el duelo mantener una rememoración como arma frente al olvido, el desarrollo de una Política de la Memoria en un ceremonial de “conjura” donde se evoca los afectos de estos desaparecidos que no son parte ni del mundo de los vivos ni de los muertos.
- Y por otro lado el Estado que al fomentar, promover o construir aquellas comisiones y Memoriales promueve una Política del Olvido. Con ello busca

así fijar a aquel “espectro”, a aquel desaparecido, en un espacio delimitado, logrando con ello “conjurar” o hacer desaparecer del espacio público aquel recuerdo que imposibilita el encuentro nacional, sepultando con ello un cuerpo inexistente, permitiendo así, el duelo nacional desde un simulacro, quedando sujeto el trauma de la pérdida a un espacio reducido, que por muy público que sea, apunta a una privatización del dolor, de la pérdida en pos de algo que parece ser mucho más sublime, racional y necesario que la Justicia, la aspiración teleológica, moderna y liberal del bien común como expresión de la razón de Estado.

A partir de lo anterior surgen una serie de preguntas:

- ¿Qué sentido y cuáles son los alcances de la borradura del otro?
- ¿Qué relación se construye entre el desaparecido y la Sociedad presente y futura?
- ¿Cuáles son las implicaciones políticas del deseo y necesidad de memoria y el deseo y necesidad del olvido, o bajo qué circunstancias aquellas surgen como necesidades o imperativos políticos?
- ¿Existe una relación antitética entre memoria y olvido?
- ¿Qué debemos entender y cuál es el sentido de las políticas de conciliación, verdad y reparación?
- ¿Son dicotómicas sus aspiraciones éticas con sus aspiraciones políticas? ¿podemos hablar de aspiraciones éticas en aquellas comisiones?
- ¿Cuál es el sentido u objetivo de los Memoriales: el recuerdo o el olvido?
- ¿Qué entenderemos por conjura y su vinculación con el recuerdo y el olvido?

Ante dichas interrogantes, debemos ser capaces de poner atención más allá de sus posibles respuestas, ya que su importancia debe estar dada en la reflexión, crítica y apertura de una problemática que pareciera estar sepultada, pero que a contracorriente asedia con su verdad y busca ser convocada para atestiguar ante el tribunal de la historia.

Para poder llevar a cabo el acto reflexivo que proponemos, aprovecharemos la invitación que nos genera el documental “El Muro de los Nombres” (1999) del Director German Liñero basado en la construcción del “Memorial y Parque por la Paz” inaugurado el 22 de marzo de 1997, ubicado en uno de los escenarios más representativos de los actos de Tortura acaecidos durante la Dictadura Militar de Augusto Pinochet; nos referimos al cuartel Terranova más conocido como Villa Grimaldi. Desde aquel buscaremos aquellos fantasmas, espectros, desde aquel iremos al encuentro de los desaparecidos y su clamor de justicia.

2. DESAPARICIÓN Y ESPECTRALIDAD

La desaparición como paradoja del “no suceso”, es una práctica, muchas veces desarrollada desde el Estado, quizás como único aparato con la fuerza suficiente para hacer desaparecer y borrar. Aquellas prácticas que no nos son ajenas, todavía para muchos no son capaces de conmover y más aun para muchos solo es razón de indiferencia. Esta “doble desaparición” - por dar una denominación a este acto de desaparecer y olvidar- es quizás una de las expresiones y obstáculos más representativas de lo que el filósofo francés Deote ha llamado “Filosofía de la ceniza”¹ la cual se circunscribe a esta época también denominada por él, como “de desastres”, tras lo que se asume que “el desastre está del lado del olvido; el olvido sin memoria, la retirada inmóvil de lo que no ha sido trazado[...].” (Vera, 2009, p.155) un pensamiento de la inscripción de lo que jamás podrá ser inscrito “el pensamiento del desastre será un pensamiento de la paradoja” (Vera, 2009, p.156) que alcanza su más tétrica expresión en los “no - sucesos” de Auschwitz, momento en el cual, a decir de Blanchot la historia habría sufrido un quiebre, se habría “partido en dos”(Vera, 2009, p.156), en el entendido, a decir de Adolfo Vera, que tanto Foucault como Lyotard concordarían con que la radicalidad de la paradoja hace que el lenguaje aparezca como la sola superficie donde el acontecimiento pueda ser recibido pero hablando del desastre mismo nos “enfrentamos a la destrucción del acontecimiento y de la superficie de inscripción y entonces nos encontramos frente a destrucción del lenguaje mismo” (Vera, 2009, p.156) y la imposibilidad de dar cuenta de lo ocurrido configurándose como un “no suceso”.

Para Deote, una clave de lo que debemos entender como filosofía de la desaparición, sería la borradura de las huellas, el hecho que anula toda definición de hecho (desaparecer sin dejar huellas), borrar toda huella quebrando la comunidad, al imposibilitar que la ausencia de un sujeto se constituya en acontecimiento (sin fecha y lugar), no pudiendo inscribirse ni ocurrir, por lo que la borradura y desaparición no deja paradójicamente de ocurrir (Vera, 2009, p.165) por tanto una escritura del desastre es una escritura de la desaparición en una época de la desaparición (Vera, 2009, p.156), “escribir en un momento paradójico lo que no ha sido inscrito, combatir contra la borradura de las huellas no para restituir la unidad perdida (de la comunidad, de la obra, de la experiencia o la linealidad del tiempo histórico o, aun, la confianza en el “progreso”, sino muy al contrario, para habitar la noche del sentido haciendo de esta permanencia extrema, un nuevo sentido”(Vera, 2009, p.160). Para gran parte del mundo la muerte es algo con lo cual se convive, esta muerte que se objetiva ante nuestros ojos a partir de la existencia de sus restos, activa un proceso que le permite configurarse como acontecimiento, en el cual se fija una fecha y lugar, con ello uno puede acercarse a aquel ser querido sabiendo de su muerte y a pesar de su propia muerte fundamentalmente desde la certeza del que sabe donde están su restos, en una clara demarcación del mundo de los vivos

1 Deote plantea que “que no hay acontecimiento sin superficie de inscripción” para ello postula que para hacer frente a aquello que ha sido borrado hay que constituir una nueva superficie, una superficie de inscripción de cenizas. Citado en (Vera, 2009, p.156).

y el mundo de los muertos, con la tranquilidad que el recuerdo de aquel perdurará en nosotros, en una prosecución de su vida como recuerdo, mas no como existencia concreta que ha sido sentenciada con la muerte a su finitud, y sujeto al espacio concreto de su tumba. Pero todo aquel ceremonial de transición entre la vida y la muerte, adquiere sentido ante la certeza y la presencia de los restos, sin aquella prueba, no se puede decretar la muerte, ni se puede afirmar la vida, por ello es que ante el acto de la “desaparición” no se es ni del mundo de los vivos ni del mundo de los muertos, se es lisa y llanamente un espectro o fantasma, seres sociales sin espacio ni posibilidad de inscripción y acontecimiento.

Sin duda que al fijar la mente en el concepto “desaparición” y sus implicancias, por acto reflejo se tiende a vincular el horror en torno al Holocausto judío (Shoa) y sus fábricas de muerte, con sus hornos crematorios y cámaras de gases, en el cual todo registro posible fue reducido a cenizas. Sin embargo, la historia reciente, tanto en Chile como en gran parte de Latinoamérica, se ha caracterizado por la implementación de políticas sistemáticas de “desaparición”. Si bien aquellas prácticas e implementaciones estuvieron alejadas del sadismo tecnológico del cual dotó la modernidad industrial al régimen Nazi, para acercarse más a una especie de sadismo medieval, ambas comparten la procedencia y la ejecución del acto, todas ellas emanadas desde el Estado y en concomitancia entre ellos (distintos Estados Latinoamericanos) en una suerte de “hermandad bolivariana del terror” como lo demuestra la tristemente famosa “Operación Cóndor”, complementada con campos de concentración y centros de detención, con los que se buscaba la eliminación no solo de la oposición política si también de todo prueba de su barbarie, borrando toda huella, con ello imposibilitando tanto el acto de la muerte misma, como el de duelo por parte de sus seres queridos, en el entendido que este “consiste siempre en ontologizar² restos, [...] identificar despojos y en localizar a los muertos” (Derrida, 1998a, p.23) por ende, al no haber restos, no hay muerte ni duelo. Ante aquella ausencia, lo que queda son los espectros³ y una comunidad fragmentada ante el horror y la imposibilidad de hacer justicia para con aquellos sujetos condenados por la acción de la barbarie a no ser ni vivos ni muerto, sino que simplemente fantasmas que acosan, en búsqueda de justicia, en búsqueda de sus restos, en búsqueda de su propia muerte, en el entendido que “un desaparecido es ante todo un sujeto social que no encuentra lugar (simbólico y concreto) como un muerto sino como un fantasma que pena a la comunidad para exigirle un lugar, un nombre propio; [...]” (Vera, 2009, p.167).

Es esta “sin razón” o desquiciamiento, a decir de Jacques Derrida, lo que hace posible la espectralidad, y es desde aquel “desquiciamiento” que buscaremos reflexionar en torno a cómo la modernidad misma y su desarrollo de la artefactua-

2 La Ontología se preocupa de la naturaleza y la organización de la realidad, en el entendido de lo que existe, por ello la imposibilidad de ontologizar la desaparición, que se sustenta en la “ausencia de”

3 Entenderemos por espectros a aquella presencia fantasmal o “afectos” como una encarnación el pasado en el presente que desestabiliza lo que entenderemos y aceptamos como realidad que se mueven entre la vida y la muerte afectando nuestra percepción de realidad.

lidad⁴ (más que la responsabilidad de la propia modernidad como responsable del acto) hará posible la convocatoria de fantasmas, actuando casi como una tabla o uija, en la cual se producirá una disyunción⁵ del tiempo que nos permitirá encontrarnos con esos “afectos” denominados espectros, y cómo en aquella búsqueda y recuerdo de estos “no muertos”, la arquitectura en su entendido como expresión artística, dotará o transformará sus construcciones (para este caso los Memoriales) en espacios de encuentro, convocatoria y quizás también de conjura de aquellos que acechan al mundo de los vivos en un recuerdo permanente de la propia brutalidad que como comunidad hemos sido capaces de cometer, asumiendo que “frente a los desaparecidos, una nación no puede aún ejercer el derecho a la memoria pues solo puede ser olvidado lo que ha sido recordado, y el recuerdo necesita un objeto, por ende que recordar y frente al cual con – memorar” (Vera, 2008, p.133) , por ello “ los fantasmas como una encarnación del pasado en el presente desestabiliza las nociones aceptadas de historia realidad y de una misma, así como los claros límites que lo definen,[...] su existencia dudosa de estar aquí, pero no estar aquí, entre la vida y la muerte, desdibuja la división binaria de nuestra percepción de la realidad (Colmeiro, 2010, pp.17 – 34) los fantasmas nos recuerdan un pasado que enfrentar.

3. EL “MURO DE LOS NOMBRES”, ESPECTRALIDAD, MEMORIA Y DOBLE CONJURA

El “Muro de los Nombres” (Liñero, 1999) nos permite vincular una serie de elementos con la idea de la espectralidad, por lo pronto su género Documental, el muro como Memorial y los nombres de aquellos desaparecidos, que nos llevan a una convocatoria de lo fantasmal, actuando como artefactos que permiten la presencia o “*revenant*”⁶ de aquellos en una disyunción del tiempo, en el cual el pasado, el presente y el futuro se funden en una iterabilidad que le es propia a la espectralidad, asumiendo por ello que

“el carácter de ‘*revenants*’ en tanto fantasmas de los desaparecidos, va a significar la imposibilidad -para los individuos tocados directamente (familiares, cercanos) por el “fenómeno de la desaparición” pero igualmente para la comunidad en general- de referirse a ello, de ponerse en relación con ello (sea a través del arte, sea gracias a la institución de memoriales, sea por la acción política) a partir de una temporalidad que no sea la de la anacrónica” (Vera, 2009, p.159).

Pero como temática ¿qué es lo que nos presenta o invita este documental? Nos lleva a un doble encuentro, en primer lugar la cinematografía como artefacto espectral

4 Técnica que produce realidad, que permite verla, mas no es capaz de producir acontecimiento

5 Disyunción se ha entendido siempre como la separación o desunión de las partes, para nuestra reflexión sería la explosión del tiempo, que favorece este encuentro con lo espectral.

6 Lo entenderemos como una reiteración, un reaparecer, un retornar.

y en segundo lugar un encuentro con el Memorial como obra de arte, del recuerdo en nombre de aquellos que se vieron imposibilitados o están imposibilitados de descansar en una tumba y la lucha frente al olvido de aquellos familiares que solo poseen para validar su existencia una fotografía y el nombre que les era propio. Para la reflexión que pretendemos nos centraremos en este último punto, en la idea de Memorial. En el documental podemos observar desde un inicio, una convocatoria al recuerdo, una convocatoria a la memoria, que es lo único que puede oponerse a la “borradura” que caracteriza la política de la “desaparición”. Por ello, no es casual la ceremonia religiosa con la cual se empieza, dirigida por el padre José Aldunate, desde su prédica se busca exorcizar el lugar de Tortura en el que se configuró Villa Grimaldi, el cual simboliza y representa el dolor, para poder transformarse en un espacio de encuentro del pueblo, en el que pudiesen sintetizarse la esperanza y la verdad, pero sin historia que explique aquel desastre, aquella desaparición de aquellos que se busca recordar, un Parque por la Paz, con un “Muro de los Nombres”, simplemente un Memorial construido con los restos materiales que sirvieron de artefactos para la eliminación dentro del espacio mismo de desaparición, en aquel sentido, el arte no debe ser entendido como aquello capaz de generar la integración o unión de los vencidos, sino el de ser capaz concentrar la mirada, de acuerdo a palabras de Deote “sobre la acumulación de los desperdicios” (Vera, 2009, p.159) que nos devela la desaparición, transformándose en un espacio – artefacto en el cual el nombre es inscrito y des-inscrito a la vez, debido a que nunca el nombre será nombre propio, fundamentalmente porque ha perdido ya a su referente.

En este punto el “Nombre” adquiere importancia, ya que frente a la desaparición del cuerpo, y el intento de borrar todo vestigio de acto y existencia, o incluso tras la misma muerte inscrita como acontecimiento, en ella “en el momento de la muerte el nombre propio permanece; a través de él podemos nombrar, llamar, invocar, designar, pero sabemos, podemos pensar [...] el portador de ese nombre y único polo de esos actos [...] nunca volverán a responder a él, nunca responderá el mismo, nunca más, excepto a través de lo que misteriosamente llamamos nuestra memoria” (Derrida, 1998b, p.61). Asumiendo que memoria es ante todo recuerdo de algo, por ello “ en memoria de significa que el nombre está “en” nuestra memoria, presuntamente una capacidad viviente para evocar imágenes o signos del pasado (Derrida, 1998b, p.61), y en este caso en “nombre de”, se busca oponer a la “borradura”, a la “política del olvido” que implica la desaparición de todo rastro, el recuerdo del “nombre o el “recuerdo en nombre de”. Pero aquello que se recuerda o convoca a partir del nombre propio, deja de serlo desde el momento de la pérdida de su referente que es el objeto de realidad, pero como lo plantea Lyotard, existe una relación entre el nombre y la huella que determinarán lo que se puede definir como la “la realidad” que será borrada a causa de la desaparición (Vera, 2009, p.161), por ende, con la desaparición se interrumpe el fenómeno de la “referencialidad, en el entendido que el nombre, que es un indicador de realidad, no es la realidad, sino que ella le compete a su referente, que “ya no existe” o no se sabe dónde está, asumiéndose por tanto que “ La realidad no es aquello que “se

da” a este o aquel “sujeto”; la realidad es un estado del referente (aquello de que se habla) [...]” (Lyotard, 1999, p.16) , por tanto si uno neutraliza al destinador, al destinatario y el sentido del testimonio, todo es como si no hubiere referente, como si no hubiera daño (Lyotard, 1999, p.16), en una destrucción del referente.

Lo que permite, de acuerdo a Adolfo Vera, el carácter fantasmal del nombre es la cierta independencia de la realidad asumiéndose que “su existencia será la última y única huella dejada por alguien que ha desaparecido sin dejar huellas materiales de su cuerpo” (Vera, 2009, p.162) El *Nombre* es un indicador vacío, y después de la desaparición sin un referente será el nombre de un fantasma. Por ello, según Lyotard los nombres jamás son “nombres propios” (Vera, 2009, p.162), ya que al igual como lo plantea Jacques Derrida, para que existiera un nombre “verdaderamente propio, sería necesario que no hubiera más que un solo nombre propio” (Bennington y Derrida, 1994, pp.121 – 213), por lo que lo que se denomina “nombre propio” es, pues, siempre impropio, “Pero lo que hace que llamemos propios a los nombres propios tiene que depender de un elemento o un momento de propiedad, aunque no sea más que un abrir y cerrar de ojos, que tales nombres subrayan y conmemoran[...]” (Bennington y Derrida, 1994, pp.121 – 213), siendo ese momento o elemento de propiedad el sujeto que actúa o actuaba como referente.

Siguiendo con aquellas reflexiones el “Muro de los Nombres” (Liñero, 1999) experimenta un proceso de transformación de centro de tortura a lugar de evocación en forma de Memorial, en ello se busca la purificación en nombre de la paz, se busca extirpar el dolor de la ausencia permanente mediante un acto sacrosanto, pero con la ausencia del pueblo y su testimonio, ya que su función es ser un espacio del “no tiempo”, que convoque a la meditación y al encuentro.

Aquel “Muro de los Nombres” (Liñero, 1999), debe entenderse como un intento de acercamiento o captura de los espectros (los cuales podemos entenderlos como “afectos”, que se encuentran errantes en búsqueda de inscripción) desde su propiedad que es ser un momento técnico, un soporte de transmisión, (ejemplo la cinematografía, la fotografía etc.) permitiendo la aparición de canales para que estos afectos tengan un momento de realidad, si estos afectos o fantasmas existen, la arquitectura podrá eventualmente transformarse en un canal de transmisión, ya que la existencia espectral necesita de un soporte para reaparecer. En este “*Memorial de los Nombres*”, los nombres hacen relación a la ausencia, por tanto la única inscripción que se hace posible es la inscripción de la muerte, la huella de la barbarie, por ello los nombres son incapaces de hacer referencia a cuerpo alguno, quizás por esta razón la forma del Memorial es una X, la cual podría representar la incógnita o imposibilidad de acontecimiento e inscripción ante la desaparición y la borradura de toda huella. Por ello, el Memorial solo puede entenderse como una invitación colectiva, debido a que la desaparición acaba con toda posibilidad de individualización. Bajo aquella lectura, los Memoriales actúan como aparatos de evocación, un espacio sin historia, en donde aquellas razones o motivos en las cuales se puede circunscribir el acto de desaparición, quedan relegados ante el momento del recuerdo, en donde “el nombre” desde la memoria “del otro” que recuerda

se inscribe desde la superficie del muro para des - inscribirse nuevamente, ante la imposibilidad o ausencia de su referente, pasando a ser el nombre de un fantasma que aparece y reaparece, en el entendido que el Memorial respondería a una acronía, un sin tiempo que permite la aparición espectral. Pero en este convocar, también podemos observar la posibilidad de conjurar aquello que no puede ser representado, ya que su permanencia espectral, impide la unidad de la comunidad, no solo en él cómo duelo de la familia si no como duelo nacional.

Bajo ese marco, toda política que incentive el recuerdo como el caso de los Memoriales, sean estas políticas gubernamentales o iniciativas de familiares u organismos no gubernamentales corre el riesgo de transformarse en una política del olvido, y con ello terminar no evocando sino capturando y fijando la espectralidad como preámbulo fúnebre del nicho mortuario en donde se busca fijar lo que no podría sin restos ser fijado. Como lo planteó Derrida, trabajar el duelo es "una vuelta sin revuelta" (Derrida, 1998a, p.45), en un riesgo latente de politizar el dolor desde la necesidad de poder fijar lo que no puede ser fijado, de ubicar lo que no puede ser ubicado por el hecho mismo de la ausencia de fecha y lugar producto de su desaparición, por lo que los propios Memoriales pueden terminar transformándose en aparatos crípticos, que terminen exorcizando el espacio no "para constatar la muerte sino para dar muerte" (Derrida, 1998a, p.60) liberando el espacio de lo público de la carga de aquello que no puede ser narrado ni fijado y por ende evocado desde cada espacio, con la carga de dolor que genera y el recuerdo de la dificultad o imposibilidad del encuentro producto de las fracturas que significa la injusticia y la desaparición.

Por ello, si consideramos los Memoriales como espacios de iterabilidad, que no responde a un tiempo determinado, en el cual el muro actúa como artefacto de evocación, también puede terminar siendo a su vez un espacio de conjura⁷, liberando del asedio de nuestros fantasmas al resto del espacio entendido como público, corriendo el riesgo de mantener el dolor y la memoria (evocación) en la cercanía del "Muro de los Nombres" y la conjura de los mismos fuera de aquel espacio, en un acto en que la comunidad puede terminar por asimilar el Memorial no como recuerdo de un nombre sin resto, sino simplemente como tumba, con ello dando por cerrado el duelo e instalado el comienzo del olvido, ya que ante la imposibilidad de la justicia y muchas veces del Derecho, los Memoriales se transforman en una expresión cercana "a la medida de lo posible", en un medio de acercarse a una justicia que no llegara nunca, y al intento de dignificar a sus desaparecidos del escarnio público, una forma no de justificar sus actos pero si de probar que esos existieron ya que aquellas huellas debiesen probar también la existencia de ellos, acercándose a lo que podríamos denominar "efecto placebo" de los familiares, y una prueba de la "diferencia" que implica la existencia de los desaparecidos, ante la imposibilidad de ser representada su muerte como acontecimiento.

⁷ En "Espectros de Marx", Derrida se refiere a la conjura como la representación de fuerzas y se alían en nombre de intereses comunes para combatir a un temido adversario político; es decir para su conjura.

Para algunos la no existencia de cuerpos o su imposibilidad de ontologización, es razón suficiente para poner en duda su muerte, e impedir la conexión emotiva de algo que se acerca bajo esa ausencia más a la ficción. Si la ausencia corpórea fuese suficiente prueba para simplemente creer, estaríamos frente a una religión y la encarnación de dicha ausencia como prueba suficiente para creer en la presencia y encarnación de dicho espíritu en el hijo de Dios, pero en el caso de los desaparecidos carentes de toda aquella sacralidad que otorga la fe, son solo fantasmas que asedian en búsqueda simplemente de la verdad y muerte.

4. ENTRE LA JUSTICIA Y EL DERECHO, LA MEMORIA Y EL OLVIDO

El pensamiento de Jacques Derrida que ha sido un conductor teórico de las reflexiones presentadas nos convoca a romper con los marcos conservadores y reproductivos de la filosofía tradicional, guiándonos hacia una filosofía del quizás o de lo imposible. Pero se hace necesario comprender aquella invitación no solo como un simple juego retórico, sino como la posibilidad de transformación que permita un verdadero pensar que favorezca la transformación.

En ello la relación Derecho - Justicia, desde la idea del perdón, nos permite desde la práctica deconstructiva, acercarnos a la imposibilidad de justicia, bajo los cánones del Derecho. Desde ese Derecho y en nombre de él se ha hipotecado la verdad en nombre del sacrosanto Estado, quedando suspendido cual trapecista en la interrogante de la posibilidad no solo de justicia si no también del amparo de la ley. Desde estas salidas de ficción de justicia, en estas teatralidades de verdad, se ha buscado encaminar la tranquilidad como posibilidad de construcción futura, en la cual la víctimas y aquellos que evocan sus nombres, quedan enredados dentro de lo "posible" como cifras sujetas a los cálculos de la racionalidad política y con la promesa de justicia como sueño lejano en una metáfora similar al ideal igualmente utópico del progreso.

Conforme a esto, podemos acercarnos a lo que implica la amnistía, comisiones, memoriales o informes vinculados a los derechos humanos, en el entendido que ello no es justicia, es puramente acceso a espacios de ley, en el cual se enfrentan como fuerzas antitéticas la idea de la Memoria y la idea del Olvido, condicionadas por la extorsión política de la necesidad del perdón y el encuentro nacional, lo que la aleja de sus aspiraciones éticas al quedar envueltas en las redes de la política.

Por ello podemos afirmar que se puede acceder a la ley, mas no a la justicia, la cual se presenta como imperativo ético no deconstruible a diferencia de la ley, y esta no puede ser equivalente a la justicia pues se falla en función de realidades históricas, por lo que sus fallos responden a momentos, no a las aspiraciones éticas de justicia que se sostienen en la necesidad de alcanzar la igualdad.

Pero en esta dicotomía esta la invitación de lo imposible, si el derecho es deconstrui-

ble, existe posibilidades de su mejora y superación, y ello puede allanar el camino a la superación de la diferencia y distancia de lo que se entiende como esfera de lo ético y esfera de lo político, lo imposible nos llama a entender lo político no como escenarios de cálculo en el que se juegue el poder, sino a allanar un comportamiento ético en todas la esferas, permitiendo superar la diferencia y avanzar en lo que la promesa de la democracia no ha podido satisfacer, alcanzar la igualdad, incluso incorporando en ella a aquellos que no son ni vivos ni muertos y que conviven con su condición de desaparecidos.

Si el sentido de reflexionar en torno al acto de violencia, apoyado en diversas institucionalidades del Estado en momentos históricos particulares, en los cuales los antagonismos bajo fuerza dispares explota como sucesos o acontecimientos, deberemos asumir que tras aquel actuar se hace difícil convivir con los efectos propios de aquellas prácticas, en las cuales las víctimas aparecen como espectros permanentes.

Se ha debido siempre desde la lógica racional de la política buscar la forma de sortear y cicatrizar aquella herida impuesta como huella en la nación. Por aquellas necesidades, esa búsqueda de proyección de la convivencia, es que tras momentos de violaciones a los derechos humanos, y periodos en el cual las fuerzas políticas (generalmente cívico militares) van perdiendo su posición hegemónica, que ante eventuales transiciones producto del ajuste en la correlación de fuerza políticas, se ha pretendido una salida pactada amparada desde el Derecho que sea capaz de zanjar la herencia de sangre productos de aquellos actos de barbarie cometidos en pos de asegurar y controlar una entidad racional como lo es el Estado.

Por ello, a contracorriente de lo que puede entenderse como acto de justicia, enunciamos, que tanto las prácticas y políticas como la Amnistía, memoriales o las Comisiones de Verdad y Justicia o Reconciliación, lejos de buscar la justicia para las víctimas, es un intento político por normar la convivencia político - social, acercándose a prácticas que se mueven desde la inimputabilidad de los delitos a actos simbólicos de reparación que buscan acercarse a una idea de verdad, pero sin justicia, en un acto que busca allanar el camino para dejar aquel pasado que tortura, no solo a sus víctimas, y que con recurrencia apelan más al futuro que al pasado, en una crítica a lo que ellos llaman exceso de memorización o fetiche por el pasado, en una abierta invitación a asumir una política del olvido.

Por ende la reconciliación y el perdón son relevantes, debido “a las connotaciones políticas que adquiere, como forma de ‘borramiento’ en su proyección estratégica y tendencia a transformarse en una ‘política o memoria del Olvido’” (Derrida, 1998c). A su vez, bajo qué formas y quiénes son llamados a dar justicia en pos del perdón. La pregunta que aparece como fundamental es la relación existente entre justicia y derecho, la posibilidad de justicia por parte del derecho, y la aspiración de una decisión justa. A partir de esto, se establecen además, dos preguntas vitales en función de dos aporías la de la “irreductibilidad de la justicia a cualquier forma de derecho” y “imposibilidad de una decisión justa” (Balcarce, 2009, pp. 23 – 42).

Desde una lectura de Benjamín nos acercamos al entendimiento que el derecho debe ser entendido como el monopolio de la fuerza, una fuerza autorizada y que no habría derecho sin fuerza. Siguiendo en esta línea Derrida caracteriza el derecho como “inescindible de la fuerza misma en tanto la posibilidad de su aplicación misma se juega en este ejercicio de fuerza que resulta un ejercicio de conservación de derecho” (Balcarce 2009, pp. 23 – 42).

El derecho por tanto no es justicia, ya que todo derecho es derecho positivo. Las características son su historicidad y contingencia. El sello violento de su origen es su marca histórica y contingente (Balcarce 2009, pp. 23 – 42). Por otro lado, la justicia es lo no calculable el derecho el elemento de cálculo, y es justo que haya derecho; la justicia es incalculable, exige que se calcule lo incalculable; y las experiencias aporéticas son experiencias tan improbables como necesarias de la justicia” (Derrida, 1997), La experiencia de la justicia es la experiencia de lo imposible, ligada su carácter infinito, incondicionado, incalculable (oposición al derecho) (Balcarce, 2009, pp. 23 – 42).

Se posiciona la importancia de la Justicia como lo único no deconstruible, tomando distancia de la ley, debido a que esta se promulga sobre la base de la autoridad y por ende depende de la violencia, siendo afectada por las fuerzas económicas y políticas y modificada por los cálculos políticos tradicionales (Mark, 1999) en los cuales se puede terminar hipotecando la búsqueda de la verdad en la medida de lo posible.

Ante el juego racional de una búsqueda de verdad, lo que se busca es el perdón como medio de encauzar el proyecto de futuro bajo la promesa del progreso, pero el perdón no hace justicia, no puede sustituir tampoco a la justicia, nos presenta que el valor del perdón es heterogéneo al valor de juicio jurídico. Dándonos a conocer que hay cierta contaminación entre la lógica del perdón y la lógica judicial, y en esta heterogeneidad adquiere importancia la idea de arrepentimiento (Derrida, 1998). Se plantea el deber del “no perdón” debido a los riesgos que este tiene de engendrar el olvido. Pero el perdón debe suponer una memoria integral, asumiendo que no existe un deber de “no perdón”.

El olvido no sería solo el hecho de perder la representación del pasado, sino tan solo el de transformarlo, reconstruir otro cuerpo, otra experiencia. Aquello nos plantea que no existe una certeza de si el perdón es posible, pero si este lo fuera, debe concederse a lo que es y sigue siendo “imperdonable”, ya que si se perdonara lo perdonable, este dejaría de ser perdón. Para que haya perdón es preciso que se recuerde lo irreparable, o que esto siga estando presente, se hace necesaria que la herida siga abierta. Si la memoria significase duelo, la transformación misma sería ya olvido. Por ello para perdonar se hace necesario que la víctima recuerde la ofensa o el crimen, pero también que ese recuerdo esté tan presente como en el momento mismo en que se produjo (Derrida 1998).

Para que haya perdón es preciso que se recuerde lo irreparable, o que esto siga

estando presente, se hace necesaria que la herida siga abierta. Si la memoria significase duelo, la transformación misma sería ya olvido.

Por ello, para perdonar⁸ se hace necesario que la víctima recuerde la ofensa o el crimen, pero también que ese recuerdo esté tan presente como en el momento mismo en que se produjo.

Pero ante el miedo a la herida abierta, ante el miedo de una cicatriz a carne viva, antes que políticas públicas que promuevan el recuerdo, antes que sentencias judiciales que se acerquen a la idea de justicia, el Estado parece preferir siempre la economía de la reparación, la privatización del recuerdo y del dolor, los cuales son encauzados en forma de Memoriales, ya que los desaparecidos a pesar de no estar muertos, no están lo suficientemente vivos como para arriesgarse por una política real para fantasmas.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Derrida, J., (1998a). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Editorial Trota.
- Derrida, J., (1998b). *Memorias para Paul de Man*. Traducción: Carlos Giardini, Barcelona: Editorial Gedisa.
- Lyotard, J. F. (1999), *La Diferencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Referencias en Internet:

- Balcarce, G., (2009). "Modalidades espectrales : Vínculos entre la justicia y el derecho en la filosofía derridiana". En *Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIV. Disponible versión en línea en: http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/derrida_justicia_derecho.htm
- Bennington, G. y Derrida, J. (1994), *Derribase*, trad. M^a Luisa Rodríguez Tapia. Madrid: Cátedra. Disponible versión en línea en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/bennington.htm#nombre>
- Colmeiro, J. (2010). "Una nación de fantasmas ¿apariciones, memoria, historia y olvido en la España post franquista". En *452°F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, N°4, pp. 17-

⁸ Adquiere importancia, estudiar a la figura de Jankelevitch su importancia radica en que concibe una dimensión distinta para la obtención del perdón, el cual queda condicionado a la solicitud misma de acusado, lo que implicaría a su vez un reconocimiento de su culpa (auto inculpa)

34, Disponible versión en línea en: http://www.452f.com/pdf/numero04/colmeiro/04_452f_mono_colmeiro_trad_es.pdf

- Derrida, J., (1997). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos. Disponible versión en línea en: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/derecho_justicia.htm)
- Derrida, J. (1998c), *Justicia y Perdón*. Entrevista a Jacques Derrida de Antoine Spire en Staccato, programa televisivo de Francia Cultural el 17 de Septiembre de 1998. Traducción: Cristina de Perelli - Francisco Vidarte. Disponible versión en línea en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/textos.htm>)
- Mark, L. (1999), “La política de Jacques Derrida”. En *Revista RDL (Revista de libros de la Fundación Caja Madrid)*. Disponible versión en línea en: <http://www.revistadelibros.com/articulos/la-politica-de-jacques-derrida>
- Vera, A. (2008), “La imagen política: arte, memoria y desaparición”. En *Revista Paralaje*, N°1. Disponible versión en línea en: <http://paralaje.cl/index.php/paralaje/article/viewFile/22/23>
- Vera, A (2009), “Blanchot, el desastre, la desaparición”. En *Revista Paralaje*, N°3. Disponible versión en línea en http://www.academia.edu/1947314/Blanchot_el_desastre_la_desaparicion

Fuentes Primarias.

- Liñero, G. (1999). *El Muro de los Nombres*. 15 minutos.

PROLEGÓMENOS PARA LA COMPRESIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN VENEZUELA (UNA LECTURA SOCIOLÓGICA IN SITU)

PREFACE FOR UNDERSTANDING SOCIAL TENSIONS IN VENEZUELA (AN IN SITU SOCIOLOGICAL READING)

Sonia Andrade de Noguera*

RESUMEN:

Las ideas propuestas en el artículo centran su interés en la comprensión de la conflictividad social en Venezuela, los planteamientos se nutren de eventos polémicos asociados a situaciones donde imperan los desacuerdos. Los señalamientos destacan que hoy día la situación social venezolana se caracteriza por una profunda crisis, donde un constante flujo de conflictos marca el rumbo cotidiano, cultural y humano del asunto social. Se concluye que las diversas vicisitudes vividas y protagonizadas por un colectivo, debe llevar a la activación de mecanismos de negociación, diálogo y consenso a fin de cambiar un conflicto disfuncional en un mecanismo funcional.

Palabras clave: Venezuela - sociedad - conflicto - paz - cultura.

ABSTRACT:

The ideas proposed in the article centre around understanding social tensions in Venezuela: the approach is based on controversial events associated with situations where disagreements prevail. Indications emphasise that today the social situation in Venezuela is characterised by a profound crisis where a constant flow of conflicts influences daily, cultural, and human direction of social issues. As conclusion, the diverse vicissitudes experienced and lived by a collective must lead to the activation of negotiation mechanisms, dialogue, and consensus, in order to turn a dysfunctional conflict into a functional mechanism.

Keywords: Venezuela - society - conflict - peace - culture.

Recibido: 29 de octubre de 2013 / **Aceptado:** 23 de diciembre de 2013

Received: october 29, 2013 / **Approved:** december 23, 2013

* Universidad Experimental Libertador-Mérida, Venezuela. Estudiante Doctoral en Ciencias Humanas HUMANIC-ULA. Docente de Postgrado de la Universidad Pedagógica Libertador. Núcleo Mérida. Correo electrónico: soniamolnare@hotmail.com

I. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La realidad del conflicto social venezolano que se vive para el momento en que redacta este artículo de proyección sociológica, circunda no sólo en las redes sociales, sino en un conjunto importante de medios de comunicación escrita, es por esta razón que el enclave central del presente artículo, parte de la idea de interpretar, desde la realidad social planteada, un conflicto complejo, vivido por toda la sociedad y que se percibe como realidad constructora de sentidos, tomando como asidero funcional la lectura que se le ha dado al mismo desde diversos campos informativos tales como periódicos locales, reportes de prensa y referencias de la web. Aunado a este primer escalón reflexivo, se intenta conectar este fenómeno social con teorías pertenecientes al campo de la sociología y la conflictología, dando lugar a un análisis que devela el lado humano, social, colectivo y perceptivo de un grupo de desavenencias que están marcando pauta en la vida y la cotidianidad del venezolano.

El espacio temporal en que se sostiene la reflexión se conecta con los hechos acaecidos durante los dos primeros meses del año 2014, es decir enero y febrero, los cual hace necesario aclarar que este es un conflicto de larga data que muestra su escala más significativa en este periodo. Espacio en el parece haber una acumulación conflictual que lleva al colectivo a vivir momentos de verdadera agonía, ante la cantidad de enfrentamientos, marchas, situaciones de vandalismo, muertes y accidentes reportados por diferentes medios de comunicación.

Aunado a lo expuesto, el artículo se cimienta en dos grandes bloques, el primero da razón de ciertos eventos reportados en numerosos medios de comunicación, los cuales son analizados a partir de enfoques teóricos clásicos y modernos sobre el llamado conflicto social, a fin de crear un fundamento comprensivo vigoroso basado en los aspectos que dan razón del asunto social venezolano.

El segundo bloque se erige a partir de las iniciativas de Venezuela a la luz de la paz y la conflictología. En este apartado se presentan un grupo importante de acciones llevadas a cabo para fortalecer, desde la misma ideología social aspectos relacionados con mediación, consenso y cultura de la paz. En este apartado se destacan esfuerzos importantes que han contado con el apoyo de personalidades nacionales e internacionales cuya voz es una autoridad en el campo de nuevas teorías de la resolución de conflictos. Se finaliza el artículo con un breve y humilde aporte de la investigadora, alusivo a un aspecto fundamental que se deberá activar, como parte de un proceso de interrupción de una escalada conflictual, que sólo conduce a acciones irracionales capaces de poner en riesgo la vida y la tranquilidad de toda una nación.

2. EL CONFLICTO Y SU ROL CONSTRUCTOR DEL ASUNTO SOCIAL VENEZOLANO

La metodología que rige para establecer la construcción del presente artículo, se funda partiendo de un seguimiento diario de las noticias sobre el conflicto social venezolano caracterizado por la separación ideológica de dos grupos claramente diferenciados. Esto reportes aparecen publicados, reportados y reseñados en los periódicos nacionales e internacionales así como a diversas paginas web y sirven de referente central para realizar una análisis desde la realidad in situ. La idea de interpretar, tomando como referente un fenómeno social como lo es el conflicto, permite presentar un conjunto más o menos sistémico de consideraciones que dan cuenta de representaciones sociales, mediante las cuales se activan y dinamizan situaciones conflictivas que marcan una cierta pauta sensológica y vivencial en el ambiente de la cotidianidad del venezolano.

Una idea muy significativa es que el conflicto, ha sido reconocido como un ingrediente que entre otras cosas detona y actualiza a las sociedades. Su rol como mecanismo de transformación productiva sobrepasa hoy día su comprensión como mecanismo multiabarcante y en extremo complejo. Una condición muy importante generada por el conflicto es la ruptura de la cotidianidad. Reacción lógica que vincula una causa y un efecto de orden social, en tanto que a partir de la presencia de acciones conflictivas se inserta en el sistema un nuevo orden social, caracterizado, como ya se dijo por la fractura de lo que es una relación de cotidianidad.

La cotidianidad desde este marco de reflexión se sostiene desde el planteamiento de Velarde, (2006: p.s/n) cuando expone que:

«Ver la vida cotidiana es «meterse» en los modus vivend, de los individuos, es desenredar lo que aparentemente es normal y percatarse de lo simbólico de cada estilo de vida, es darse cuenta de que existe un sistema social que te atosiga con una serie de normas a cumplir, o que te obliga a que disminuyas tu capacidad de asombro. El estudio de lo cotidiano es comprender insisto, los nudos que mantienen la red social».

Ante lo señalado, se establece que situaciones y eventos conflictivos de diverso orden, se han instalado en todas las aristas de la sociedad venezolana actual, pasando a formar parte de las diversas redes sociales, del mundo estudiantil, del ámbito familiar y muy especialmente del entorno laboral. Estas redes se entretajan partiendo de complejas formas políticas, económicas y culturales arraigadas a procesos que dan cuenta de lo que los sujetos elaboran como parte de sus necesidades ideológicas, religiosas, sociales y morales. Se asiste a un panorama de representaciones sociales vistas desde el cambiante y muy discontinuo mundo del conflicto.

Así mismo, la cotidianidad se construye con acciones y tendencias comportamentales de los grupos que hacen vida en la sociedad venezolana, de tal manera que

al asistir a una relación conflictual como la señalada, el ideal de vida cotidiana se trastoca permitiendo que el conflicto disfuncional se arraigue y sea entendido como algo natural consustancial con el día a día.

Partiendo de esta premisa, el esfuerzo explicativo se nutre de una suerte de narrativa social, en tanto que interesa ahondar en un fenómeno llamado conflicto y sobre el conjunto de eventos sociales que lo activan. El recorrido planteado transita por el panorama conflictivo que vive la sociedad venezolana en los actuales momentos, un horizonte sin lugar a duda complejo, digno de ser estudiado desde las particularidades locales que lo caracterizan.

Igualmente importante es aclarar, que la construcción reflexiva se apropia de una estructura hermenéutica de corte analítico, y que la misma parte de la siguiente afirmación: una de las manifestaciones sociales que hace acto de presencia, sobre todo en el periodo señalado con anterioridad, es el conflicto social. Eventos conflictivos de todo orden se gestan e insertan en la cotidianidad de los venezolanos, pareciendo imposible desligarse de ellos o construir una realidad colectiva que los opaque o intente relegarlos a un segundo plano. Hoy día, es casi imposible, como venezolanos, soslayar los conflictos que se reportan por medios impresos y digitales sobretodo porque se trata de una dinámica del poder sostenida por la polarización. A propósito de esto Ury, señala que:

«El poder es un premio insidioso. Fácilmente deja de ser el medio para alcanzar un fin, y se convierte en un fin en sí mismo. Así como los millonarios tratan de acumular cada vez más dinero aunque no lo necesiten, los reyes y emperadores luchan por acumular poder, generalmente en detrimento de otros. No sólo los empuja la ambición y la codicia, sino también el miedo a que, si se detuvieran, serian a su vez sobrepasados y conquistados» (1999, p.87).

Venezuela se ha convertido en un panorama fecundo para la distensión, la polarización, la beligerancia y el continuo fluir de desavenencias, a tal punto que se están sucediendo conflictos a pequeña y gran escala los cuales afectan el orden educativo, económico y productivo del país.

Esta situación que no es totalmente novedosa, ha sido advertida por un nutrido grupo de investigadores entre los que se destacan John Paul Lederach, (Experto de la Universidad de Notre Dame) William Ury (Experto de la Universidad de Harvard) y Luci Amado (Mediadora y Conflictóloga Venezolana) estudiosos que en sus diversas intervenciones como colaboradores y analistas del caso venezolano, dejan entrever como en nuestro país, la noción de conflicto ha pasado de la categoría de fenómeno social a la condición de eje transversal. Estos tres teóricos y estudiosos, han sostenido un continuo contacto con Venezuela y por ende con las diversas maneras en que nuestra sociedad afronta la construcción del conflicto, apoyando serias iniciativas para consolidar una cultura de la paz.

Lo señalado permite establecer que aludir al término conflicto desde la óptica local venezolana, es por lo tanto, transitar por los diferentes momentos que han marcado la historia, entendiendo que todo proceso de cambio ha estado rubricado por la presencia de un conjunto importante de problemas o situaciones permeadas por desavenencias, dificultades sociales, ruptura de paradigmas y el surgimiento de nuevas perspectivas interpretativas sobre el asunto social. Ante lo señalado, es importante destacar que se realizará un análisis del caso venezolano, de hechos reportados en la prensa local así como la opinión de ciertos organismos internacionales, sobre un tipo de conflictividad nutrida por ingredientes políticos, sociológicos y culturales.

Esta manera de concebir el rigor analítico, está permeada por una suerte de cartografía temática sobre el conflicto venezolano, de la cual se aspira propiciar una lectura sociológica permeada por una disposición interpretativa que muestra las diversas facetas de una sociedad altamente polarizada donde categorías como la negociación, los acuerdos y el diálogo han sido relegadas a un segundo o quizás tercer plano.

Desde esta óptica se presenta la información del Diario Tal Cual (versión on line 2014: p.s/n)) cuando a propósito del tema de la conflictividad en Venezuela aclara que:

“Cada año las cifras de protestas registradas en Venezuela dan fe de un pueblo que espera y exige mejor calidad de vida, demandando día a día al Estado el cumplimiento de sus obligaciones, rechazando políticas ineficientes o reclamando su ausencia. Los informes publicados por el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) revelan que en los últimos tres años se han registrado 15.231 protestas, cifra inédita en cualquier país de la región. Las más de 4 mil protestas reportadas en 2013 ratifican que los venezolanos se mantienen en la calle exigiendo sus derechos”.

Aunado a este análisis se reporta la información del portal PRODAVINCI (versión on line, 27 de Diciembre del 2013) donde el analista León inicia su reflexión exponiendo lo que sigue:

“Un reciente artículo de *The Economist* coloca a Venezuela en un índice de alto riesgo de convulsión social para el próximo año. Esto ha ocasionado que varios periodistas de las fuentes económica y política se interesen profundamente en entender qué es lo que sucede en el país y hasta dónde existe el riesgo —al menos en la dimensión de lo hipotético— de que en 2014 se generen las condiciones para un conflicto”.

Esta premisa va de la mano con una información que reporta el Diario merideño “Pico Bolívar” con fecha 18 de febrero del 2014, en la sección de Nacionales cuando presentan las palabras del presidente de la Asamblea Nacional Diosdado

cabello, las cuales textualmente dicen así: “Venezuela vive una guerra (...) esto es una guerra nacional e internacional contra nuestra patria”.

Estas dos lecturas de la situación social que vive el país, y las muchas que circulan en la web, traen a colación un planteamiento clásico de Dewey citado por Coser, (1970, p.23) cuando aclara que: “el conflicto es el tábano del pensamiento. Estimula nuestra percepción y nuestra memoria. Fomenta la investigación. Sacude nuestra pasividad de ovejas, incitándonos a observar y a crear... el conflicto es el *sine qua non* de la reflexión y la inventiva”.

Evidentemente que esta realidad además de mostrar dos estructuras polarizadas, está dando lugar, a un nuevo despertar en la manera en que el colectivo, dividido en dos parcelas, lucha por lo que cree es la justicia social asociada a satisfacciones colectivas. Se percibe, un espectáculo social complejo que está convirtiéndose en un terreno muy fértil, para el advenimiento de mecanismos que intensifican el conflicto a partir de proceso de rigidez y resistencia a métodos de negociación y diálogo.

A propósito de la noción de rigidez Coser, expresa que “La rigidez del sistema y la intensidad del conflicto que se produce dentro de él no son independientes entre sí. Los sistemas rígidos que reprimen la incidencia del conflicto, ejercen una presión que da lugar al surgimiento de divisiones y formas violentas del conflicto» (1970, p.24).

Conectando este importante planteamiento con la situación conflictiva que vive la sociedad venezolana, es lógico entonces deducir que en la medida en que se intenta suprimir la maquinaria de participación social con la finalidad de neutralizar acciones tendientes a la “protesta pacífica”, en esa misma medida se produce un estadio de rigidez social, lo cual da lugar a una posible escala conflictual o al ritualismo improductivo. En el primero de los casos sobreviene un tipo de crisis social de la cual se espera un sinnúmero de eventos adversos que degeneran en enfrentamientos violentos y pérdidas humanas, el segundo caso alude a un ritualismo incapaz de mantener la motivación y la credibilidad en la eficacia de las acciones emprendidas.

Deberá entonces la sociedad venezolana, buscar los medios más idóneos para transformar un aparente conflicto disfuncional/improductivo a otro funcional/productivo. Dos caras de una moneda que definirán el rumbo no sólo de la calidad de vida del venezolano, sino el surgimiento de mecanismos de producción acordes con las exigencias de los tiempos actuales.

Ante lo señalado, el asunto social o la cuestión social venezolana que no es otra cosa que una macro categoría de análisis compleja definida por Cortazzo, como el “conjunto de problemas de índole político, social y económicos” (1998, p.1), pasa a ser el centro de un sistema en el cual se han acumulado un conjunto importante de insatisfacciones colectivas. Son precisamente estas insatisfacciones las que se manifiestan en las llamadas acciones de calle, guarimbas y cacerolazos. Este análisis va de la mano con el planteamiento de Coser, cuando a propósito de lo señalado expone que “el conflicto sobreviene cuando diversos grupos e individuos frustrados

se esfuerzan por mantener su parte de gratificación. Sus demandas encontrarán la resistencia de aquellos que establecieron previamente un “interés creado” una forma dada de distribución de honor, riqueza y poder” (1970, p.35).

En el caso venezolano, el asunto social se hace más complejo en atención a la alta conflictividad social que marca la cotidianidad política y económica. Este asunto que devela el protagonismo de dos grupos polarizados, hace que la consigna de los grandes conflictólogos y mediadores internacionales de ganar-ganar parezca ser otra de las tantas utopías que navegan y se entrecruzan en el imaginario de un país claramente dividido entre dos aguas.

La polarización a la que se alude esta en íntima relación con las ideas de Molina, (2008: p.s/n) cuando expresa que:

«El concepto de polarización tiene larga data en las ciencias sociales, pero sólo recientemente ha sido traducido a indicadores que pueden ser objeto de mediciones empíricas. Una sociedad se encuentra polarizada cuando está dividida en grupos que son desiguales en alguna dimensión clave del orden social, pero a su vez son homogéneos en su interior: muy cercanos entre sí, pero distintos respecto de otros. La polarización puede ocurrir en distintas dimensiones: raza, religión, etnia, ingreso, etc. Así por ejemplo, se dice que una sociedad está polarizada en lo religioso cuando éste es un factor que divide a su población entre grupos antagónicos. La simple diversidad religiosa no presupone polarización, sino que esta ocurre cuando la identidad religiosa se convierte en un factor de fragmentación y conflicto, como ha sucedido no pocas veces en la historia reciente».

La sola presencia de un país polarizado y construido con retazos sensológicos, es reflejo de un proceso muy complejo que pone en tensión un conjunto de intereses que no ven al conflicto como una alternativa funcional de cambio y progreso, antes bien lo ubican dentro de parámetros de desestabilización del orden social. Este señalamiento deja entrever una muy incipiente capacidad de reajuste, lo cual puede llegar a producir un acumulado conflictual tendiente a una escalada dramática. En este mismo orden de ideas, es necesario referir la idea de Coser, cuando a propósito del reajuste y en atención a las ideas de R. K Merton propone lo que sigue a continuación:

«Si por otra parte, el sistema social no es capaz de reajustarse y permite la acumulación del conflicto es posible que los grupos “agresivos”, imbuidos en un nuevo sistema de valores que amenaza dividir el consenso general de la sociedad y portando una ideología que “objetiviza” sus demandas, lleguen a ser lo suficientemente poderosos como para superar la resistencia de los intereses creados y producir la quiebra del sistema y el surgimiento de una nueva distribución de los valores sociales» (Coser, 1970, p.34).

Esta singular apreciación, permite establecer que de no llegar a un conjunto de acuerdos mínimos, se da inicio a un proceso de crisis signado por la hostilidad, con

una escalada que invita a pensar en la idea de diálogo y acuerdos en la mesa de negociación. Se alude a un tipo de negociación equitativa donde no se intenta trasgredir ningún tipo de derecho humano, los cuales adquieren un rango de no negociabilidad por su mismo carácter ontológico intrínseco.

En este orden de ideas la sociedad venezolana y los dos grandes polos que la construyen, deben entender que el colectivo en su totalidad, amerita de una respuesta oportuna y expedita a fin de abrir verdaderos procesos de paz. Estos procesos de paz son la garantía más asertiva para activar la maquinaria productiva venezolana. Para llegar a esta suerte de salida, se debe entender al conflicto social como un camino constructivo. Una idea de Wehr, (s/f: s/n) abre luces sobre la idea señalada:

«El conflicto constructivo es aquel en el cual la razón predomina, la hostilidad es mínima, la negociación es predominante y los actores del conflicto acuerdan una solución voluntariamente. El acuerdo se alcanza cuando los beneficios que se identifican persuaden a cada actor de que ellos lograrán una situación mutuamente beneficiosa si solucionan la disputa, en vez de continuarla. Con el acuerdo emerge una relación cooperativa entre los actores. Por el contrario, el conflicto destructivo es aquel en el cual la hostilidad predomina y la coerción de una de las partes fuerza un acuerdo involuntario e indeseado por la otra parte. En tales casos, las emociones negativas como la rabia y el resentimiento persisten y pueden reavivar el conflicto posteriormente. Podemos pensar en la acción conflictiva como un continuo con niveles mayores o menores de coerción».

Desde una óptica proyectiva de corte analítica, y aludiendo al caso que ocupa la atención, se deduce que ante un panorama donde lo pulsional ha adquirido un rol protagónico, la sociedad venezolana requiere de un nuevo orden en el cual sea posible el diálogo conciliador, bajo la consigna de una relación “mutuamente beneficiosa”. Este último enunciado que parece, a todas luces estar muy alejado de la realidad, debe ser visto como el inicio de una relación de ganar-ganar.

El Centro Gumilla (2013: p.s/n) ha expresado esta necesidad de la siguiente manera:

“Lo que esperamos los venezolanos de a pie es que los actores en conflicto tomen conciencia del nuevo momento en el que nos encontramos como sociedad y respondan poniendo como bien superior la paz social del país, se reconozcan como adversarios con igual respaldo de parte del pueblo y lleguen a un acuerdo político de paz y gobernabilidad».

Ahora bien, un punto central en el análisis de la conflictividad venezolana es el hecho histórico de asistir a la constitución escalonada de un proceso en el que se configura una determinada mentalidad social, de tal suerte que las diversas acciones que activan el conflicto son consecuencias heredadas de una fuerte tendencia a la

no negociabilidad. Esta idea se sostiene en el hecho de que la sociedad venezolana ha visto la existencia de cierre al diálogo entre opuestos, una relación antagonica fracturada que impide el ajuste y activa el anclaje conflictual.

El anclaje conflictual, según esta perspectiva, se conecta en una primera instancia con hacer del conflicto algo natural y familiar del cual se desprenden un grupo importante de conductas y formas de participación social. Tal como lo ha establecido la teoría de las representaciones sociales, el anclaje se inserta en las relaciones grupales asignándole al conflicto una funcionalidad y un protagonismo regulador del orden social. Todo este fundamento se refleja claramente en interpretación, orientación y justificación de los comportamientos grupales.

Es necesario aclarar que el anclaje es un fenómeno bastante versátil sujeto a procesos de interpretación y negociación social, lo cual posibilita la asunción de nuevas formas de interpretación y construcción de una determinada realidad conflictual. Es por ello que ante un panorama como el que vive la sociedad venezolana, no se descarta la inminente posibilidad de activar mesas de diálogo a favor de un consenso activador de relaciones sociales, donde impere un orden conductual ajustado a la satisfacción de necesidades colectivas. Esta satisfacción se explica a partir de la idea de Murillo y Hernández, cuando a propósito de la justicia social aclara que:

«La sociedad tiene que asignar sus medios de satisfacción, cualesquiera que sean, derechos y deberes, oportunidades y privilegios, y diversas formas de riqueza, de tal modo que, si puede, obtenga este máximo. Pero, en sí misma, la distribución de satisfacciones es mejor que ninguna otra, excepto en el caso en que una distribución más igualitaria sea preferida a romper vínculos» (2011: p. 10).

Bajo esta importante consideración, el conflicto social que hoy día marca la pauta de vida de todo el colectivo venezolano, deberá constituirse en mecanismo de progreso social traducido este progreso en mecanismos de justicia y dialogo. Lo contrario sólo abrirá pasos a nuevos enfrentamientos y a la fractura del oren y la institucionalidad.

3. INICIATIVAS DE VENEZUELA A LA LUZ DE LA PAZ Y LA CONFLICTOLOGÍA

Venezuela, en medio de su incipiente valoración de métodos alternativos para la resolución de conflictos o construcción de la paz, ha sostenido iniciativas importantes, en lo concerniente a la comprensión de la visión social de los opuestos. En este sentido, es necesario destacar el trabajo realizado por “El Centro Carter y el Proceso de Construcción de Paz en Venezuela Junio 2002-Febrero”. El documento o informe que resume el trabajo llevado a cabo en estos años señala lo siguiente:

“La representación del Centro Carter comprendió que en Venezuela la negociación política a alto nivel era imprescindible pero no suficiente para administrar un conflicto de aguda polarización y con una dinámica de escalada en todos los planos sociales. Era necesario apoyar un proceso de paz, en diversos sectores sociales y con distintas instancias de visibilidad, que pudiera ir desde los niveles políticos más altos hasta las comunidades de base, tan afectadas por el conflicto, como así también desde las bases sociales hacia sus líderes” (2002, p.12).

Las iniciativas de este organismo a favor de la paz social y la política venezolanas dejan al descubierto como en 2002 se contó con el apoyo del experto de Harvard, William Ury, quien presentó ante un grupo de versados venezolanos su tesis sobre “El Tercer Lado”. Este importante encuentro contó con la participación de líderes cercanos al gobierno y a la oposición. Las acciones se desarrollaron a partir de un panel de trabajo compartido. El documento generado (2002, p.12), establece la grave situación social:

“A medida que el paro iniciado en Diciembre se extinguía para principios de Febrero, el gobierno se sentía más fuerte en la calle y menos necesitado de acuerdos en la Mesa. Sin embargo, seguían preocupados por la posibilidad de violencia o un nuevo golpe. En ese contexto y con el apoyo del Grupo de Amigos, se resucitó la idea de hacer un acuerdo contra la violencia que ambas partes recibieron con beneplácito. El 18 de Febrero del 2003, se firmó, solemnemente, el primer Acuerdo de la Mesa: “La Declaración contra la Violencia por la Paz y la Democracia”.

Este periodo, produjo la creación de un documento “con el compromiso de dar “pequeños pasos” para construir confianza”. De ese mismo año es la iniciativa planteada desde este Centro Carter dirigida por Ury llamada “Constructores de Paz”. Se trató de la organización de un grupo de líderes sociales y organizaciones de la sociedad civil, que tuvieron como propósito accionar un trabajo basado en la mediación partiendo de un programa social para la transformación constructiva de los conflictos. Dicha iniciativa se denominó “Fortalecer la Paz en Venezuela” (FPV). El alto margen de conflictividad dio lugar a otra iniciativa denominada Grupo “Aquí Cabemos Todos”, se basó en un tipo de estratagema, fundada desde el trabajo cooperativo, estas acciones contaron con el apoyo de John Paul Lederach y la Fundación Polar, logrando dictarse una conferencia masiva y desplegar un trabajo en equipo. Este contexto histórico vio nacer al “colectivo Paz en Movimiento”, (2002, p.6)

El documento señalado, refiere el trabajo realizado por este grupo de la siguiente manera:

“El colectivo Paz en Movimiento realizó su primera actividad pública con representantes de más de 60 organizaciones y la asistencia del experto invitado Juan Gutiérrez, del país vasco. En el área de medios, se ofrecie-

ron seminarios breves, “in-house”, de Francisco Diez sobre resolución de conflictos en la Cadena Capriles, en Venpres y en El Nacional. Se firmó un acuerdo con la Cámara de Radio para emitir mensajes de pacificación realizados por creativos locales que donaron su talento. Se creó la página web de Paz en Movimiento. Se le dio apoyo e impulso a la idea de crear un Programa de Radio llamado “Tolerancia”. Se continuó con el programa en cascada de capacitación y se apoyó la realización del Seminario organizado por la UCV- Facultad de Humanidades “Representaciones e Imaginarios políticos hoy en Venezuela: de la exclusión a la polarización” del que se haría un libro cuya impresión patrocinamos junto con el PNUD”.

Una iniciativa de suma importancia es la llevada a cabo a finales del 2003 ya que Ana Cabria Mellace y Gabrielle Gueron dictaron el Primer Curso para Jueces de Paz en Maracaibo. Los organismos creados para fortalecer la paz en Venezuela siguieron trabajando, de tal suerte que editaron un video educativo titulado “El tercer lado”. De igual manera el grupo denominado “Aquí Cabemos Todos” tuvo un protagonismo significativo. Vale la pena destacar que es en este año que se dicta el primer curso de Mediación Escolar: “Pedagogía de la Paz” el cual promueve la construcción de paz desde las bases.

En Abril de 2004 se realiza un encuentro de las organizaciones de Paz en Movimiento para consolidar la red de trabajo compartido con los ámbitos comunitarios. Una experiencia importante emanada del trabajo del Centro Carter es el “Programa Pedagogía de Paz el cual comenzó con una capacitación de 100 horas a cargo de la Prof. Martha Paillet, argentina, especialista en mediación escolar y un grupo de facilitadores venezolanos para 130 docentes de liceos públicos y colegios privados del Zulia, Lara, Falcón, Anzoátegui, Aragua, Carabobo y Caracas, incluyendo comunidades como El Valle, La Vega, Petare, Coche y Catia”. Una iniciativa sin lugar a dudas importante, que intenta llevar a la praxis pedagógica aspectos alusivos a la cultura de la paz.

Todas estas propuestas, dejan entrever que en Venezuela, pese a las diversas dificultades políticas y culturales, persiste el deseo de un grupo importante de venezolanos y organizaciones académicas y comunitarias de mantener una evaluación constante de la conflictividad social, entendiendo que una escalada llega a ser en extremo destructiva. Es por esto, que surgen alternativas viables tales como Proyecto de Creación del Centro de Mediación y Resolución de Conflictos de la Universidad de Carabobo, constituido para lograr dos grandes objetivos: el primero promover la cultura del diálogo entre las comunidades, el fortalecimiento, la capacitación, investigación y asistencia técnica en el área de la resolución alternativa de conflictos y el segundo basado en propiciar espacios de diálogo y trabajo conjunto entre instituciones públicas y privadas interesadas en un cambio de cultura y en la sensibilización y promoción de la mediación, la negociación, la tolerancia y solidaridad, como base para alcanzar soluciones satisfactorias entre los protago-

nistas del conflicto.

El documento se apropia de dos grandes lineamientos emanados de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999, p.7) en los cuales se refleja el rango constitucional propio de los Mecanismos Alternativos de Resolución de Conflictos, es así como en el Artículo 258 se establece que:

«La ley organizará la justicia de paz en las comunidades. Los Jueces o juezas de paz serán elegidos o elegidas por votación universal, directa y secreta conforme a la ley. La ley promoverá el arbitraje, la conciliación, la mediación y cualesquiera otros medios alternativos para la solución de conflictos».

El documento precedente ofrece una lista importante de centros universitarios de resolución de controversias de América Latina, de Europa y de los Estados Unidos, entre ellos destacan: -Centro de Resolución Alternativa de Conflictos Universidad de Flores. Argentina.-Cátedra de la UNESCO para la Resolución de Conflictos. Córdoba. Argentina. -Centro de Análisis y Resolución de Conflictos, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú. -Centro de Formación y Capacitación de Conciliadores del Instituto Sociedad Derecho Arequipa Perú. -Centro de Formación y Capacitación de Conciliadores de La Universidad Nacional de San Agustín. Lima. Perú. -Centro de Formación y Capacitación de Conciliadores del Instituto Sociedad Derecho Arequipa Perú. - Centro de Resolución de Conflictos de la Universidad de Medellín. Colombia. -Centro de Resolución de Conflicto, Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia. -Centro de Resolución de Conflictos Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Chile. - Centro de Resolución Alternativa de Conflictos – CREA de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Temuco. Chile. - Centro de Estudios Estratégicos y Solución de Conflictos de la Universidad de Chile. Santiago. Chile. -Centro de Análisis y Resolución de Conflictos (CENARC) Universidad Técnica particular de Loja Costa Rica. - Centro de Resolución de Conflictos del Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos. Costa Rica.-Centro de Resolución de Conflictos en Universidad para la Paz Costa Rica.-Consultorios Jurídicos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.-Centro de Mediación de la Universidad Católica de Cuenca-Azogues Ecuador.-Instituto de Negociación y Liderazgo. Universidad San Francisco de Quito-Ecuador.- Centro de Resolución de Conflictos de la Universidad de Columbia. New York (EEUU). -Centro de Resolución de Conflictos de la Universidad de León – Universidad del País Vasco. España.-Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. España. -Centro de Resolución de Conflictos de la Universidad de Copenhague, Dinamarca.- Resolución de Conflictos de la Universidad de Massachusetts EEUU.

Se trata de organismos creados para afrontar desde el diálogo, la paz y el análisis en profundidad, eventos caracterizados por el conflicto, el encuentro de pareceres, y la distensión. En Venezuela se cuenta con el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS 2012: p.s/n), un organismo informativo y analítico que tiene como misión:

“Promover y defender la libertad, igualdad, fraternidad, democracia y dignidad humana. Estudiar el contexto venezolano para identificar e interpretar los elementos que inciden en el desarrollo de la protesta social, conflictos, tensiones y luchas populares. Apoyar a la comunidad, instituciones educativas, organismos gubernamentales, organismos no gubernamentales y sociedad civil en general en la comprensión y caracterización de los procesos sociales venezolanos en la búsqueda de dignidad humana”.

En lo que respecta a la visión de este organismo, en su propio reglamento se subraya el hecho de ser el “eje medular de las instituciones dedicadas al estudio y comprensión de la protesta social, conflictos, tensiones y luchas populares en Venezuela. Se destaca el desarrollo de una sociedad en la que sus integrantes tengan calidad de vida y la plena vigencia de sus derechos humanos”. Queda entendido que se trata de un organismo que monitorea constantemente los eventos conflictivos a nivel social y ofrece una lectura continua de eventos estigmatizados como conflictivos. Tal acción propicia —como reza en su documento en línea- el debate de ideas y generación de conocimiento el OVCS propone la difusión de materiales relacionados con temas sociales en formatos con acceso público y gratuito.

Lo reseñado, constituye una alternativa válida y de gran impacto social, en tanto que se sostiene en las ideas de La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y en los eventos sociales que construyen al día a día de la sociedad venezolana.

Dentro de este panorama, vale la pena señalar el trabajo llevado a cabo por la mediadora venezolana Lucy Amado¹ quien ha participado activamente en la promoción de los Medios Alternativos de Resolución de Conflictos (MARCS), sobretodo a partir de la promulgación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en el año 1999, estos recursos denominados MARCS, adquieren carácter constitucional, fracturando paradigmas tradicionales arraigados al sistema judicial.

De igual manera, se alude a la unidad curricular denominada Resolución de Conflictos que forma parte de la propuesta curricular de la Universidad Nacional de la Seguridad (UNS, 2012, p.13) para el denominado trayecto inicial. Siendo una organización académica creada para la formación integral del funcionario policial, en este curso se plantea que:

La Resolución de Conflictos cobra relevancia en el ámbito policial venezolano, pues se dirige a revertir la actuación policial caracterizada históricamente como represiva y discriminatoria contra los sectores en situación de pobreza y/o exclusión, y sustituirla por la construcción de un nuevo modelo policial, favorable al pueblo, especialmente a los sectores es-

¹ Para ampliar con más detalle el trabajo realizado por esta mediadora se sugiere revisar el libro de su autoría titulado: Resolución de Conflictos. Medios Alternativos para transformar disputas de manera pacífica: Caracas: El Nacional.

tructuralmente discriminados. Este cambio requiere, entre otros aspectos, de una formación humanista, crítica, que incentive el compromiso de las funcionarias y los funcionarios, con el respeto y garantía de los derechos humanos, y que trascienda al ambiente de aprendizaje, para reflejarse en las prácticas cotidianas del centro de formación y del ejercicio de la función policial.

Un avance académico que se considera significativo y referencial, en el que se plantea la enorme necesidad de activar mecanismos que faciliten la identificación de un determinado conflicto y su posible resolución “in situ”. Se trata de un documento que apela a la visión de un nuevo modelo policial, ajustado a mecanismos basados en la interpretación del problema sociales a partir de las condiciones que generan el conflicto, las destrezas y actitudes de los sujetos frente a las situaciones de conflictividad y los mecanismos para la resolución de conflictos.

Tal iniciativa, se une al conjunto de Asociaciones Civiles denominadas cátedras de la paz que funcionan en todo el país. Estas cátedras son entes que se conceptúan con la finalidad de generar propuestas para la promoción, la formación y la protección de la Cultura de Paz y Derechos Humanos de la Infancia y Adolescencia. Estos organismos realizan trabajos contando con la participación de familias, instituciones, escuelas u otros actores sociales con enfoque de Interculturalidad y Desarrollo. Algunas de ellas como la cátedra de la Paz EDUPAZ se encuentran vinculadas a la Universidad de los Andes.

Dentro de este repertorio de esfuerzos vale la pena señalar que la Universidad Experimental Libertador en el Estado Mérida, ofreciendo diversos cursos optativos, para la formación de gerentes y orientadores, brinda la oportunidad de ahondar en el tema de los conflictos y la resolución de conflictos desde el ámbito educativo. Dicha iniciativa forma parte de una visión de conjunto que une lo social, educativo, político y organizativo como parte de un debate grupal que aspira reconocer a los modernos métodos de resolución de conflictos como la opción mas viable y asertiva para dar lugar a la tan anhelada, cultura de la paz.

El recorrido planteado, deja entrevé la existencia, para el caso de Venezuela, de iniciativas transcendentales que proporcionan herramientas significativas para la comprensión aspectos sociales, que dan cuenta de una necesaria revisión de nuestras plataformas culturales, sobre todo en lo que respecta a mecanismos de mediación y resolución de conflictos.

Para el momento en que se escribe este papel, Venezuela vive uno de los momentos más álgidos y críticos en lo concerniente a la historia social y política del país. De tal suerte que cada evento, demanda de manera casi plañidera, el funcionamiento de mecanismos de mediación, negociación y consenso que garanticen la paz y la conjunción de esfuerzos, a favor un colectivo inclinado por la paz real, una paz que se materialice a corto plazo, en una sociedad justa y plena de opciones productivas para la generación joven.

4. APOORTE DE LA INVESTIGADORA

Tal como se esbozó en la introducción, las ideas expuestas y la revisión de diversos planteamientos relacionados con conflicto social, mediación y cultura de la paz permiten presentar un aspecto que deberá ser tomado en cuenta para detener una escalada conflictual, sostenida en acciones irracionales que apuntan a la desestabilización de todo el asunto social.

Este aspecto se refiere a la construcción de una mesa de diálogo contando con la presencia de un equipo de medición interdisciplinario y asumiendo un lugar neutral para llevar cabo el encuentro. Esta mesa se concibe como un escenario netamente dialógico, donde las partes en conflictos, representadas por una comisión de enlace, deberán llevar planteamientos alusivos a la posible solución del conflicto en puerta. Todos los elementos que conducen el diálogo deberán quedar escritos en un reporte, esto con la finalidad de dar a conocer a la colectividad los acuerdos y compromisos establecidos.

La característica fundamental de esta mesa de diálogo es que la misma exige de un cambio de mentalidad en lo concerniente a la presentación de un diálogo a favor de todo el colectivo, sin discriminaciones ni desviaciones estigmatizadas por mecanismos ideológicos. Esta construcción estará legitimada por la idea de justicia social, entendiéndose que lo justo es equitativo y produce satisfacciones colectivas a gran escala.

5. CONCLUSIÓN: LA PAZ A LA LUZ DEL CONFLICTO SOCIAL VENEZOLANO

Realizar un análisis situacional coherente y sistémico sobre la comprensión de la conflictividad social en Venezuela, es sin lugar a dudas adentrarse en caminos sinuosos que van develando el lado doloroso de la sociedad y las múltiples alternativas que han surgido para interpretar la enorme cantidad de conflictos que agobian a los sujetos, hombres y mujeres venezolanos.

Hoy día se concibe a la sociedad venezolana, como un ámbito muy conflictual. Ese panorama se ha visto interpretado y estudiado por un conjunto importante de estudiosos del asunto social dan cuenta de un examen reportado tanto en prensa como en las redes sociales. Los mismos, intentan dar razón de los motivos y razones por los cuales se sostiene el conflicto y por supuesto las consecuencias que surgen de él.

Estando en el entendido de que existe una realidad conflictual permanente, sobreviene un plano reflexivo insoslayable, conectado con esfuerzos que se están planteando para llevar a la sociedad venezolana por caminos de paz y de justicia. Esos últimos han sido vistos como el gran asidero para afrontar la gran gama

de conflictos sociales vividos por el colectivo y hoy en día son el referente más inmediato para dilucidar alternativas a favor de formas de resolución de conflictos basadas en el diálogo, la negociación y los acuerdos.

Resta decir, que Venezuela como referente de sociedad humanista, deberá seguir creando sus propias maneras de afrontar el conflicto social, pensado no sólo en el sostenimiento del poder, sino en la frase, vigente, desde toda óptica, del Libertador Simón Bolívar: en su famoso Discurso de Angostura de 1819 “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”².

BIBLIOGRAFÍA

- Amado, L. (2009). *Resolución de Conflictos. Medios Alternativos para transformar disputas de manera pacífica*. Caracas: El Nacional.
- CENTRO CARTER Y EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN VENEZUELA JUNIO 2002-FEBRERO 2005 RESUMEN. Documento en línea. Consulta 23 de mayo de 2014: <http://www.cartercenter.org/documents/2022.pdf>.
- Centro Gumilla. (2013). *Venezuela: la polarización social ya no se expresa en la polarización política*. (Recuperado el 14 de enero de 2014).
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial N° 36.860 del 30 de Diciembre de 1999. Caracas. Venezuela.
- Cortazzo I. (1998). “¿Qué es esto de la cuestión social y de la exclusión social?”. En *Revista Ultima Década*, núm. 9. Centro de Estudios Sociales. Chile.
- Coser, L. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Diario Tal Cual Digital on line. /2014. Consulta 22 de Junio de 2014 <http://www.talcualdigital.com/seccion.aspx?id=89>.
- Discurso de Angostura. 1819. Consulta 27 de Julio de 2014 <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/.../discursoenangostura.asp>.
- León, L. (2013). *Sobre las posibilidades de un estallido social en Venezuela*. Consulta 20 de Enero de 2014. <http://www.prodavinci.com/.../sobre-las-posibilidades-de-un-estallido-social-en-el-20>

2 Cf. Discurso de Angostura, 1819. Documento Disponible en Línea: <http://www.avn.info.ve/.../discurso-angostura-educación-y-unidad-para-rompe>. (Consulta 2013, Mayo 12).

- Molina, E. (2008). "Polarización Económica, Instituciones y Conflictos". En *Uqbar*. Consulta 20 de Mayo de 2014. <http://www.cieplan.org/biblioteca/detalle.tpl?id=206>
- Murillo, J. y Hernández, R. (2011) "Hacia Un Concepto De Justicia Social". En *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Volumen 9, Número 4.
- Observatorio venezolano de Conflictividad social (OVCS). (2012). Consulta 20 de Mayo de 2014. <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/>
- Pico Bolívar. Diario merideño. (2014). 18 de febrero del 2014. Consulta 7 de Marzo de 2014. [http:// www.picobolivar.com.ve](http://www.picobolivar.com.ve).
- Universidad Experimental de la Seguridad. (2012) *Modulo de Resolución de Conflictos*. Consulta 24 de Diciembre de 2013 <http://www.es.scribd.com/doc/105552240/Modulos-de-Reentrenamiento-Policial>
- Ury, W. (1999). *Resolución de Conflictos y mediación en la familia, el trabajo y el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Velarde, S., (2006). *Sociología de la vida cotidiana*. Ponencia presentada en el "Ciclo Temáticas, Problemáticas en Sociología", en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, el día 4 abril de 2006.
- Wehr, P. (s/f). "El Manejo del Conflicto para Construir una Sociedad Pacífica". *Centro Para El Estudio, Prevención y Resolución de Conflictos (Ceprec)*. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra-Recinto Santo Tomas De Aquino.

**COMENTARIOS
BIBLIOGRÁFICOS**
BOOKS REVIEWS

JULIO PINTO (2014), “LUIS EMILIO RECABARREN. UNA BIOGRAFÍA HISTÓRICA”. SANTIAGO: LOM EDICIONES, 266 PÁGS.

Rolando Álvarez Vallejos*

El libro de Julio Pinto Vallejos, “Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica” cierra un largo ciclo que el autor inicio en los lejanos años ochenta, cuando desarrolló su indagación doctoral sobre el movimiento obrero chileno durante el período del ciclo salitrero. Posteriormente, participó en múltiples investigaciones referidas a esta etapa y a las sujetos y organizaciones populares que le dieron forma. Alejado hace algún tiempo de estas materias, el libro que hoy presentamos puede considerarse el punto de llegada del autor sobre estos tópicos, luego de décadas de escudriñar sobre los orígenes y primeras décadas del movimiento obrero chileno. Por lo mismo, la publicación de una biografía de Recabarren a cargo de Julio Pinto Vallejos, asegura de antemano rigurosidad y erudición, pues el objeto del estudio –Recabarren- es abordado por una de las personas más preparadas para esta tarea que posee la comunidad de historiadores chilenos.

El libro contiene un hilo conductor sutilmente articulado por el autor. Dentro del debate historiográfico y político sobre el significado del quehacer de Recabarren, Pinto se inclina por aquella interpretación que lo comprende como una figura multidimensional. Es lo que se ha denominado como las diversas “almas” de Recabarren. Es decir, que su activismo político, sus escritos y planteamientos en general, forman un corpus abigarrado, compuesto por aspectos diversos, que según el período histórico, unos cobraban más importancia que otros. Así, para Julio Pinto no solo tuvo una vocación “social” (en el sentido de reticencia a los partidos políticos), como algunas interpretaciones de raigambre “movimentistas” lo han querido describir. Por el contrario, nos dice el autor, Recabarren ubicó a la política y a los instrumentos de ella (los partidos), como centro de gravedad para el desarrollo del movimiento obrero chileno. Desde sus tiempos en el Partido Demócrata, visualizó que la lucha popular debía articular lo social con lo político; la huelga obrera con

* Doctor en Historia. Profesor Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile.

la lucha electoral; la creación de sindicatos con la de organizar un partido; la lucha reivindicativa con la del cambio político.

Junto a esta primera tesis fundamental (la lucha articulada entre lo social y lo político), los planteamientos recabarrenistas insistieron de manera permanente en la vía gradualista para lograr el cambio social. En efecto, el texto de Julio Pinto demuestra que Recabarren siempre estuvo lejos de las concepciones ligadas a la idea de “la toma del poder” o “el asalto al poder”. Por el contrario, la opción revolucionaria que él encarnó se basó en el rechazo a la violencia, en la tarea pedagógica de los militantes obreros, en el convencimiento de las mayorías, en fin, en fórmulas democráticas de cambio social. El texto de Julio Pinto describe de manera brillante el incesante e hiperkinético quehacer que en este sentido desarrolló Recabarren. En la misma línea de lo planteado por Jaime Massardo en su texto sobre el imaginario político del líder obrero, el libro de Julio Pinto deja en claro que la real novedad revolucionaria que aportó el movimiento obrero representado por Luis Emilio Recabarren fue pensar esta fórmula original de cambio social (construcción de hegemonía y nuevos sentidos comunes para superar la dominación capitalista por medios democráticos), más que los contenidos programáticos socialistas, muchas veces copiados literalmente de los europeos.

En todo caso, esta biografía deja en claro que no debe visualizarse la obra y pensamiento de Recabarren en sentido unívoco. En este sentido, luego del libro de Julio Pinto, se deben descartar los enfoques teleológicos sobre Recabarren. Es decir, cuando era militante del Partido Demócrata (entidad que lo cobijó casi 20 años), no necesariamente tenía en mente abandonar el partido y crear otra organización. Por años, batalló para que el PD se convirtiera en una organización que tuviera, desde su perspectiva, una real vocación obrera y popular. Cuestiones coyunturales, como sus viajes fuera de Chile, las derrotas en las pugnas internas del partido y el camino que seguía el movimiento obrero chileno, lo convenció crear el Partido Obrero Socialista. La ruta política de Recabarren no estaba predeterminada. Más tarde, en la coyuntura 1920-1922, el dirigente popular vive una de sus fases políticas más enigmáticas. Desde fines de la década anterior, se le veía muy entusiasmado con el desarrollo de la Federación Obrera de Chile, la popular FOCH. En sus escritos, según demuestra Pinto, parecía que era ubicada en un lugar más estratégico que el POS. A modo de hipótesis, Julio Pinto plantea que tal vez esta inclinación haya respondido a una fórmula para buscar mayor convocatoria en el mundo popular. Así, la FOCH aparecía como una plataforma más amplia que la del POS. Sin embargo, en 1921 Recabarren participa en las discusiones para crear el “Partido del Trabajo”. Asimismo, ese mismo año, al fragor de los debates parlamentarios en que participaba en su condición de diputado, se autodefinía como comunista. Así, en enero de 1922, forma parte del cambio de nombre del POS a Partido Comunista de Chile. Pinto recalca que no existe ninguna prueba que indique algún tipo de resquemor de Recabarren ante esta medida, como algunos autores han planteado. Por el contrario, sus posteriores escritos demuestran que la compartió plenamente. Estos aparentes vaivenes de Recabarren dejan en claro que su pensamiento político estuvo en constante construcción y elaboración, no fue

una cuestión estática y permanente. En este sentido, tal vez uno de los principales aportes de “Recabarren. Una biografía histórica”, consiste en describir detalladamente los contextos históricos que fueron marcando las coyunturas decisivas de la evolución del pensamiento recabarrenista.

Por otra parte, a lo largo de las páginas de su libro, Julio Pinto resalta el voluntarismo político del dirigente nacido en Valparaíso. A pesar de las adversidades, la prisión, las descalificaciones, las pugnas internas, las rupturas con viejas amistades y las derrotas de tal o cual movimiento, Recabarren se ubicó más cerca del “optimismo de la voluntad” que del “pesimismo de la razón”. Con todo, esto último no está ausente de los escritos de Recabarren, quien muchas veces se refirió amargamente a las insuficiencias de las organizaciones a las que perteneció y a las enormes dificultades que debían enfrentar. Sin embargo, el voluntarismo recabarrenista, resaltado por Pinto en su texto, ayudan a explicar las características de la cultura política de la que él formó parte. Es decir, una izquierda que a pesar de poseer tintes estructuralistas, se sintió más cerca de Lenin y su “Revolución contra El Capital” (como llamara Antonio Gramsci a la supuestamente improbable Revolución Rusa) que de Kautsky y el reformismo estructural de la II Internacional. De esta manera, la clave interpretativa que aporta Julio Pinto brinda una nueva vía para explicar el temprano e invariable apoyo que el recabarrenismo prestó a los bolcheviques. Unido a un internacionalismo que hundía sus raíces desde sus tiempos de militante del Partido Demócrata, Recabarren visualizó en la Revolución Rusa la prueba palpable de que su proyecto de un país distinto era posible. Así, los matices ideológicos y de estrategia políticas entre la experiencia bolchevique y la del movimiento obrero que representaba Recabarren, se difuminaban tras una forma de entender el activismo militante que le otorgaba una posición preeminente a la política y a la posibilidad de que la voluntad torciera el curso de la historia.

Otro aspecto destacable que aporta la obra de Julio Pinto Vallejos se relaciona con la parte más personal del personaje. Sin caer en determinaciones psicológicas ni mucho menos, el texto permite construir un perfil más personal de Recabarren. La admiración del puritanismo del Partido Socialista argentino, expresado en el desarrollo de un alto sentido de la moral y la rectitud, ayudan a comprender algunos de las bases de la cultura política que Recabarren ayudó a construir. Este entendía que el cambio político debía ir acompañado de un cambio cultural (la “regeneración del pueblo”), enfoque que lo acompañó a lo largo de las distintas fases de la evolución de su pensamiento político. Asimismo, en sus escritos de prensa, vastamente citados en el libro de Julio Pinto Vallejos, se puede apreciar su carácter recio e inflexible ante las vacilaciones; la dureza para tratar a los adversarios y las polémicas públicas, aunque fuera con antiguos camaradas de lucha; su honda sensibilidad ante los reveses políticos, en fin, su optimismo ante el curso de la historia.

En este ámbito de lo personal, no podemos evitar referirnos a dos aspectos. Primero, a la sutil manera como Pinto aborda el suicidio de Recabarren. Apelando a todas las fuentes disponibles hasta el día de hoy, el autor evita especulaciones que no se pueden sostener historiográficamente, cerrando con sensatez y maestría

un punto que fácilmente se ha prestado para especulaciones personales y políticas de todo tipo. Por ejemplo, que se habría quitado la vida por sentirse traicionado por sus compañeros de partido o por la decepción por lo visto en la Rusia de los Soviets. Demostrando la falsedad de estas afirmaciones, Pinto prefiere el camino de dejar el fin de la vida de Recabarren como el gran enigma de sus casi cincuenta años de vida. El segundo aspecto que queremos resaltar es que la biografía de Julio Pinto es la primera obra sobre Recabarren que tuvo acceso al libro de la norteamericana Fanny Simon, escrito hacia fines de la década de 1950. Hasta ahora, se le conocía solo por referencias, pero recientemente fue descubierto en una universidad norteamericana y ha circulado entre algunos historiadores. El aporte invaluable del manuscrito de Fanny Simon radica en que la autora conversó para la realización de su texto tanto con las hermanas de Recabarren como con su segunda esposa, la enigmática e influyente Teresa Flores, compañera del líder obrero desde su partida al Norte Grande a comienzos de la década de 1910. Luego del suicidio de su pareja, se perdieron sus rastros, por lo que el testimonio recogido por Fanny Simon puede ser considerado como único. Consciente de aquello, Julio Pinto utiliza profusamente este manuscrito, lo que le agrega a su “Biografía Histórica” un componente bibliográfico inédito que ningún otro trabajo sobre Recabarren posee.

Para terminar, queremos reivindicar el valor de la biografía histórica como una manera para entender a una generación del movimiento popular. No es la intención del autor ensalzar la obra de una persona, como si hubiese sido la única responsable de la construcción del movimiento obrero de la época. Tampoco estamos en presencia de un libro canónico, que rinde pleitesía litúrgica a su personaje. Escrito desde la empatía hacia Recabarren, la obra de Julio Pinto busca y logra explicar a través de la vida de este, las vicisitudes de la izquierda chilena en las primeras décadas del siglo XX. Así, desde el punto de vista historiográfico, el texto que hoy presentamos se convertirá en un modelo sobre cómo abordar la historia social y política del movimiento popular a través de la vida de uno de sus integrantes.

Por último, estimamos que con “Recabarren. Una biografía histórica” estamos en presencia de un texto fundamental para los historiadores, para cualquier lector interesado en la historia más remota de las luchas populares y por cierto, para los que hoy, como ayer lo hizo Recabarren y su generación, luchan por un mundo más justo.

MAXIMILIANO SALINAS (2013), SALVADOR ALLENDE, UNA VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO. SANTIAGO: EDITORIAL USACH, 203 PÁGS.

Javier Sadarangani Leiva*

Existen ciertas fechas o momentos de nuestra vida en los que la historia escapa las fronteras de la academia para hacerse presente en nuestra cotidianidad buscando darle sentido al presente que caminamos. Años como el 2013, donde se conmemoraron 40 años del golpe militar que eclipsó el cenit del movimiento popular del siglo XX chileno, son fechas en las que se edifican puentes históricos con algún hecho del pasado para comprender el porqué de las heridas que aún se mantienen abiertas.

Dicho año el debate respecto al 11 de septiembre de 1973 y lo relativo a ello -como los eventos de la Unidad Popular y la Dictadura Militar-, coparon los espacios académicos, políticos e, incluso, periodísticos extendiendo las reflexiones a un nivel más público y democrático coadyuvado, sin duda, por el resurgimiento de los movimientos sociales (casi ausentes para la treintava conmemoración), quienes no sólo han demandado discusiones amplias respecto a reivindicaciones sociales como lo es la educación, sino que además han surcado caminos al margen de los establecidos para instalar temas y argumentos ausentes en el debate político. Así, nos encontramos con una sociedad chilena un poco más receptiva a la discusión sobre lo político y sobre la importancia de la historia a la hora de asignarle sentido a la situación política, social y económica actual.

Asimismo, la producción literaria que abordó este tema directa o tangencialmente también fue recurrente y ayudó a un debate más fructífero dentro (y a ratos fuera) del espacio académico. Acompañado de charlas, seminarios, coloquios y tantas

* Licenciado en Historia de la Universidad Nacional Andrés Bello y Profesor en Enseñanza Media con mención en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile del Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP). Miembro del Centro de Estudios Sudamérica. Correo electrónico: javier.sadarangani@gmail.com

otras instancias. Bajo este contexto la colección “Grandes de Chile” de editorial Usach ha delegado una nueva publicación biográfica, esta vez sobre Salvador Allende, bajo la mirada del historiador Maximiliano Salinas.

Este trabajo viene a ser un segundo acercamiento del autor por realizar un escrito biográfico -el primero de ellos referido al sindicalista Clotario Blest (Salinas, 1991)-, en donde estos trabajos constituyen una suerte de excepción a su trayectoria historiográfica marcada por la historia cultural y de las mentalidades. Aun así en ambos se expone un análisis perito y destacado como si se tratara de una parcela de estudio recurrentemente abordada por éste. Sin embargo cabe traer a colación ciertas características que dotan de particularidad este último trabajo.

Lo primero que llama la atención al realizar una mirada superficial del libro es una forma de exposición original, el cual que carece de un relato propio y, en cambio, abunda la exposición de fuentes llamadas “primarias”. Es más, de las 203 páginas que componen este trabajo, nos atrevemos a aseverar que la pluma del autor no recorre más de 10 de ellas. El resto se trata de una exposición coherente y correlativa de fuentes relacionadas directa e indirectamente a la vida de Salvador Allende. Ahora, podríamos apresurarnos a pensar que esta forma de exposición nublaría la intervención analítica del autor al sólo mostrarnos un libro de fuentes primarias. No obstante, la selección realizada por el autor nos da, de manera implícita, luces sobre su orientación historiográfica, como asimismo su orientación política y su postura ante los hechos relevantes que influyen en la vida de Allende. En este sentido, el análisis de este libro vendría siendo un análisis de las fuentes recopiladas por el autor, puesto que son a través de ellas a las que se nos invita a aproximarnos a la vida de Salvador Allende:

Siendo este un sujeto relevante en la historia política de Chile, lo primero que podríamos pensar es que las fuentes utilizadas tendrían un carácter “oficial”; es decir -y siguiendo un estilo positivista rankeano-, estarían relacionadas con los vaivenes de la política institucional. No obstante, Salinas hace uso de fuentes de diversa procedencia, tanto útiles para la confección de un relato político como cultural y social en lo historiográfico. Los sujetos protagonistas del ámbito de la producción artística chilena enseñan su dimensión política en un relato que, de cierta forma, lo demanda. Esto, a su vez es un elemento que nos parece digno de destacar del trabajo de Maximiliano Salinas; es decir el hecho de relevar el aspecto político de quienes muchas veces se les ha ocultado con el propósito de despolitizar la historia oficial:

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, por ejemplo, constantemente se refieren a la figura de Allende e, incluso, a la situación política del país en ciertos momentos. “Una revolución social”, sostiene Gabriela Mistral en una entrevista realizada en 1938, “debe inspirarse entre nosotros en ideales indoamericanos” (en Salinas; 2013, p. 41). Así, y de forma sostenida, la poetiza va manifestando sus inclinaciones y opiniones políticas al calor de los sucesos que involucran a Allende en la vida política de Chile.

Con un discurso más liviano e íntimo lo hace Neruda a propósito del inicio de la

última campaña de Salvador Allende a la presidencia en 1969:

“La campaña será áspera [...] y quizá violenta. Te esperan días ingratos. Lo sabemos muy bien. El enemigo es un zorro y, ahora, sacará las garras. No le bastarán las calumnias. Llegarán los monstruos con sus bolsas de dólares y sus aperos del terror. Nixon comandará, desde lejos, sus flotillas de asaltantes. Su alcance es largo y las jaurías aquí están voraces. Sabremos defendernos” (2013, p. 110).

Los poetas y la literatura no sólo se refieren a Salvador Allende como lo mencionamos anteriormente, sino además al contexto político del país. Es elocuente que el autor, a la hora de caracterizar el Chile de inicios del siglo pasado, cite los versos de una poesía popular. De esta forma, se nos hace explícita la idea de que la producción artística se convierte en un reflejo de las condiciones políticas, y que historia y arte son elementos difíciles de disociar.

Otro elemento característico de las fuentes empleadas por el autor es que muchas de ellas, o al menos las que se refieren a un aspecto más íntimo de Salvador Allende, constituyen memorias y testimonios de personas cercanas a su figura, desde lo político como desde lo familiar. Éstas nos arrojan una perspectiva no muy frecuente en los trabajos de historia política, pero sí un poco más comunes en los trabajos biográficos como éste. Personajes como Osvaldo Puccio, Eduardo Labarca, Rafael Gumucio y Carlos Jorquera son responsables de proporcionarnos una lectura más cercana del sujeto en cuestión, la cual se nutre con aquellas que se refieren a su trayectoria política en sí.

Las fuentes son las piezas de un puzle que vamos armando en la medida avanzamos en la lectura del trabajo. Sin embargo, no siempre tendremos todas las piezas. En efecto, nos dibujamos una imagen mental sobre la figura de Allende con piezas inconexas, confusas y, a veces, incoherentes, pero que nos arrojan episodios de la vida de nuestro personaje. Este dibujo nos es posible completarlo aún cuando tenemos espacios en blanco, espacios que se rellenan con la interpretación del lector, y que nos ofrece la posibilidad de arribar a las conclusiones más diversas.

Esta forma de relato, la cual nos parece bastante innovadora por lo demás, nos permite comenzar nuestra lectura en cualquier página. La vida no es un proceso lineal, sino un proceso de constantes avances y retrocesos, asimismo podemos aproximarnos a este trabajo, de la misma forma en que nos aproximamos a la vida de una persona que estamos por conocer: sin saber en qué página estamos de nuestras vidas.

Ahora, cuando tenemos el recorrido completo podemos ser capaces de estructurar la biografía a partir de los hechos significativos. Salinas plantea tres momentos importantes en la vida de Salvador Allende: Los orígenes (1908-1933), desde su nacimiento hasta la formación del Partido Socialista; Las definiciones (1934-1951), hasta la fundación del Frente del Pueblo; y Las elecciones (1952-1973), desde su primera candidatura hasta el Golpe de Estado de derrocó el gobierno de la Unidad Popular.

Esta periodificación tiñe este trabajo de una óptica principalmente política, pues está configurada a partir de criterios políticos relevantes y no, como podríamos esperar de un autor como Maximiliano Salinas, de los hechos cotidianos o familiares más significativos de la vida de Allende.

Los sujetos, al ser multidimensionales, ¿solo podemos entenderlos desde la dimensión en que la historia los llevó a nuestra memoria, en este caso, en una dimensión política? Creemos que no. Es cierto, Salvador Allende fue y es un personaje importante en la historia política de Chile; pero ello no nos obsta a poder acercarnos a él desde otra perspectiva, la cual escaparía a los lugares comunes en los que se atrapan las propuestas biográficas.

Aún así, existen bemoles en el trabajo de Salinas que nos enseñan aspectos no muy conocidos, como un poema de Salvador Allende escrito cuando tenía 21 años de edad y publicado en el periódico “Viña del Mar” en 1929. Estas breves excepciones dan al lector momentos de humanidad que la política institucional tiende a depredar parcial, o totalmente como el caso de Allende.

Un último aspecto del cual nos quisiéramos referir es acerca del título del libro, el cual nos lleva a realizar ciertas conjeturas y presunciones acerca de las inclinaciones políticas del autor. Maximiliano Salinas es enfático en destacar el carácter pacífico y local de la “revolución” que lideró Salvador Allende (“con empanadas y vino tinto”), la cual “revela su proximidad con las raíces entrañables del convivir, con el sentido festivo y afectivo indispensable de la vida” (2013, p. 12).

Creemos que este elogio no es un detalle menor, ya que a partir de los balances y lecturas realizadas posteriormente por la izquierda (en su acepción más amplia) a 40 años de la derrota del movimiento popular chileno, éste aspecto constituye un punto de desencuentro fundamental entre quienes buscan plantear líneas programáticas con el fin de encausar nuevamente un proceso revolucionario, tomando como eje central de aprendizaje los aciertos y desaciertos de la Unidad Popular y de “la vía chilena al socialismo”.

Así, el trabajo de Maximiliano Salinas es un insumo más para la discusión al interior de los sectores revolucionarios y no revolucionarios, y no solamente un documento de discusión meramente académico. Es decir, tiene su impacto en dos esferas que, en ciertas ocasiones, han buscado estar estrechamente relacionadas entre sectores políticos específicos: en definitiva hacer que la producción intelectual esté al servicio de la construcción revolucionaria. Creemos, y a 40 años del golpe, que el principal aporte de este trabajo apunta hacia esa dirección.

Bajo un contexto marcado por la conmemoración de un hito tan relevante como lo es el 11 de septiembre de 1973, es difícil no asignar una utilidad política a la producción literaria, sobre todo historiográfica. En especial cuando lo que se busca es realizar balances y responder el por qué y el cómo de los eventos amargos del pasado. En ese sentido, creemos que este trabajo va en estrecha relación con el contexto que lo ve nacer y será éste, a su vez, el que lo emplee.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

**INSTRUCTION
TO THE AUTHORS**

I. ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

La revista Divergencia, fundada en el año 2011, es editada por el Taller de Historia Política O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

Los artículos deben ser originales y deben circunscribirse a una investigación propia ya finalizada o en estado avanzado y no pueden estar postulando de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales (impresos o electrónicos).

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial, y/o los Editores quienes determinarán la pertinencia de su publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos y formales indicados en estas instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes determinarán a través de la modalidad “doble ciego”, a fin de resguardar la confidencialidad tanto de evaluadores como de autores: a) el publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, o c) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos

Divergencia acepta artículos de preferencia en idioma castellano, pero también acepta trabajos en inglés.

Además de los artículos científicos originales, Divergencia publica reseñas bibliográficas y ensayos de opinión, los cuales están enfocados en promover el debate y pensamiento crítico de la realidad actual tanto chilena como latinoamericana.

Las colaboraciones pueden ser enviadas en el período de convocatoria señalado en la web: www.revistadivergencia.cl Sin perjuicio de lo anterior, Divergencia recibe trabajos durante todo el año, los cuales se incluirán para su evaluación en la convocatoria inmediatamente siguiente a la fecha de recepción.

2. FORMA Y PREPARACIÓN DE LOS ARTÍCULOS ORIGINALES

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Los escritos, podrán tener una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, incluyendo notas, cuadros, gráficos, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

Los artículos deben incluir un resumen de máximo 100 palabras (10 líneas aproximadamente), explicitando los principales objetivos, fuentes y resultados de la investigación. Además de 3 a 5 palabras claves. Tanto el resumen como las palabras claves deben estar en idioma castellano e inglés.

La estructura formal del artículo debe ser la siguiente: 1) título (centrado y negrita), 2) identificación del autor (alineado a la derecha señalando nombre y dos apellidos, filiación institucional y correo electrónico), 3) resumen (centrado), 4) palabras claves (centrado), 5) abstract (centrado), 6) keywords (centrado), 7) introducción, 8) cuerpo del trabajo (capítulos y subcapítulos), 9) conclusión y 10) bibliografía. Los puntos del “7” al “10”, deben estar justificados.

Los criterios de evaluación y selección de los artículos serán los siguientes:

- a. Aspectos Formales: cumplimiento de las normas ortográficas, de redacción y otras que establecen en estas “instrucciones a los autores”
- b. Título y resumen: descripción de manera clara y precisa del tema del artículo.
- c. Presentación clara de la(s) problemática(s), objetivos e hipótesis de trabajo.
- d. Fundamentación teórica y metodológica: explicitar claramente la metodología a utilizar y la perspectiva teórica adoptada.
- e. Bibliografía y fuentes: utilización de bibliografía actualizada y variedad de fuentes en relación a la problemática adoptada. Se evalúa positivamente el uso de fuentes primarias.
- f. Resultados: presentación clara y explícita de los resultados de la investigación en las conclusiones.

Las citas y referencias bibliográficas se realizaran bajo el sistema APA-Harvard que establece, entre otras, las siguientes formas:

Fuentes Bibliográficas

Las referencias bibliográficas se deben insertar dentro del texto indicando entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la(s) página(s). Ejemplo:

(Garretón, 1991, pp.43-49)

Cuando el autor es nombrado en el texto, sólo se indica el año y la(s) página(s). Ejemplo:

...considerando lo anterior, Garretón (1991, pp. 43-49) sostuvo que los llamados procesos de transición democrática...

Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor se debe anotar:

(Garretón, 1991; 1995; 2007)

Cuando un autor tiene más de una publicación en el mismo año, se acompaña el año de la publicación con una letra minúscula. Por ejemplo:

...en dos textos recientes (Gómez, 2010a, p. 15; Gómez, 2010b, p. 69) se señala que...

Cuando es más de un autor en una obra (2 o 3) se anota de la siguiente manera:

(Alcántara y Freidenberg, 2003, p. 83); (Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, p. 25)

Cuando son más de 3 autores:

(Garretón et.al., 2004, p.37)

Las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del artículo, cumpliendo un estricto orden alfabético y cronológico, siguiendo las siguientes formas:

Libro con un autor

Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Libro con dos autores

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Libro con tres autores

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Santiago: Lom Ediciones.

Libro con más de tres autores

Fontaine, A et.al. (2008). *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Libro con editor

Ríos, N. (ed.). (2010). *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política*. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Capítulo en libro editado

Gómez, J. C. (2010). *Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile*. En Ríos, N. (ed.), *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política* (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Artículo en Revista con un autor

Godoy, O. (1999). *La transición chilena a la democracia: Pactada*. En Estudios Públicos (N° 74), 79-106.

Artículo en Revista con dos autores

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*. Revista Política (n°45), 165-197.

Referencias de Internet

Moya, P. (2006). *Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso*. En Cyber Humanitatis (N°37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526SID%253D646,00.html

Fuentes Primarias

Referencias de periódicos y/o revistas no científicas.

Se debe incluir dentro del texto indicando entre paréntesis nombre del periódico, fecha y página(s). Ejemplo:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Referencias Audiovisuales

Se deben incluir dentro del texto indicando entre paréntesis el nombre del director y la fecha de realización. Ejemplo:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

En el caso de la referencia bibliográfica se debe anotar al final del texto indicando Apellido del director, año de realización entre paréntesis, nombre del documental o filme en letra cursiva y duración. Ejemplo:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. NOTIFICACIONES Y CESIÓN DE DERECHOS

La revista Divergencia requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma, a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

En caso de ser aceptado un artículo, se enviará junto con la notificación de aceptación un modelo tipo de “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito”, la cual debe ser firmada, escaneada y enviada de forma digital al correo contacto@revistadivergencia.cl o en su defecto a j.ponce@revistadivergencia.cl

El plazo para reenviar firmada por parte de los autores la “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito” es de siete días desde que le es comunicada la aceptación. En caso de no cumplir con este plazo se entenderá que el autor renuncia a su posibilidad de publicar en Divergencia.

Revista Divergencia se reserva el derecho a corregir errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis, etc. que pudiesen existir en el escrito, sin previo aviso a los autores, y sin que estos cambios afecten el contenido ni el sentido último del artículo.

4. FORMA Y PREPARACIÓN DE LAS RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS Y LOS ENSAYOS DE OPINIÓN

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Las reseñas bibliográficas podrán tener una extensión máxima de 8 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben versar sobre un libro cuya antigüedad no supere los 5 años a partir de la fecha de la convocatoria.

Los ensayos podrán tener una extensión máxima de 12 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben abordar críticamente, temas de la contingencia política chilena y/o latinoamericana, con el ánimo de generar debate, propuestas y en definitiva opinión crítica del tema abordado.

Para el uso de citas se utilizará la norma APA-Harvard, la cual fue detallada en la “Forma y preparación de los artículos originales” presentada mas arriba.

La selección de las reseñas bibliográficas y de los ensayos será realizada por los editores y/o algunos miembros del Consejo Editorial.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Los artículos deben ser enviados a:

José Ponce López

Editor Responsable

contacto@revistadivergencia.cl o j.ponce@revistadivergencia.cl

Jorge Valderas Villarroel

Editor Asociado

j.valderas@revistadivergencia.cl

Aníbal Pérez Contreras

Editor Asociado

a.perez@revistadivergencia.cl

I. SCOPE AND EDITORIAL POLICY

Divergencia Journal, founded in 2011, is produced by the Taller de Historia Política O. C. F, in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

The articles must be original and they must confine themselves to an original investigation already finished or in an advanced progress and they cannot be applying simultaneously to other journals or publishing organizations (printed or electronic).

The originals will be submitted to an editing process that will be done in several stages. First the received articles will be assessed preliminary by the members of the editing committee, and/or the editors who will determine the appropriateness of its publishing. Once it is established that the article matches the thematic and formal requirements pointed out in these instructions, it will be sent to two external academic peers who will determine through a “double blind review”, in order to maintain confidentiality not only of the assessors but also of the authors: a) to publish without changes, b) to publish after the minor corrections had been done, or c) to reject. In case of disagreement between both results, the text will be sent to a third referee, whose decision will decide its publishing. The results of the process of the academic report will be unappealable in all cases.

Divergencia accepts all articles preferably in Spanish, but articles in English are also accepted.

In addition to original scientific articles, Divergencia publishes book reviews and opinion essays, which focus on promoting debate and critical thinking of current reality of Chile and Latin America.

Collaborations must be sent during the official announcement period pointed out on the website: www.revistadivergencia.cl. Notwithstanding the aforesaid, Divergencia accepts articles during the whole year, which will be considered for assessment in the immediate following official announcement according to the reception date.

2. FORMAT AND PREPARATION OF THE ARTICLES

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft word (“doc” or “docx”).

The articles can have a maximum length of 30 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, including notes, tables, graphs, illustrations, quotes and bibliographic references.

The articles must include a summary of maximum 100 words (10 lines approx.), specifying the main objectives, sources and the results of the investigation. After the abstract, you must provide a list of three to six key words, which should be preferably selected from the Thesaurus of Unesco (<http://databases.unesco.org/thessp/>). Both the summary and the key words should be in Spanish language and English.

The formal structure of the article should be as it follows: 1) title (centre and bold), 2) author identification (aligned to the right specifying name and both surnames, institutional affiliation and e-mail address), 3)summary (centered), 4)key words (centered), 5) abstract (centered), 6)keywords (centered), 7)introduction, 8) work team (chapters and subchapters), 9) conclusion and 10)bibliography. Points 7 ad 10 must be justified.

The criteria and selection of the articles will be the following:

- a) Formal aspects: compliance of the orthography rules, writing and others included in “the instructions for the authors”.
- b) Title and summary: clear and precise description of the topic of the article.
- c) Clear presentation of the problem(s), objective and hypothesis of the investigation.
- d) Theoretical and methodological justification: specify clearly the methodology to be used and the theoretical perspective adopted.

- e) Bibliography and sources: use of updated bibliography and variety of sources related to the adopted problem. It is positively assessed the use of primary sources.
- f) Results: clear and explicit presentation of the investigation results in the conclusions.

Quotes and bibliographic references will be done using the APA-Harvard system that establishes, among other, the following format:

Secondary Sources

Book with one author

Angell, A. (1993). Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Book with two authors

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). El pensamiento conservador en Chile. Santiago: Editorial Universitaria.

Book with three authors

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). Su revolución contra nuestra revolución. Santiago: Lom Ediciones.

Book with more than three authors

Fontaine, A et.al. (2008). Reforma de los partidos políticos en Chile. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Projectamérica y CIEPLAN.

Book with editor

Ríos, N. (ed.). (2010). Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Chapter in a published book

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Article in journals with one author

Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. En Estudios Públicos (Nº 74), 79-106.

Article in journals with two authors

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. *Revista Política* (n°45), 165-197.

Internet references

Moya, P. (2006). Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso. En *Cyber Humanitatis* (N°37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html

Primary sources

References from newspapers and/or not scientific journals

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the newspaper, date and page(s). example:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Audiovisual references

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the director and the release date(s). Example:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

In the case of the bibliographic reference it must be written at the end of the text the surname of the director, release date in brackets, name of the documentary or film in italics and length. Example:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. NOTIFICATION AND RIGHTS CESSION

Divergencia journal requests the authors to grant the author's rights in order to reproduce, publish, edit, include, communicate and broadcast the materials and articles publicly, in any way, through electronic means, optical or any technology, for exclusive scientific, cultural, of diffusion and nonprofit purposes.

If an article is accepted, it will be sent attached to the acceptance notification, a

model type of “declaration of originality and rights cession of written work”, which must be signed, scanned and sent by email to contacto@revistadivergencia.cl or to j.ponce@revistadivergencia.cl

The deadline to forward the “declaration of originality and rights cession of written work” is seven days after been informed about the acceptance. If you do not meet the deadline it will be understood that you renounce the possibility to publish in Divergencia .

Divergencia journal reserves the right to correct grammar, orthography syntax, etc. errors that might exist in the articles, without informing the authors in advanced and without affecting the content or sense of the article with these changes.

4. FORMAT AND PREPARATION OF THE BIBLIOGRAPHIC REVIEWS AND OPINION ESSAYS

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft Word (“doc” or” docx”).

The bibliographic reviews can have a maximum length o f 8 pages, letter page format with default line spacing (1, 5), Arial 12 font, and it must be about a book not older than 5 years starting from the announcement date.

The essays can have a maximum length o f 12 pages, letter page format with default line spacing (1,5),Arial 12 font, and they must embark critically upon topics of political convergence, either Chilean or/and Latin-American, in order to generate debate, proposals and in short, to generate critical opinion regarding the topic mentioned.

For quotations, it will be used APA-Harvard, which was explained in “Format and preparation of the articles”, presented above.

The selection for the bibliographic reviews and the opinion essays will be made by the editors and/or by some members of the Editorial committee

5. COLLABORATIONS FORWARDING

The articles must be sent to:

José Ponce López

Chief Editor

contacto@revistadivergencia.cl o j.ponce@revistadivergencia.cl

Jorge Valderas Villarroel

Copy editor

j.valderas@revistadivergencia.cl

Anibal Pérez Contreras

Copy editor

a.perez@revistadivergencia.cl

COMITÉ
EDITORIAL
EDITORIAL BOARD

CONSEJO EDITORIAL

A la fecha, el Consejo Editorial de *DIVERGENCIA* se encuentra compuesto por los siguientes académicos:

Internacionales

- **PhD. Ronaldo Munk** Dublin City University. Dublin, República de Irlanda
- **Dra. Teresa Basile** Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina
- **Dra. Mabel Thwaites** Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina
- **PhD. Margaret Power** Illinois Institute of Technology. Chicago, Estados Unidos
- **Dr. James Osorio Urbina** Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Ciudad de México, México
- **Dr. Atilio Boron** Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina
- **Dr. Aldo Marchesi** Universidad de la República, Uruguay. Montevideo, Uruguay
- **Dr. Frank Gaudichaud** Universidad de Stendhal Grenoble 3. Grenoble, Francia

Nacionales

- **Dr. Rolando Álvarez Vallejos** Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile
- **Dr. Luis Corvalán Marquez** Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile
- **Mg. Carolina Figueroa Cerna** Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile
- **Dr. Igor Goicovic Donoso** Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile
- **Dr. Juan Carlos Gómez Leyton** Universidad Central. Santiago, Chile

- **Dr. Gabriel Salazar Vergara** Universidad de Chile. Santiago, Chile
- **Mg. Jorge Gonzalorenna Döll**
- **Dr. Danny Monsálvez Araneda** Universidad de Concepción. Concepción, Chile
- **Dra. Cristina Moyano Barahona** Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile
- **Dr. Luis Pacheco Pastene** Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile
- **Mg. Benjamín Silva Torrealba** Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile

(viene de la solapa anterior)

cos en que distintos académicos y/o actores político-sociales se han dirigido al estudiantado de la Carrera y la Universidad, refiriéndose a variados temas de interés y contingencia. En la misma dirección, una gran acogida han tenido las *Jornadas de Historia Política* que a la fecha han celebrado cinco versiones.

Entre las publicaciones que ha realizado el Taller, se encuentran “*Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política*”, en el que se condensan algunas ponencias de las *Jornadas*; y “*Vitalizando la Historia Política. Estudios del Chile reciente (1960-2010)*” que, siendo distribuido de manera gratuita en los establecimientos educacionales de la V región y las escuelas de Historia del País, incluye investigaciones originales de los miembros del Taller.

Esperamos con nuestro trabajo ser un aporte a la historiografía y a su difusión, pues frente a las amnésicas construcciones de futuro que algunos sectores políticos impulsan, postulamos firmemente que solo sobre la base del estudio y el conocimiento del pasado por parte de la sociedad en su conjunto, será posible el entendimiento del presente y la proyección de un mañana en que las injusticias y las desigualdades de hoy ya no existan. En esa proyección estaremos siempre de parte de la clase trabajadora y de los sectores sociales que en nuestro estudio de la historia y en nuestra vida cotidiana, hemos identificado como aquellos para quienes las palabras “desarrollo” o “progreso” (por mencionar algunas de las tan recurrentes en el discurso de la elite política), encuentran poco asidero en sus reales condiciones de vida, no poseyendo una significancia diferente de la paradójica clasificación que les da la gramática, vale decir, la de meros sustantivos abstractos.

La REVISTA DIVERGENCIA, fundada en el año 2011, es editada por el TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

DIVERGENCIA JOURNAL, founded in 2011, is produced by the TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.C.F., in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History of Latin American, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

